

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo Ambiente y Territorio
Convocatoria 2015 -2017

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural

Cambios y continuidades en las dinámicas rurales y factores clave que posibilitan la persistencia del campesinado, caso vereda Cabuyal, Palmira, Valle del Cauca, Colombia.

José Luis Sánchez Pantoja

Asesora: María Fernanda López

Lectores: María de los Ángeles Barrionuevo y Fernando Enrique Guerrero

Quito, septiembre de 2018

Dedicatoria

A la vida, a mí amada Rosa Helena y a mis grandes amores: Luisa Fernanda Sánchez y José Manuel Uribe

Cuando se pueda andar por los caminos y los pueblos sin ángel de la guarda. Cuando sean más claros los caminos y brillen más luces que las armas. Cuando los tejedores de sudarios oigan llorar a Dios entre sus almas. Cuando en el trigo nazcan amapolas y nadie diga que la tierra sangra. Cuando la sombra que hacen las banderas sea una sombra honesta y no una charca. Cuando la libertad entre a las casas con el pan diario con su hermosa carta. Cuando la espada que usa la justicia aunque desnuda se conserve casta. Cuando reyes y siervos junto al fuego, fuego sean de amor y esperanza. Cuando el vino excesivo se derrame y entre las copas viudas se reparta. Cuando el pueblo se encuentre y con sus manos teja él mismo sus sueños y su manta. Cuando de noche grupos de fusiles no despierten al hijo con su habla. Cuando al mirar la madre no se sienta dolor en la mirada y en el alma. Cuando en lugar de sangre por el campo corran caballos y flores sobre el agua. Cuando la paz recobre su paloma y acudan los vecinos a mirarla. Cuando el amor sacuda sus cadenas y le nazcan dos alas en la espalda. Solo en aquella hora podrá el hombre decir que tiene Patria.

Carlos Castro Saavedra

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos	X
Introducción.....	1
Capítulo 1	7
Aproximación teórica: transformaciones agrarias y persistencia del campesinado	7
1.1. Aspectos macrosociales: transformaciones agrarias.....	7
1.2. Aspectos microsociales: campesinado y economía campesina	9
1.3. Marco de análisis sobre la persistencia de las sociedades campesinas.....	16
1.4. Estado de la cuestión sobre la persistencia del campesinado	21
Capítulo 2	28
Configuración de la estructura agraria del municipio de Palmira	28
2.1. Ubicación del municipio de Palmira.....	28
2.2. Palmira: transformaciones entre los siglos XVI y XVIII	30
2.3. Transición hacia la agricultura empresarial	33
Capítulo 3	45
Configuración del campesinado en la Vereda	45
3.1. Cabuyal: ubicación y características del territorio	45
3.2. Primera ola migratoria: colonización antioqueña tardía.....	46
3.3. Segunda ola migratoria: crecimiento demográfico, dinamismo comercial y transformaciones productivas	50
3.4. Tercera ola migratoria: Cabuyal como alternativa económica	54
Capítulo 4	56
Factores que posibilitan la persistencia del campesinado en la vereda.....	56
4.1. Patrones espaciales de los asentamientos: elemento de coproducción hombre-naturaleza	56
4.2. Viviendas campesinas.....	61
4.3. Economía campesina: transformaciones y continuidades en la agricultura en la vereda	68
4.4. Trabajo y herramientas	75
4.5. Familia campesina y educación	79
4.6. Vínculos con el mercado	81

4.7. Escenarios de sociabilidad y relaciones con actores externos	84
Conclusiones	88
Anexos	96
Lista de referencias	110

Ilustraciones

Figuras

2.1. Ubicación del municipio de Palmira	29
2.2. Siembra de tabaco y sitios de la hacienda Llanogrande (1780 - 1830)	33
2.3. Medios de transporte a finales del siglo XIX	38
2.4. Tren en la estación de Palmira 1907	38
2.5. Trabajo libre en las haciendas finales del siglo XIX	39
2.6. Área sembrada en Caña de azúcar por Municipio, en Valle del Cauca	42
3.1. Ubicación de la vereda Cabuyal	46
3.2. Genealogía de la construcción de vías en la región del cañón del Chinche	52
4.1. Distribución espacial de las viviendas en la vereda Cabuyal, Palmira	58
4.2. Clasificación de suelos de la vereda Cabuyal	59
4.3. IRCA Rural para 2011	64
4.4. IRCA Urbano para 2011	64
4.5. Transformaciones del arado	76

.....

Tablas

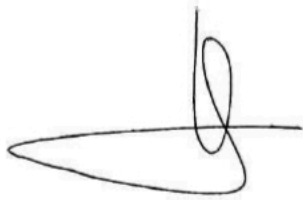
2.1. Producción de tabaco en Palmira (1835 - 1849)	37
2.2. Distribución de la tenencia de la tierra en el municipio de Palmira	43
4.1. Acceso a servicios públicos en la zona rural de Palmira	63
4.2. Comparación del nivel de acceso educación rural entre Palmira y el nivel Nacional	80

Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis

Yo, José Luis Sánchez Pantoja, autor de la tesis titulada “Cambios y continuidades en las dinámicas rurales y factores clave que posibilitan la persistencia del campesinado, caso vereda Cabuyal, Palmira, Valle del Cauca, Colombia” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, junio de 2018



José Luis Sánchez Pantoja

Resumen

El tema principal de la investigación apunta a los elementos clave que posibilitan al campesinado persistir. El documento se encuentra organizado en tres capítulos. En el primero se hace una aproximación teórica al tema de la persistencia del campesinado, a partir de la sociología rural, que relaciona tanto los aspectos macrosociales de la sociedad rural en el marco del sistema económico capitalista, como aspectos microsociales, específicamente los relacionados con el campesinado, la economía campesina y su persistencia. Los conceptos principales que guiaron la investigación son capitalismo, acaparamiento de tierras, agroindustria, desarrollo, territorio, campesinado, economía campesina y persistencia del campesinado.

En el primer capítulo se presenta un balance sobre la cuestión de la persistencia del campesinado, específicamente en el caso de América Latina; en este se incluyen estudios que dan cuenta de la composición demográfica, la vigencia de las sociedades rurales, los cambios en la producción de alimentos, el incremento significativo en la producción de cereales, carnes y frutas. Esta información soporta la idea de que el problema de la producción de alimentos no radica en el nivel de producción, sino en la distribución. Seguidamente, se incluyen los estudios más representativos en América Latina, que han reflexionado sobre los cambios, continuidades y algunos esbozos sobre los factores clave para la persistencia del campesinado.

El segundo capítulo aborda el primer objetivo de la investigación al hacer una aproximación a la configuración histórico-estructural del municipio; incluye, aspectos sociales, económicos y políticos de la conformación territorial. Se presenta primero la historia de la región, lo que permite entender el contexto de grupos humanos, sus prácticas de poblamiento y organización del territorio, así como sus redes sociales; con el fin de identificar los procesos más relevantes en la configuración del territorio, entendido este como producto de una construcción social particular, en la que se encuentran inmersos el componente geofísico y el social.

El tercer capítulo aborda el segundo objetivo de la investigación, el cual busca reconstruir la historia de configuración del campesinado de la vereda Cabuyal; prestando atención a los procesos migratorios, las formas particulares de apropiación del territorio y a cómo las

dinámicas regionales incidieron en el territorio de estudio. Se hace un acercamiento al proceso de colonización campesina inicial a inicios del siglo XX, con la colonización antioqueña tardía y los dos procesos migratorios posteriores, entre 19 con el fin de comprender cómo las dinámicas económicas y sociales han influido en la transformación en las dinámicas rurales de la vereda.

En el cuarto capítulo se describen y analizan los factores clave que le permitieron al campesinado de la vereda Cabuyal persistir en su territorio. En este se incluyen aspectos espaciales como la distribución de las viviendas, entre ellas y respecto a los predios donde se practican las actividades agropecuarias; las viviendas campesinas y sus transformaciones; los cambios y continuidades en la agricultura como fundamento de la económica campesina; los vínculos del territorio con el mercado y los espacios de sociabilidad.

Los resultados corroboran lo postulado en la hipótesis, al demostrar que los factores clave que posibilitan la persistencia del campesinado de la vereda Cabuyal, tienen relación con las modalidades creadas para el acceso a tierra; las transformaciones de sus viviendas para mejorar su calidad de vida; la adopción de cultivos de ciclo corto y alto valor; las formas de organizar el trabajo y las herramientas para la producción; las modalidades de vínculo con el mercado; la acción colectiva por medio de las organizaciones comunitarias y la proximidad entre las viviendas, lo que ha permitido que en conjunto se vayan creando soluciones a las restricciones comunes de la vereda.

Es necesario mencionar que estos factores no son estáticos, se transforman en el tiempo respecto a interacciones y articulaciones con las políticas económicas y sectoriales, las dinámicas de la economía nacional, los patrones de las relaciones urbano–rural y los cambiantes escenarios de instituciones locales y procesos sociales.

Agradecimientos

Infinitas gracias al hermano pueblo de Ecuador por brindarme la posibilidad de realizar los estudios de maestría, a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales por su excelencia académica. Gracias a la profesora María Fernanda por dirigir mi tesis, a los profesores Fernando Guerrero y María de los Ángeles Barrionuevo por sus recomendaciones.

Así mismo, infinita gratitud a mi familia, a los campesinos de la vereda Caubayal, a los amigos sinceros que acompañaron este camino, especial gratitud a mi esposa Rosa Helena por su amor, paciencia y acompañamiento.

Introducción

Luego de la Segunda Guerra Mundial el paradigma de la modernidad, bajo las premisas de la técnica y tecnología como instrumentos que contribuirían para superar el hambre y acelerar el crecimiento económico, impulsa medidas para incrementar la producción de alimentos a nivel planetario. Desconociendo que el hambre en el mundo es el resultado de problemas de distribución, no por efecto del nivel de producción. Eludiendo este principio, se desprende desde entonces un proceso dinámico de consolidación de las grandes plantaciones; la eficiencia económica, la incorporación en la agricultura de aspectos productivistas de la industria, incrementando la escala de explotación para la producción, imposición cultural del empresario agrícola al campesino, empleo intensivo de maquinarias (Martínez, 2006). Todo esto, bajo estructuras agrarias heredadas del periodo colonial (Furtado 1971; Zomosc 1996; Kay 2007), lo que ha causado en el campesinado, lo que Rubio (2002) a denominado como subordinación excluyente.

En el caso de Colombia, desde mediados de los años cuarenta, en el marco del periodo de la violencia, el país adoptó recomendaciones de misiones extranjeras del Banco Mundial, una de ellas comandada por el economista estadounidense Lauchin Currie (Sandilands 2015). La misión tuvo como propósito impulsar la modernización del país por medio de la integración al mercado global y el desarrollo económico. Las medidas recomendadas impulsaron el sector de la construcción como sector clave y la consolidación de la agroindustria para la exportación como dinamizadores de la economía (Sandilands 2015). Estas premisas guiaron las políticas económicas del país, haciendo énfasis en lo productivo, pero no en lo social, excluyendo de las políticas públicas a sectores sociales como el campesinado (Fals Borda, 1979; Machado 1981; Berry 2012, Fajardo 2002, 2014).

De esta manera, se consolidó en el país una estructura agraria donde predominaban la agroindustria con gigantescas plantaciones y la ganadería extensiva, dejando rezagada la pequeña producción campesina; esto, como resultado de las políticas económica y sectorial, las que según Machado (1981) fueron pro-terrateniente. Debido a que se promovió la expansión de la ganadería extensiva y la agroindustria en las mejores tierras del país. Por otro lado, las sociedades campesinas que moraron en zonas de ladera y apartadas no tuvieron apoyo estatal, generando lo que Harvey (2004) denomina “Desarrollo Geográfico Desigual”.

El fenómeno de la consolidación de la concentración de la tierra, junto con el proceso neoliberal, denominado por McMichael (2012) como el nuevo régimen alimentario global comandado por el norte ha hecho que hoy los campesinos se enfrenten a situaciones adversas. Por un lado, la amenaza que representa la expansión de las actividades extractivistas, entre ellas la expansión de los cultivos commodities y la gran minería y, por otro, la competencia que encarnan los productos extranjeros baratos, efecto de la disminución de aranceles por estar bajo el marco de Tratados de Libre Comercio. Estos dos factores, sumados a las condiciones que ha impuesto la violencia, han generado una quiebra generalizada de las economías campesinas (Oxfam y Planeta Paz 2015).

El informe de desarrollo humano de 2011 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, “Colombia rural, razones para la esperanza” afirma lo que ya era evidente: en Colombia se había equiparado el crecimiento económico con el desarrollo; los problemas distributivos no se han resuelto. Al campesinado no se lo ha reconocido como sujeto de derechos, es decir, no se han creado acciones para la protección de su patrimonio material e inmaterial y su sostenibilidad ambiental.

Esto ha conducido a que en el año 2008 la pobreza rural fuera de 65,9 %, frente al 39,8 % de las cabeceras. Los niveles de indigencia se concentraron en mayor proporción en los territorios rurales, con un nivel de 32,6%, respecto al 13,1% de las cabeceras (PNUD 2011). Según el PNUD (2011), estos altos índices tienen como causas: la falta de acceso a la tierra, el acceso a crédito, la escasa asistencia técnica, la amenaza contra su vida, sus derechos y la deficiencia de su participación política y fragmentación de su acción colectiva.

Ante esta problemática, esta investigación trata sobre cómo el campesinado ha logrado persistir en su territorio en un contexto hostil. En el caso particular se eligió como territorio de estudio la vereda Cabuyal en el municipio de Palmira, departamento del Valle del Cauca, Colombia; por ser este municipio un ejemplo del modelo de desarrollo rural vigente en el continente, en el que se ha privilegiado a la agricultura empresarial. El afianzamiento de este modelo de desarrollo en el municipio ha conducido a transformaciones en su composición demográfica. En los años 50 el 33% de la población vivía en la zona rural, en 1970 el 30% y en el año 2005 solo el 17% permanecía en el campo (Anuario Estadístico de Palmira, 2017). Ahora bien, esta transformación tan evidente en la composición demográfica hizo necesario responder en el desarrollo de la presente investigación la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los

factores clave que posibilitan la persistencia del campesinado en la vereda de Cabuyal, en el contexto socioeconómico donde se desenvuelven?

Para dar respuesta a esta pregunta se propuso como objetivo general: dar cuenta de los factores clave que posibilitan a los campesinos de la vereda Cabuyal persistir en su territorio, vinculando el contexto socioeconómico donde se desenvuelven. Los objetivos específicos planteados fueron: en primer lugar, identificar los hitos históricos que expliquen la configuración de la estructura agraria del municipio de Palmira. En segundo lugar, recrear y analizar la configuración del campesinado en la vereda Cabuyal y por último, identificar y analizar los factores clave que posibilitan al campesinado de Cabuyal persistir en su territorio.

Ello implicó integrar la economía política agraria, para comprender la configuración de la estructura agraria del municipio y la sociología rural para analizar la configuración del campesinado en la vereda, sus continuidades, transformaciones y los factores clave que les han posibilitado persistir en el territorio. Se parte de la hipótesis de que los campesinos persisten en su territorio principalmente por su vínculo con el territorio, su capacidad de adaptación respecto a sus prácticas económicas y su vínculo con el mercado, por su sentido de identidad espacial y por los lazos comunitarios a través de la creación de organizaciones comunitarias, lo que en conjunto, hace que conserven su territorialidad. Al respecto Spicer (1971) afirma que los elementos simbólicos contribuyen en gran parte a que un pueblo persista o desaparezca.

Para materializar este propósito, se partió de la intención de contribuir a comprender la vida campesina desde un foco distinto a los habituales donde solo incluyen aspectos económicos. Para esto se abordaron factores exógenos y endógenos, que configuran particularidades del territorio, como principio de la heterogeneidad de las dinámicas rurales. A partir de una comprensión, con alcance histórico, que permitiera evidenciar la configuración del campesinado en la vereda, cambios y continuidades, causas y efectos en la vida campesina, y, desde allí, identificar los factores clave que permitieron a los campesinos persistir en su territorio. Esto, como principio para nutrir la discusión académica y política que permita avanzar en la construcción de metodologías, reflexiones y ejercicios políticos desde los gobiernos y organizaciones campesinas, para posibilitar que los procesos de intervención sean más efectivos a la hora de direccionar acciones para fortalecer la economía campesina.

En términos metodológicos se integraron tanto métodos cuantitativos como cualitativos. Inicialmente se indagó sobre aspectos macrosociales, para abordar: procesos históricos, la estructura social, las instituciones, las sociedades y sus culturas (Sautu et al, 2005).

Seguidamente se profundizó en aspectos microsociales, buscando integrar en el análisis las experiencias individuales y colectivas como fuentes de creación de significados, bases de las acciones concertadas de la creación y recreación del orden social (Sautu et al, 2005).

Con el propósito de hacer más práctica la descripción de los instrumentos empleados en el trabajo de campo, se describen respecto a cada objetivo.

Objetivo 1. Identificar los hitos históricos que expliquen la configuración de la estructura agraria del municipio de Palmira.

Inicialmente se recurrió a información bibliográfica, a través de la revisión y análisis de investigaciones y documentos institucionales que permitieron construir las bases de la investigación y evidencia empírica sobre los hitos históricos que configuraron la estructura agraria del municipio de Palmira. Los documentos revisados fueron trabajos sobre el municipio y el departamento del Valle del Cauca. Adicionalmente se empleó información gremial y del Estado para dar cuenta de las transformaciones productivas, la legislación que afianzó la agricultura empresarial, la estructura de propiedad de la tierra en el municipio y la expansión de los cultivos industriales y sus impactos.

Objetivo 2. Recrear y analizar la configuración del campesinado en la vereda Cabuyal. Debido a que no existía información sobre la historia de la vereda Cabuyal, en el desarrollo del trabajo de campo por medio del método etnográfico (Flick, 2004) se reconstruyó la historia de poblamiento de la vereda y las modalidades empleadas por los pobladores para la apropiación del territorio. Para esto se realizaron 22 entrevistas tipo historia de vida (ver nexo 5); con el fin de reforzar la información recolectada en las historias de vida se realizaron trabajos grupales en los que participaron los miembros de Asocabuyal, asociación conformada por los campesinos de la vereda. En el desarrollo de estas actividades se recreó colectivamente la historia de la vereda a través de la construcción de líneas de tiempo (ver anexo 7). Por ser Cabuyal un territorio configurado por diferentes procesos de colonización se hizo énfasis en los procesos migratorios, identificando su temporalidad y los territorios de

origen de los colonos. Con el fin de articular los procesos locales con las dinámicas regionales, se integró en el análisis información secundaria que contribuyó a comprender los fenómenos locales con respecto a las dinámicas regional y nacional.

Objetivo 3: Identificar y analizar los factores clave que posibilitan al campesinado de Cabuyal persistir en su territorio.

Para abordar este objetivo se integraron entrevistas tipo historia de vida (ver anexo 6), 17 encuestas (ver anexo 5), observación participante e información secundaria. Las entrevistas indagaron sobre las modalidades de acceso a la tierra, las condiciones del entorno, la organización económica de las familias y la organización social. Las encuestas indagaron por el componente productivo y económico, origen de los ingresos de las familias, tipo de cultivos, recursos utilizados en el proceso productivo, organización del trabajo y participación de la familia, composición de las familias y sobre el nivel de escolaridad.

Para procesar los datos se hizo necesario triangular la información recolectada. En cuanto a las historias de vida se hizo necesario organizarlas en dos grupos, uno que incluyera informantes con edades avanzadas y otro grupo con informantes más jóvenes, para luego hacer un análisis diacrónico que permitiera evidenciar las continuidades y transformaciones respecto a la distribución espacial de las viviendas y las parcelas campesinas, las partes y funciones de cada vivienda, la agricultura como base de la economía campesina, el trabajo, las herramientas y sus formas de uso, la composición de las familias, la vinculación con el mercado y los espacios de sociabilidad. De forma complementaria, se integró información estadística del censo nacional agropecuario del 2014 y los resultados de las encuestas, esto, para contrastarlos con la información histórica de las entrevistas, lo que permitió reafirmar qué elementos de las dinámicas locales se han transformado y cuáles se han mantenido, para determinar qué factores son relevantes para la persistencia del campesinado de la vereda.

De esta investigación se destaca su aporte y reconocimiento sobre el campesinado al integrar en el estudio aspectos macrosociales, microsociales e históricos; integración que buscó superar las críticas a los trabajos de Chayanov que se consideraron asociales, ahistóricos y economicistas. Un elemento adicional tiene relación con la importancia que toma el factor espacial. Por un lado, debido a que se evidenció que la distancia entre los espacios rurales y los centros poblados con un elevado dinamismo comercial inciden en los aspectos

productivos, económicos y culturales de los territorios rurales. Entre más grandes las distancias entre estos espacios, las actividades económicas agropecuarias prevalecen en los espacios rurales; a medida que las distancias se acortan las actividades económicas se diversifican. Por otro lado, debido a que los procesos de arraigo territorial, sociabilidad y construcción de conocimiento colectivo se fortalecen a medida que la distancia entre las viviendas campesinas se reduce.

Colombia está transitando hacia un escenario de construcción de paz, en el que el desarrollo rural y sus enfoques toman importancia debido a que el génesis del conflicto social y armado que se busca superar tiene relación con los problemas estructurales del campo colombiano. En esta medida, el presente estudio es importante porque aporta insumos para los análisis, decisiones políticas y acciones colectivas en función de afianzar la persistencia del campesinado colombiano.

Capítulo 1

Aproximación teórica: transformaciones agrarias y persistencia del campesinado

El objetivo central de este capítulo es hacer una aproximación teórica sobre la persistencia del campesinado, a partir de corrientes de pensamiento que relacionen tanto los aspectos macro sociales, sobre las tendencias generales de la sociedad rural en el sistema económico capitalista, como los aspectos microsociales, relacionados con el campesinado y la economía campesina. Así mismo, se presentan los conceptos principales que guiaron la investigación, entre ellos capitalismo, acaparamiento de tierras, agroindustria, desarrollo, territorio, campesinado, economía campesina, persistencia del campesinado.

1.1. Aspectos macrosociales: transformaciones agrarias

Dentro de las perspectivas académicas críticas que se derivan de la comprensión del cambio rural se ubica la economía política. Esta busca explicar la cuestión agraria, los cambios en el mundo rural como efectos de la incursión del capitalismo. Lo que contribuye a comprender como las relaciones sociales de propiedad, configuran las divisiones sociales del trabajo, que configuran las distribuciones sociales del ingreso lo que, a su vez, determina los usos del producto social para el consumo y la reproducción, que en el caso del capitalismo incluye la acumulación (Bernstein 2008). Específicamente, una de las principales cuestiones abordadas desde esta perspectiva ha sido el efecto de la incursión del capitalismo en las sociedades rurales, específicamente en el campesinado.

Las transformaciones agrarias dentro y entre los países han sido más profundas durante los últimos seis. Lo que ha generado variedad de reacciones en las heterogéneas comunidades rurales pobres en el mundo (Borras 2009). Las transformaciones a diferentes escalas que describe Borras (2009) no son estáticas, ni lineales, por el contrario, son procesos que se generan de forma extraordinariamente diversa y con diferentes velocidades; esto hace que los procesos de construcción social sean complejos, por lo tanto, implica “investigar el modo en el que estas se producen en el seno de las relaciones sociales, implica recomponer todos los fenómenos que han dado lugar a un fenómeno social concreto, que son creados por procesos sociales históricos y de interacciones sociales” (Giddens y W. Sutton 2014 70- 71).

Uno de los componentes que configura un fenómeno social, es la estructura social y económica. No obstante la estructura social y económica, a pesar de su importancia, no

determina de forma absoluta los fenómenos sociales. Por consiguiente, se hace importante integrar en el análisis aspectos estructurales. Debido a que opiniones como la de Manzanal (2007) exponen que la rigurosidad de una investigación dependerá de la inclusión de dimensiones como las formas de dominación: políticas, económicas y culturales. En esta dirección, se hace necesario incluir la trayectoria del capitalismo como sistema económico y social que rige la sociedad, entendiéndolo como un:

Sistema de producción y reproducción basado en una relación social fundamental entre el capital y la fuerza de trabajo: el capital explota la fuerza de trabajo en su búsqueda de ganancias y acumulación, mientras que la fuerza de trabajo tiene que trabajar para el capital para conseguir sus medios de subsistencia (Bernstein 2012, 9).

Una de las formas como el capitalismo se relaciona con los territorios, pasando por los Estados nación, es través de las políticas públicas. Entendidas estas, como paquetes políticos administrativos, presentados en una narrativa escrita de acciones a tomar (Van der Ploeg 2003). Definen los problemas y proponen soluciones funcionales a los intereses estratégicos del Estado y de los grupos de poder internos o externos que lo pueden presionar (Van der Ploeg 2003). Según Chignola y Mezzadra (2014), esta situación da paso a que los Estados, a través de la sujeción, ejerzan control y administración de las poblaciones, creando subjetivaciones que determinan a los sujetos. El ejercicio de la sujeción, que crea subjetivaciones, se acompaña de dispositivos de individuación con el fin de crear sujetos compatibles con el orden social del capitalismo. Convirtiéndose el Estado en “máquina que transforma la libertad en obligación y la obediencia en derecho” (Chignola y Mezzadra 2014, 2).

El cumplimiento de las políticas públicas dependerá de las instituciones. Estas últimas se originan como “proyectos simbólicos de diferentes organizaciones (públicas, privadas, nacionales, internacionales) para regular determinadas actividades y/o funciones y, como tales, representan intereses de los sectores hegemónicos y/o dominantes en dichas organizaciones, o las relaciones de poder presentes en las mismas” (Manzanal 2007, 29).

A la vez, las instituciones son las encargadas de direccionar las tendencias del capital a través de la planificación, que genera exclusión y marginación (Escobar 1996). Las instituciones en su función de crear normas y reglas que regulen la sociedad, son los entes que influyen para

que se produzcan hechos de marginación y exclusión, debido a que la planificación tal como lo menciona Escobar (1996) normaliza y estandariza la realidad, lo que implica injusticia y negación de la diferencia y de la diversidad.

Con frecuencia, las acciones tanto del Estado como de las instituciones encuentran en los territorios tropiezos con la realidad particular, debido a que “en los territorios se asocian o chocan; el movimiento general de la sociedad planetaria y el movimiento particular de cada fracción, regional o local, de la sociedad nacional” (Santos 2004, 71). Siguiendo a Santos (2004) el territorio no puede considerarse un dato neutro o un actor pasivo, por el contrario, se produce en él una verdadera esquizofrenia, debido a que acogen los vectores racionales dominantes, pero también perviven en él diferentes modos y estilos de vida.

En particular, si una institución busca utilizar el territorio en función de sus propios intereses, puede desconocer las diferentes expectativas de los demás actores, en especial los actores locales; esto debido a que las reglas cuanto más racionales en su acción individual, serán menos respetuosas dentro del entorno económico, social, político, cultural, moral o geográfico. Esto, a su vez, produce efectos de perturbación y desorden. Por consiguiente, todo lo preexistente a la instalación de un actor externo “está invitado a adaptarse a sus formas de ser y de actuar, aunque provoque, en el entorno preexistente, grandes distorsiones e, inclusive, el rompimiento de la solidaridad social” (Santos 2004, 71).

1.2. Aspectos microsociales: campesinado y economía campesina

A las ciencias sociales para explicar, interpretar, comprender los hechos, fenómenos y procesos sociales de manera exhaustiva les corresponde integrar en el análisis aspectos tanto a nivel macro, como a nivel micro. Debido a que si se estudian las estructuras sociales de forma exclusiva, no se lograría explicar integralmente la forma cómo se construyen las diversas sociedades en su contexto. Por el contrario, si se centra el estudio a nivel de agencia, nivel micro, se niega la existencia de interacciones estructuradas que influyen en las dinámicas sociales particulares (Giddens y Sutton 2014, 46). Por lo tanto, luego de haber desarrollado en el anterior acápite elementos a nivel macrosocial, en el siguiente acápite se buscó desarrollar un marco de análisis a nivel microsociales desde la sociología rural.

Los grupos sociales en interacción con las estructuras sociales se encuentran en permanente cambio. En la interacción entre el nivel microsociales, estructuras sociales y económicas, los

grupos sociales no son receptáculos pasivos. En todo momento los grupos sociales y sujetos se encuentran comprometidos en su reestructuración creativa, que interpreta y modifica sus hechos, fenómenos y procesos para alcanzar sus objetivos sociales y culturales asignados en un momento en su trayectoria que en efecto, refuerzan, se abandonan o adoptan nuevas formas y cambian (Chocolo 1990), por lo tanto, la constitución del campesinado y sus trayectorias en América Latina, como sostiene Llambí (1990), está sujeta a los diferentes momentos históricos y marcos geográficos.

Desde los estudios rurales clásicos y recientes se han construido hipótesis sobre la desaparición del campesinado de la estructura social como efecto de la expansión del capitalismo en el mundo rural (Lenin 1906, Marx 1852, R. Bartra 1975). Los estudios recientes, junto con la información poblacional mundial contrastan con estas afirmaciones, revelando que los campesinos no han desaparecido, por el contrario persisten (Chayanov 1966, Esteva 1978, Long 2001, Van der Ploeg 2010, Bartra 2014).

Para entender y explicar las sociedades rurales, específicamente el campesinado, los estudios clásicos delimitan dos tendencias generales. La primera que proviene de los estudios de Lenin (1974, original 1906) desde el marxismo, en el que se señala que el campesinado tiende a desaparecer por efecto de la expansión de las dinámicas de producción capitalista en el mundo rural. Por otro lado, se encuentra la perspectiva derivada de los estudios de Alexander Chayanov (1974, original 1925) el cual manifiesta que estas sociedades se mantienen en el tiempo, junto con su lógica particular de producción, las cuales no contienen fines de acumulación, diferenciándose de las lógicas capitalistas en su organización interna y su capacidad de adaptación a las estructuras externas.

Lenin (1974, original 1906) en el segundo capítulo del libro *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* revela hallazgos importantes respecto a cómo al incursionar el capitalismo en el agro las dinámicas del campesinado fueron modificadas. Una de las conclusiones centrales del trabajo de Lenin fue que los campesinos habían cambiado por completo las características que los definían como campesinos, y, en consecuencia, habían adoptado lógicas propias del capitalismo. Que el mismo Lenin define como un “proceso de destrucción radical del viejo régimen (...) campesino y la formación de nuevos tipos de población en el campo” (Lenin 1974, 162).

El argumento principal de esta conclusión toma como base que las sociedades campesinas habían adoptado lógicas propias de la economía mercantil, tales como: la competencia, la luchas por la independencia económica, el acaparamiento de tierras (comprada o tomada en arriendo), concentración de la producción en manos de las minorías. En síntesis, las dinámicas que caracterizaban al campesinado se habían subordinado a una racionalidad mercantil, generando proceso de descampesinización (Lenin 1974, original 1909).

Incluso, en los procesos estudiados por Lenin (1974, original 1909) sobre las transformaciones del campesinado, se desplegaron elementos de análisis sobre la realidad rural que influyeron en los estudios agrarios posteriores como los de (Marx 1852, R. Bartra 1975). Entre sus razonamientos se encuentran afirmaciones categóricamente determinantes frente al destino de los campesinos:

(...) el viejo campesinado se derrumba por completo, deja de existir, desplazado por tipos de la población rural totalmente nuevos, por tipos que constituyen la base de la sociedad donde dominan la economía mercantil y la producción capitalista. Esos tipos son la burguesía rural (en su mayoría pequeña) y el proletariado del campo, la clase de los productores de mercancías en la agricultura y la clase de los obreros agrícolas asalariados (Lenin 1974, 163).

Con esta enunciación parecería que solo existen dos posibilidades para el campesinado en un entorno capitalista, y, con ello, dos definiciones: la burguesía rural y los proletarios rurales. Las conclusiones a las que llega Lenin (1974) luego de estudiar el periodo entre 1870 – 1927 en Rusia tienen un carácter dogmático, que no reconoce la infinidad de posibilidad en las formas de vida campesinas, así se encuentren en un escenario gobernado por el capital.

Las conclusiones a las que llega su análisis obvia la persistencia de elementos particulares de las sociedades campesinas, las cuales, aunque incluidas en el sistema de remuneración monetaria, tienen ciertas especificidades, que las diferencian de prácticas de tendencia capitalista, entre ellas, las descritas por Chayanov (1974, original 1925). Este autor hace evidente la lógica interna de la producción campesina, debido a que el campesino produce para su reproducción y la de su familia, la base de su producción se sustenta en su fuerza de trabajo y él de su familia, sin negar la posibilidad de recurrir a trabajo externo para cumplir con labores donde el trabajo familiar es insuficiente (Figuroa y Alemán 2005).

Así mismo, uno de los puntos transversales radica en el acceso diferenciado a los factores de producción. En la producción capitalista el acceso a capital, tierra y trabajo permite la acumulación de riqueza. Contrariamente, el acceso a factores de producción en la producción campesina es exiguo, haciendo de ella, una producción para la subsistencia. En el caso del factor trabajo, Lenin (1974) refiere que el pago por este constituyente el sustento para la definición de dos roles generales: burguesía y proletarios rurales. Olvidando el principio de plusvalía desarrollado por Marx. Que determina que la acumulación por medio de la plusvalía necesitará de un número suficiente de trabajadores dispuestos a vender su fuerza de trabajo. Por lo tanto, el campesino que refuerza su producción con trabajo externo al trabajo de su familia no se convierte necesariamente en burgués rural. Por el contrario, el acceso a este tipo de refuerzo fortalece la producción para garantizar su persistencia como campesino.

Por otra parte, el trabajo sobre el campesinado de Alexander Chayanov (1974, original 1925) indaga, desde una perspectiva economicista, sobre la naturaleza intrínseca de producción de las sociedades campesinas rusas. Elemento fundamental para el propósito de esta investigación. Uno de los puntos centrales de su trabajo parte de la diferenciación entre la lógica de producción campesina respecto a la capitalista; “para esto orienta su análisis hacia los factores o fuerzas internas que explicarían su reproducción y persistencia en el sistema capitalista” (Hernández 1993, 180). “Chayanov plantea la imposibilidad de aplicar conceptos generales de la económica política clásica, basándose en el modo de producción capitalista, a la agricultura campesina” (Kerblay, en Hernández 1993, 280). Lo que sugiere que para el desarrollo de la investigación se enfatice en las fuerzas internas dentro de los hogares campesinos, en las que se incluyen aspectos sociológicos.

“En función de esto, Chayanov señala que se hace necesario desarrollar teorías particulares para el caso de las formas campesinas, ya que constituyen formas de producción no capitalistas, donde no existe ganancia, salario, ni renta” (Bartra en Hernández 1993, 180); siguiendo el análisis de Hernández (1993) este señala que uno de los aportes centrales en el trabajo de Chayanov fue el haber propuesto la noción de economía campesina, la cual, Chayanov la define como unidades familiares no asalariadas que contienen una racionalidad propia.

Entre las propuestas sobre leyes que gobiernan las formas de producción campesina Chayanov (1974 Original 1925) demostró que en las unidades de producción campesina

compuesta por la familia no se pueden determinar los costos de producción. En efecto, el retorno que obtiene la unidad de producción campesina no podrá conceptualizarse como ganancia. A la vez, sus análisis determinaron que los niveles de producción de la unidad familiar se asocian con la composición y el tamaño de la familia, del tiempo real que se dedique a la actividad productiva, la intensidad del trabajo, en la que se incluyen los medios técnicos utilizados en el proceso productivo, las condiciones ambientales y de mercado que inciden en la producción. Paralelamente, la intensidad del trabajo se relaciona con la estructura interna de la familia, la satisfacción de las necesidades de la familia y las condiciones de producción (Van der Ploeg 2010). Lo que sugiere que la investigación deba tener atención en la composición familiar.

Bartra (1975) reconoce el mérito de Chayanov al haber puesto en manifiesto las leyes que regulan la estructura interna de la economía campesina, diferenciándola del modo de producción capitalista. Sin embargo, numerosas perspectivas han cuestionado la propuesta de Chayanov, al considerar su análisis como: asocial, ahistórico y economicista. Aspectos que se pretenden superar en esta investigación. Respecto al carácter asocial Hernández (1993) menciona que el trabajo de Chayanov desconoce la relación de las sociedades campesinas con el sistema de producción dominante, lo que negaría su posición en la sociedad y su relación con los grupos sociales dominantes. En esta perspectiva este trabajo pretende superar esta limitación al integrar en el análisis aspectos macrosociales y microsociales.

Referente al carácter ahistórico del trabajo de Chayanov (1974 original 1925) “no considera en su análisis las condiciones histórico-sociales de la producción, que particularizan los procesos económicos y las relaciones que se presentan entre los agentes de los diversos sectores sociales que actúan en toda la sociedad” (Coello en Hernández 1993, 181). Lo que se traduce en desconocer los factores que influyeron en su construcción social, sus orígenes, en sí, la cimentación de las relaciones sociales y las relaciones de subordinación y dominación.

La tercera crítica sobre el trabajo de Chayanov toma importancia por el carácter que pretende nuestro trabajo; en este punto, la discusión se centra en el carácter economicista de su estudio, en el cual, la comprensión de las sociedades campesinas se supedita a análisis desde su modo particular de producción, “insuficiente para aclarar los orígenes, las crisis y el destino de una sociedad” (Vilar en Hernández 1993, 18). Por lo tanto, esta investigación pretendió integrar aspectos sociológicos, entre ellos, la distribución espacial de las viviendas, las funciones y

cambios en las viviendas campesinas y los espacios de sociabilidad, los vínculos afectivos y las relaciones con el mercado.

En esta medida, toma interés la familia como unidad de producción campesina, debido a que la interacción en el grupo familiar o unidad doméstica familiar, debe ser entendido como un conjunto de relaciones simbólicas y sociales “de los individuos y el reforzamiento de las actividades, significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales. Un ámbito donde asimismo se crean y recrean de manera particular relaciones sociales de intercambio y de poder, de autoridad, solidaridad y conflictos” (Vallejo y Leotta 2013, 6). Por consiguiente, la familia no se limita a ser una unidad de producción, también pasa a ser un espacio donde se presentan diversas relaciones sociales que deben ser incluidos en los estudios sobre el campesinado y su persistencia.

De la misma manera, se deben adelantar estudios sobre los factores que posibilitan la persistencia del campesinado con alcances amplios, debido a que las sociedades campesinas y su producción contienen infinidad de particularidades que las hace extraordinariamente diversas por estar expuestas a factores exógenos, que al interactuar con ellos, se producen características particulares, todas ellas como “el resultado de combinación de factores históricos, geográficos, demográficos, de disponibilidad de tierras aptas para la producción agrícola o ganadera, de factores económicos, institucionales o políticos que existe hace siglos y algunos más recientes” (Chonchol 1990, 26). Elementos que serán el referente para explicar ampliamente los elementos que contribuyen en la persistencia del campesinado.

Uno de los factores que mayormente incide para que el campesinado latinoamericano no logre tener cubiertas la mayoría de sus necesidades ha sido y sigue siendo el acceso a la propiedad de tierra; debido a que “el campesinado latinoamericano ha sido arrinconado a los peores terrenos: las empinadas laderas, donde la mecanización de las tierras es difícil, y se corre el riesgo de la erosión y las heladas; las zonas áridas o difícilmente irrigadas, donde se corre el riesgo de las sequías prolongadas” (Llembí 1990, 81). Ante estas adversidades, el campesinado ha desarrollado acciones creativas desde la experiencia tanto individual como colectiva, lo que ha contribuido a construir conocimientos relacionados con cada particularidad donde el campesinado persiste.

Además, estudiosos como Llembí (1990) han concluido que existe diversidad de factores que hacen compleja la persistencia del campesinado. Entre ellos, el acceso a los diferentes mercados; el “acceso a mercados de productos, que condicionan las retribuciones por el trabajo; el acceso a mercados de capital, que condicionan el acceso a tecnología” (Llembí 1990, 83). Estas limitaciones condicionan, pero no determinan, las formas en las que el campesinado persiste. Debido a que las modalidades que emplea el campesinado en la vinculación con el mercado son fluctuantes respecto a cada contexto.

Igualmente, la persistencia del campesinado latinoamericano está expuesta a los términos de intercambio desfavorables. El campesinado por no contar con sistemas de almacenamiento y su urgencia por solventar las necesidades de la familia debe vender su producción de forma inmediata luego de la cosecha. Esto, junto al poder monopólico del mercado conduce a que los productos campesinos tengan que vender a precios determinados por el mercado, la mayoría de veces desfavorable para el campesinado que no alcanzan a cubrir los costos de producción; “a esto se debe sumar la falta de otras alternativas de mercado, el desconocimiento de los precios, los costos elevados del transporte [...] y por la tendencia a la importación de alimentos de los gobiernos, lo que cierra los mercados urbanos” (Chonchol 1990, 30). En esta medida el campesinado tiene que desarrollar una suerte de pericia para vincularse al mercado, buscando superar las dificultades a las que se expone su producción, haciendo que su relación con el mercado cambie constantemente.

A pesar de ello, el campesinado en su lucha por persistir desarrolla diferentes actividades. Dependiendo de los medios de producción con los que disponga, el control sobre el proceso productivo y del nivel de apropiación del excedente físico o financiero que genera su propio trabajo, desarrollan actividades como productores mercantiles relativamente independientes, trabajador asalariado a tiempo parcial, procesos productivos por contrato o cultivadores de sus propios medios de subsistencia (Llembí 1990, 49).

Las diferentes actividades que practican los campesinos mencionadas por Llembí (1990) se derivan de su capacidad de adaptación. La vigencia de las sociedades rurales Andinas según Long (1984) se debe a la adaptación de estas a la compleja interacción y articulación a diferentes dimensiones, entre ellas: el mercado internacional, las dinámicas económicas nacionales, las políticas estatales de desarrollo, la relación urbano-rural y el cambiante escenario de instituciones locales y procesos sociales. Este tipo de formas adaptativas son

definidas por van der Ploeg como “balances que ligan a la unidad campesina, su operación y su desarrollo al contexto capitalista más amplio de formas complejas y definitivamente distintivas” (Van der Ploeg 2015, 21).

Otro de los elementos que le permite persistir al campesinado es la relación inversa en la productividad de la tierra, estudiada extensamente por Berry (2014). Esta ventaja en la productividad de la tierra frente a las grandes empresas agrícolas, tiene como principio, el mayor nivel de uso de mano de obra e incluso de capital por unidad de tierra; un mejor manejo de los recursos disponibles, por la presión para solventar las necesidades familiares; la elección de cultivos de alto valor, la diversificación productiva y la cría de animales pequeños, que aprovechan desechos (Berry, 2014, 64 y 65).

1.3. Marco de análisis sobre la persistencia de las sociedades campesinas

Dentro de las discusiones más recientes sobre el cambio agrario y el campesinado, se ubican los trabajos de Van der Ploeg (2010), que ha tratado de teorizar sobre el campesinado del siglo veintiuno, esta propuesta que busca ser una definición exhaustiva sobre la condición campesina será parte fundamental en el marco de análisis sobre la persistencia del campesinado; así pues, se contemplan aspectos que Van der Ploeg (2010) propone en su texto “Nuevos campesinos, Campesinos e Imperio de Alimentos”.

La coproducción hombre naturaleza: Contempla la interacción continua y la transformación mutua del ser humano como parte de la naturaleza. Esta continua interacción y cambio generan perennemente nuevos niveles de coproducción. La interacción con la naturaleza influye en las formas específicas de lo social: los procesos de producción, que dan lugar a formas endógenas de desarrollo ligadas a las destrezas de los campesinos. Entonces, se forma el progreso dentro y a través de la producción agrícola, mejorando poco a poco la productividad y la calidad de la tierra, animales, cultivos, riego, infraestructura, conocimientos, entre otros. Todo esto, mediante ajustes en el proceso de producción y una reordenación continúa de las relaciones con el mundo exterior.

Otro aspecto relevante en el estudio sobre la persistencia del campesinado se encuentra relacionado con las viviendas y la relación de estas con las parcelas donde se desarrolla la producción. Como lo sugiere Fals Borda (1956) la vivienda campesina no se puede entender solo como la infraestructura compuesta por paredes y techo; integra también la porción de

terreno que bordea la casa, lugar donde se ubican la huerta, el jardín y el patio. Las dos partes forman un todo orgánico, que cumplen funciones de defensa, intimidad, subsistencia, dormitorio, abrigo, descanso y funciones secundarias: laboral, social y recreativo.

Las relaciones entre las viviendas y las parcelas donde se desarrolla la producción según Fals Borda (1973) estas relaciones son de tres tipos: la aldea nucleada, las granjas dispersas y la aldea lineal.

En la aldea nucleada o real, las casas de los pobladores están agrupadas en un punto, desde donde sus habitantes tienen que desplazarse a trabajar a predios alejados; esta modalidad es una de las más difundidas en el mundo por sus ventajas para fortalecer los lazos comunitarios, por ser más favorable para la vida social. Por su parte, en las granjas dispersas los pobladores viven en el mismo sitio donde trabajan, esta particularidad presenta una ventaja en la administración y manejo de sus propiedades. Por último, la aldea lineal es un intermedio entre las dos anteriores, en este caso, los pobladores construyen sus casas y parcelas al lado una carretera, camino o río, presentando ventajas en la vida social por la proximidad de las casas, para la provisión de servicios públicos, transporte y la ventaja que ofrecen las granjas aisladas Fals Borda (1973).

Base de recursos auto controlada: La creación y reproducción de recursos es una base fundamental de la coproducción y para obtener grados de autonomía. Entre los factores más importantes que le otorgan autonomía al campesino se encuentran el control de la tierra, control sobre canales mercantiles, disponer de otros medios económicos y poder expresar su identidad; todos ellos, procesos necesarios para la producción y reproducción no solo de bienes y servicios, sino también, de recursos que son los que permiten su reproducción. Estos pueden variar en el tiempo y espacio. El proceso de trabajo no se interpreta para el campesino como actividades repetitivas e interminables. Por el contrario, la interacción del campesinado con la naturaleza es uno de los aspectos más satisfactorios de su trabajo. Incluso, es sinónimo de orgullo el desarrollo de pericia, que se traduce en llegar a controlar aspectos imprevistos de la naturaleza. La naturaleza no se puede planificar o controlar, por lo tanto siempre hay sorpresas. El arte de llegar a controlar estas vicisitudes y, a través de ellas, crear prácticas novedosas se convierte en un elemento importante en el proceso de trabajo. Control de la tierra, control de los canales mercantiles, disponer de otros medios económicos, el trabajo cambiante y no monótono crea prácticas novedosas.

Por lo tanto el trabajo es el lugar donde ocurre el aprendizaje y donde se crean nuevos estilos agrarios, formas de sociabilidad e interacción con el mercado. Otro aspecto importante es que en el proceso agrícola, como proceso social, no solo se constituyen productos finales (papa, leche, frijoles). Los actores dentro de los procesos de producción también construyen, reconstruyen y desarrollan combinaciones de recursos, estilos agrícolas que se articulan de maneras particulares con el mundo externo. Combinaciones de recursos (esto se encuentra relacionado al cambio de los productos cultivados y los insumos empleados) que crean estilos agrícolas.

Interacción con el mercado: Estas relaciones son parte de un conjunto más amplio de relaciones, que conectan al campesinado con el mundo circundante, los campesinos ordenan las relaciones externas con el objetivo de que les permitan una máxima flexibilidad, movilidad y libertad. En estas relaciones con el mundo externo, agencias comerciales, autoridades políticas, religiosas o mercado, se construyen, mantienen o modifican dependiendo de las características culturales locales. Buscando tener un equilibrio entre aspecto de desconfianza y confianza. Un elemento a resaltar es la confianza de los campesinos en recursos locales, sociales y materiales que hacen de la agricultura campesina un proceso socialmente construido. Procesos de desconfianza y confianza según las características culturales locales (esto se puede relacionar con las formas de comercializar que tienen los campesinos).

El equilibrio entre la confianza y la desconfianza se traduce en la organización específica de las relaciones económicas del proceso agrícola. El proceso agrícola consta de tres procesos interrelacionados y mutuamente adaptados: la movilización de recursos, la conversión de recursos en productos y la comercialización y reutilización de productos finales. Los tres procesos implican relaciones con el mercado, en menor medida el segundo proceso. Movilización de recursos, la conversión de recursos en productos y comercialización y reutilización de productos finales.

Los recursos necesarios para la agricultura campesina pueden ser producidos y reproducidos dentro de la finca, se refiere a todos los recursos materiales y sociales relevantes: trabajo, semillas, conocimiento, capital operativo, fertilizantes. Se puede decir que estas dos formas de proveer los recursos necesarios tienen que ver con el grado de campesinidad, que dependerá del grado en que cada una de ellas garantice los recursos necesarios.

Una parte de la producción se consume, la que resta se vende y se reutiliza en la finca, dependiendo del tiempo y el espacio. “Retorna a los ciclos venideros, creando así una forma de autosuficiencia, o auto abastecimiento, que no se relaciona con el consumo familia de alimentos, sino con el funcionamiento de la unidad agrícola en su totalidad” (Van der Ploeg 2010, 58).

Supervivencia: Este término no se refiere exclusivamente a subsistencia o autoabastecimiento de alimentos. “Los campesinos constantemente se adaptan a coyunturas particulares y, así, las especificidades de supervivencia se adaptan también a ellas, sin que signifique el desplazamiento básico en las condiciones del campesinado como tal” (Van der Ploeg 2010, 59). Especificidades de supervivencia se encuentran relacionadas con las acciones que adoptan los campesinos para su persistencia.

Fortalecimiento de la base de los recursos: En este punto la coproducción no solo se limita a la producción de bienes y servicios, también fortalece la disponibilidad de recursos, esto se presenta tanto por el incremento de la base de los recursos, como por la redefinición de composición. En el primer caso, se puede mejorar la tierra, las semillas, los sistemas de riego entre otros. En el segundo caso, implica un reordenamiento de las relaciones entre los objetos de trabajo, instrumentos y mano de obra. Combinando, por ejemplo, la misma cantidad de recursos materiales con una mayor mano de obra o viceversa. La combinación de los recursos, según su disponibilidad, tiene que ver con el uso de herbicidas, las modalidades de acceso a la tierra y la fuerza de trabajo.

El fortalecimiento de la base de los recursos dependerá también de la utilización de redes sociales o la acción colectiva, esta base de recursos no solo se refiere a los recursos en sí. También implica las relaciones u redes que rigen su uso, valoración y movilización. El fortalecimiento de la base de recursos se encuentra relacionado con las relaciones que tienen los campesinos con los dueños de los almacenes agropecuarios, graneros, transportadores, entre otros.

Reducción de la dependencia: La tendencia general relaciona la condición campesina como dependiente y con privaciones, debido del intercambio desigual al que se enfrentan. Esto se debe a que se encuentra inmersa dentro de la economía capitalista globalizante, ahora bien, en esta interrelación entre la unidad de consumo y producción con su contexto hay que

preguntarse sobre “cómo, quién, con qué medios y a través de qué encuentros y contradicciones se ordenan tales interrelaciones” (Van der Ploeg 2010, 60).

Esforzándose para lograr autonomía: Es preciso hacer claridad sobre el sentido que toma el término autonomía, este término no se refiere a un estado de ausencia de condicionamientos ajenos a los actores sociales, por el contrario se refiere a una autonomía relativa, el espacio de maniobra, Long (1984) o balances Chayanov (1966) donde se resalta la responsabilidad y la capacidad de actuar.

Muchas de las acciones del campesinado representan un esfuerzo constante para lograr autonomía. Que implican dos conjuntos de relaciones. El primero, no estar excesivamente sometido a relaciones de sumisión y explotación. El segundo, se relaciona con que la explotación agrícola refleje los intereses y perspectivas de los productores involucrados. Aunque se resalta que dentro de la búsqueda de autonomía se ubican las luchas sociales, lo que se resalta para este trabajo, son las decisiones a nivel de la relación hombre naturaleza, los patrones de poblamiento, las viviendas campesinas, la economía campesina relacionada específicamente con la producción agrícola, la organización del trabajo, la adopción y cambios en los instrumentos e insumos de trabajo, la composición de la familia, la vinculación con el mercado y los espacios de sociabilidad presentes en la vereda.

Actividades extra que buscan fortalecer la producción agrícola: Diversos estudios en los cinco continentes han dado cuenta del incremento de las actividades no agrícolas practicadas por los campesinos. Sin embargo, estas actividades se practican para complementar sus ingresos y conseguir fondos para invertir en la agricultura, esto les permite no depender de servicios bancarios y prestamistas. Es de advertir que la desagrarización del campo no es un fenómeno *per se*, ni general. Obedece a las condiciones impuestas por la macroestructura, mediante las condiciones del mercado, adicionalmente hay que aclarar que no es un fenómeno generalizado, debido a que en los territorios que se encuentran más apartados y con condiciones precarias de acceso aún son predominantes las actividades agropecuarias.

Patrones de cooperación: El desarrollo en un espacio hostil requiere de mecanismo de cooperación que implica tanto un modo de vivir, como condiciones compartidas y sentido de grupo en una dimensión temporal o histórica. En todas las expresiones organizativas institucionalizadas se observa un equilibrio entre lo individual y lo colectivo, donde los intereses colectivos se defienden a través de la cooperación. Los mecanismos de cooperación

tienen relación con la espacialidad y lo beneficioso que resulta la cercanía entre las viviendas, al fortalecer los vínculos afectivos y generar proceso de aprendizaje colectivo.

1.4. Estado de la cuestión sobre la persistencia del campesinado

En el estudio realizado por la Organización de las Naciones Unidas -ONU- (2014) se analizan las tendencias demográficas mundiales desde 1994 con proyección a 2050, se evidencia que pese al crecimiento exponencial de la población y de las grandes ciudades, la población rural ha tenido leves cambios, mientras que la población urbana se ha incrementado significativamente, al pasar de 2.300 millones de personas en 1994 a 3.900 en 2014. Esta distribución espacial de la población a nivel mundial es similar a la tendencia demográfica de América Latina, el Boletín Demográfico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que proyecta la distribución espacial de la población desde la 1970 a 2025 se encuentra que la población rural pasó de 117.589.000 en 1970 a 126.586.000 millones en 2015 (CEPAL 1999).

En el caso colombiano, a partir de 2011 se reconoció por el gobierno nacional, investigadores y analistas que la población rural contiene un porcentaje más elevado respecto a las estimaciones estadísticas anteriores al Informe de Desarrollo Humano realizado por el PNUD en 2011. Las cifras manejadas oficialmente antes de este estudio estimaron que el 25% de la población de Colombia vivía en las zonas rurales. El informe de PNUD (2011) mediante la utilización del índice de ruralidad creado por el Banco Mundial (BM) determinó que en realidad el 32% de la población colombiana se asienta en zonas rurales. Si tomamos las estadísticas oficiales tenemos que en términos reales la población rural se ha incrementado en los últimos 40 años, al pasar de 9.584.000 a 10.532.000 entre los años 1970 a 2015 (Dane 2017).

Aunque en los últimos años la migración rural – urbana ha sido significativa, el crecimiento de la producción y comercialización de alimentos ha tenido un aumento sorprendente. Según el estudio de Borrás (2009) la producción y comercialización de alimentos se ha incrementado vertiginosamente, con un énfasis hacia el mercado mundial.

Siguiendo a Borrás (2009), la producción mundial de cereales entre 1979 y 1981 fue de 1,6 millones de toneladas, para 2004 se produjeron 2.3 millones de toneladas. En el mismo periodo la producción de carne se duplicó al pasar de 0.14 millones de toneladas a 0,24

millones en 2004. La producción de frutas y verduras se duplicó en el periodo comprendido entre 1981 y 2004, pasando de 0.63 millones de toneladas a 1.4 millones de toneladas en 2004. Sin embargo, este incremento espectacular en la producción y comercialización no ha logrado superar los problemas de hambre y pobreza rural en el mundo, por el contrario, se han agravado, con cifras como, 3.000 millones de pobres rurales en el mundo y 1.000 millones en procesos de éxodo acelerado hacia las periferias urbanas, lo que en consecuencia incrementa el desempleo y la presión sobre la mano de obra no calificada (Mazoyer 2004).

Las condiciones y cambios presentes en las sociedades campesinas como efecto de los cambios generales de la sociedad son un aspecto importante a revisar para acercarnos a comprender mejor al campesinado; con este propósito hacemos un recorrido por los cambios en las sociedades campesinas y las acciones que les han permitido persistir. Uno de los trabajos más relevantes sobre la persistencia del campesinado en América Latina fue el libro publicado en los años 90, como resultado de las diferentes reflexiones que se trataron en el Seminario Internacional sobre las Transformaciones de la Economía Campesina del Área Andina. Este evento tuvo como propósito interpretar la persistencia y cambios de los campesinos en los países andinos entre los años 50 y 90.

Una de las conclusiones principales del Seminario fue que las acciones de los Estados, con influencia de los procesos de crecimiento y modernización de la sociedad global, generaron transformaciones sociales y económicas, provocando en las sociedades campesinas de los Andes cambios en su organización económica, en las relaciones con el resto de la sociedad y en sus estrategias de reproducción. Igualmente, se hacen recomendaciones sobre la necesidad de estructurar una visión de las sociedades campesinas que intérprete de manera correcta la característica que las mantienen vigentes y el alcance de su modernización.

De los aportes más importantes de este trabajo se resaltan la ilustración sobre los cambios generales en los países Andinos y cómo las sociedades campesinas han respondido ante ellos. Las conclusiones generales determinan que la vigencia de las sociedades campesinas en los Andes se encuentra estrechamente ligada con la adaptación de éstas a las complejas interacciones y articulaciones a diferentes dimensiones, entre ellas, las políticas de desarrollo, las dinámicas de las economías nacionales, los patrones de las relaciones urbano – rurales y los cambiantes escenarios de instituciones locales y procesos sociales (Bernal 1990).

En el trabajo en mención, la persistencia del campesinado en el contexto de penetración del capitalismo, tiene diferentes interpretaciones. Algunos trabajos asocian este hecho a las diferentes formas de subordinación o sumisión que adoptan las sociedades campesinas frente al capital, por lo tanto, el capital no busca la desaparición de las unidades de producción, debido a que estas se consideran funcionales a él. Otra perspectiva asevera que las sociedades campesinas persisten debido a que tienen sus propias lógicas internas, que se resisten a la penetración del capital. Las estrategias o acciones adaptativas que se dilucidan en los trabajos tienen una relación estrecha con nuevas relaciones de clase, modernización de la producción y la revalorización de la fuerza de trabajo familiar dentro y fuera de la explotación familiar.

En el trabajo de Chonchol (1990) se describen y analizan los patrones generales de la transición agraria. La apuesta en este trabajo radica en hacer un recorrido histórico por los diferentes procesos de acumulación en América Latina y como el campesinado en su estrecha relación con cada proceso desarrolla mecanismos diversos que conducen a heterogeneidades en el cambio social. Una de las preguntas centrales de este trabajo buscó determinar qué es el campesinado. Lo que lo llevó a proponer que hay diferentes campesinados por efecto de las diferentes etapas de acumulación de capital, este aspecto fue un pilar central para nuestro trabajo, debido a que se pretendió trabajar sobre la configuración del campesinado, sus cambios y los factores que les permiten persistir en un territorio determinado.

Las conclusiones a las que llega Chonchol (1990) luego del recorrido histórico por los cambios generales en Latinoamérica y su relación con las sociedades campesinas, se pueden resumir en aspectos como: la marginación de los campesinos latinoamericanos a condiciones que los sumen en la pobreza y que, en consecuencia, los coloca en situaciones de extrema vulnerabilidad, responden a aspectos como el limitado acceso a tierra. Anotando que esta situación puede tener varias raíces. Como la alta densidad demográfica en algunos lugares que no permitiría el acceso adecuado a ella; la concentración de la tierra por parte de pequeños grupos dominantes; la fragmentación de las propiedades por la sucesión en las herencias, que conduciría a la minifundización en trayecto paralelo con la infra-subsistencia. El acceso limitado a la tierra también estaría relacionado con formas de embargo, debido a que los campesinos muchas veces por catástrofes climáticas o por la baja productividad deben ceder sus tierras a entidades crediticias.

Otros aspectos que se considera han influido para que los niveles de pobreza rural se hayan incrementado, tienen relación con la producción y el incremento de las importaciones de productos provenientes del comercio internacional. En el caso de la producción, las razones se relacionan con la insuficiencia de sistemas apropiados de almacenamiento y canales de comercialización, que hacen que una buena parte de la producción se pierda. Con el agravante que en el entorno rural existen posibilidades limitadas de ingresos extras. En el caso del crecimiento del comercio mundial, este afecta dramáticamente la producción agrícola y también la producción de artesanías, debido que las ciudades se abastecen con alimentos importados por ser estos más baratos, por lo que, se ha producido una diáspora de campesinos hacia las ciudades y otros espacios rurales para vender su fuerza de trabajo.

Destaca también algunas características generales de las sociedades campesinas. Aspectos como las actividades económicas de las que dependen, aclarado que estas varían dependiendo del área geográfica y el tiempo. Una de las transformaciones que resalta Chonchol (1990) es el cambio en las unidades de producción respecto a su auto subsistencia, debido a que los campesinos cada vez más se relacionan con el mercado. Así también, los campesinos se han vinculado a mercados de trabajo para generar ingresos complementarios a los generados con la producción agropecuaria, que los destinan para fortalecer la producción agropecuaria.

El caso de Chile, analizado por Gómez (1990), plantea que los cambios en el mundo agrícola ocurridos en el periodo de estudio, que comprende treinta años, han sido más profundos que los ocurridos en cien años. Estos procesos de cambio han hecho que las estructuras agrarias chilenas estén dominadas por los complejos agroindustriales que son producto de las grandes propiedades rurales. Esta modernización de la producción agrícola obedeció a los proyectos políticos y económicos del Estado, conllevando a una diferenciación de clases entre la agricultura empresarial y sectores campesinos empobrecidos, dedicados a la producción de alimentos baratos y a la venta de fuerza de trabajo.

Para el caso de Ecuador, Martínez (1990) ilustra cómo las reformas agrarias impulsadas desde el Estado en los años sesenta condujeron al proceso modernizador. Con efectos como la ruptura entre hacienda y comunidad, hecho que configuro una estructura agraria que contenían atributos capitalistas, con extensas propiedades que se denominaron “cuencas lecheras” y minifundios; así mismo, reconoce el número creciente de medianas propiedades,

resultado de la fragmentación de las grandes propiedades o por la ampliación de los procesos de colonización.

Por otra parte, se establecen dos procesos paralelos. Uno, la vigencia de unidades producción-reproducción en expansión, por procesos de colonización y, por otro lado, un proceso de modernización en la que las unidades de producción se han inserto en la economía mercantil, que en algún sentido mantienen su autonomía por su vínculo ancestral con la tierra. En conclusión, el trabajo de Martínez (1990) reconoce la vigencia de las sociedades campesinas. No obstante, se señalan cambios que tienen que ver con procesos desiguales y heterogéneos que han vuelto a la estructura social rural compleja. Procesos ligados al acceso a la propiedad de la tierra, recursos de crédito, a tecnología y a la vinculación a mercados regionales.

Otra característica en las estrategias adoptadas por las sociedades campesinas ecuatorianas para soportar su vigencia en el proceso de modernización es retratada por Carrasco (1990). Donde indica que en la sierra ecuatoriana el proceso de modernización condujo a la configuración de un extenso sector campesino, con recursos marcadamente insuficientes frente a la capacidad familiar de trabajo y sus necesidades de consumo. Esto condujo a que se generaran procesos de migración temporal como mecanismos para fortalecer la producción parcelaria, conllevando a procesos de recampesinización.

En el caso de Perú, retratado en el trabajo de Rivera (1990), en el que se puede evidenciar que la vigencia de las unidades de producción campesina ha dependido de la creación de nuevas formas de trabajo en los sectores minero, comercial y de trabajo informal en las ciudades cercanas. De esta forma, estos trabajos presentan a un campesinado, que en su necesidad de cubrir los requerimientos para su subsistencia, tiene que desplazarse y vender su fuerza de trabajo, generando, a la vez, procesos de descampesinización y, en otros, fortaleciendo la producción parcelaria.

Berry (2014) hace un balance sobre el desarrollo rural en Colombia conjugando aspectos políticos, jurídicos y económicos. Este trabajo muestra como Colombia, a diferencia de otros países del continente, presenta particularidades que hacen un tanto más complejos los estudios sobre el mundo rural. Debido a escenarios sorprendentes de muerte y desplazamiento como resultado del conflicto social, político y armado que vive el país. Circunstancia que se

circunscribe a conflictos políticos que tienen como asidero las disputas por el acceso a la tierra.

Según este estudio, Colombia es uno de los países con más corrupción en instituciones relacionadas con la cuestión de la tierra, que hace de Colombia uno de los países donde la lucha por la tierra tiene mayor peso. Uno de los aportes de este trabajo es poner en evidencia que las instituciones y las acciones generales del Estado han favorecido los intereses de acumulación de tierras debido a evidencias en las cuales el sector campesino haya perdido tanto. Berry (2014) argumenta que uno de los factores que influyeron para que los campesinos fueran desplazados de sus tierras, tiene que ver con la falta de títulos formales de tierra y el desconocimiento de estos sobre cómo proceder para acceder y hacer respetar el acceso a este recurso.

Otras condiciones generales que hace más compleja la persistencia del campesinado en Colombia son puntualizadas por Mondragón (2012), en su trabajo sobre el balance de dos décadas de políticas de desarrollo rural y ambiental en Colombia. Sus hallazgos tienen relación con los altos precios de la tierra, superando en cuatro veces los precios en Brasil, Ecuador y Costa Rica; a caída de las exportaciones, conllevando a una creciente importación de productos agropecuarios, casi la totalidad del trigo, la cebada, la soya y más del 70% del maíz; además, Colombia tiene uno de los índices de Gini de concentración de tierras más elevados de continente, este paso de ubicarse en 0,867 en 1960, a 0,875 en 2009, es importante resaltar que el departamento donde se realizó la presente investigación tiene un índice de Gini 0.91; favoreciendo la especulación sobre el precio de la tierra.

Un trabajo relevante sobre las economías campesinas en Colombia es el estudio hecho en 2001 por el Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativo -ILSA-, sobre los efectos en las economías campesinas por el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. En él se reconoce que la producción académica sobre el tema rural en Colombia no se ha concentrado en analizar a las sociedades campesinas y en particular las economías campesinas, de esta forma se ha desvalorizando este tema; lo que se traduce en que las políticas para el sector rural, al no entender sus cambios y roles, optan por impulsar propuestas productivistas, con prejuicios y discriminaciones sobre el campesinado, que terminan por desconocer aspectos sociales, culturales, ambientales y políticos.

Según este trabajo, el campesinado colombiano se ve sujeto a condiciones de pobreza por razones como: dificultades para hacer cambios tecnológicos en su producción y generación de capital; no se ha logrado integrar de manera adecuada al mercado de factores productivos y de bienes; la base del trabajo es la fuerza de mano de obra familiar y, por último, la baja disposición de tierras. En síntesis los obstáculos a los que se enfrenta el campesinado tienen relación:

(...) tanto por las concepciones sobre el desarrollo, que generan prejuicios y discriminaciones negativas sobre el sujeto campesino, como en el carácter eminentemente productivista de los análisis sobre la cuestión agropecuaria, que, terminan por desconocer el mundo social y político y por preconcebir el económico (Salgado 2004, 107).

De este modo, encontramos que en Colombia las sociedades campesinas y sus economías son poco estudiadas. Es por este hecho que toma importancia nuestro trabajo. Además, debido a que por el momento Colombia se encuentra en un proceso de transición entre un conflicto social y armado, con una de las guerrillas más numerosas, hacia un escenario de postacuerdo de paz en el que uno de los puntos centrales es el desarrollo rural, a través del punto 1 sobre Reforma Rural Integral, donde se abren las posibilidades para que las sociedades rurales marginadas sean incluidas dentro de la perspectiva de desarrollo.

Capítulo 2

Configuración de la estructura agraria del municipio de Palmira

Con el propósito de superar una de las críticas al trabajo de Chayanov (1974, original 1925) que lo catalogan como ahistórico, en el presente capítulo se interpreta los hitos históricos que influyeron para la configuración de la estructura agraria del municipio de Palmira. Esto, para comprender las características estructurales del contexto donde persisten los campesinos de la vereda Cabuyal que se caracteriza por una sorprendente concentración de la propiedad de la tierra.

Palmira es uno de los municipios con mayor desigualdad en la tenencia y propiedad sobre la tierra, por contener un índice de Gini de 0.88 (Centro de Estudios Estratégicos Latinoamericanos, 2017). De esta manera, en este capítulo se pretende brindar elementos explicativos sobre la configuración de la desproporcional concentración de la tenencia de la tierra en Palmira, donde está presente, tanto la gran propiedad para la explotación de caña de azúcar en la parte plana, la ganadería extensiva en la parte alta y, por otro lado, las pequeñas propiedades de los campesinos.

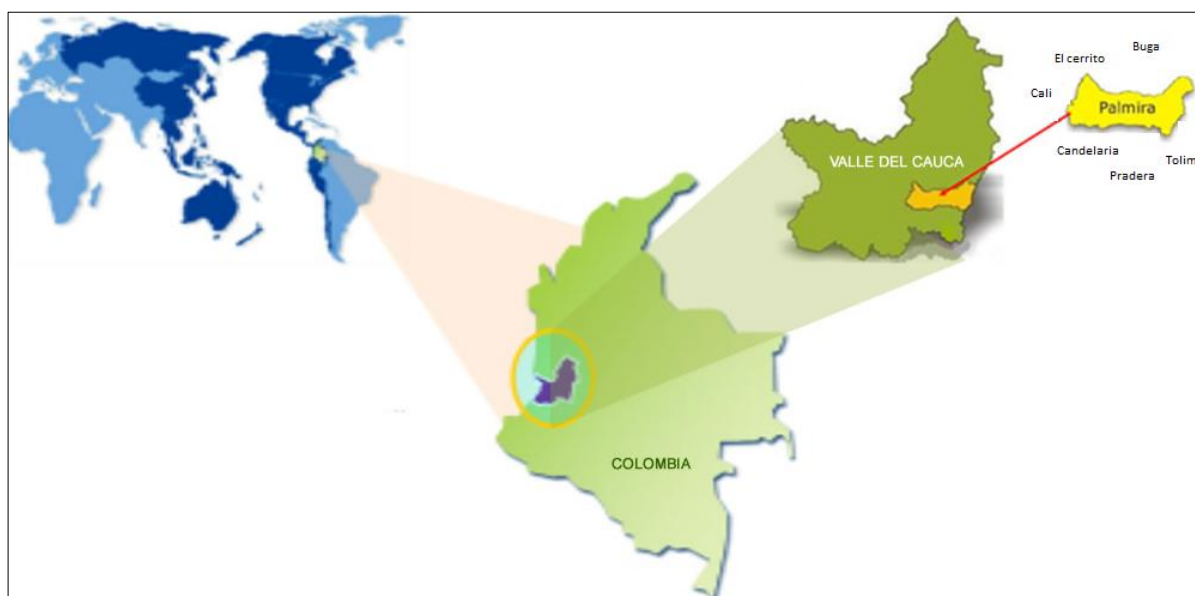
Con este propósito, se buscó hacer una aproximación a la configuración histórico-estructural del municipio con respecto a la distribución de la tenencia y propiedad sobre la tierra. En los que se incluyen aspectos sociales, económicos y políticos de la conformación territorial del municipio. Lo que hizo necesario remitirse a la historia de la región, debido a que permite “comprender cómo en un territorio dado, en condiciones históricas concretas, los grupos humanos y sociales desarrollaron ciertas prácticas, en particular nuevas formas de poblamiento y ordenamiento territorial y, por lo tanto, de relaciones sociales” (García 2013, 19). Buscando entrever los procesos más relevantes en la configuración del territorio, entendido este como producto de una construcción social particular, en la que se encuentra inmerso el componente geofísico, al igual que el social.

2.1. Ubicación del municipio de Palmira

El municipio de Palmira hace parte de la región sur del departamento del Valle del Cauca. Territorio que se encuentra ubicado en la región andina y región pacífica colombiana. Es una región privilegiada al limitar por el Occidente con el océano pacífico y al Oriente con la cordillera central, ver (figura 2.1.). Palmira limita al Norte con el municipio del Cerrito, al

Este con el departamento del Tolima, al Sur con los municipios de Pradera y Candelaria y por el costado Oeste con la capital del departamento, Cali. La extensión territorial del municipio es de 1.162 km², se caracteriza por contener variedad de pisos térmicos, suelos, recursos hídricos, fauna y flora. El espacio físico del municipio contiene tres zonas agroclimáticas: alta montaña, piedemonte y una zona media y plana (Plan integral de gestión del riesgo de desastres de Palmira, 2012).

Figura 2.1. Ubicación del municipio de Palmira



Fuente: Olmué Colombia 2017.

El municipio de Palmira por su ubicación y sus características geográficas posee diversidad climatológica. La altura promedio del municipio es 1.001 m.s.n.m.; con una temperatura promedio de 23 °C. La altitud de la parte plana oscila entre 0 y 1.000 m.s.n.m., correspondiente a clima cálido, con una temperatura promedio de 20°C, su extensión territorial es de 383 Km², correspondientes al 47.9% del área del municipio; el 33.6% del territorio del municipio goza de clima templado, se ubica entre los 1.000 y 2.000 m.s.n.m.; entre los 2.000 y 3.000 m.s.n.m. el municipio presenta un clima frío, el cual equivale al 13.6% del territorio, las tierras más altas del territorio palmirano se ubican entre los 3.000 y 4.000 m.s.n.m. con clima de paramo, que contienen el 4.9% de la extensión territorial del municipio (POT, 2012).

2.2. Palmira: transformaciones entre los siglos XVI y XVIII

En el proceso antecesor a la fundación de los centros poblados y la configuración de la hacienda, las poblaciones nativas sufrieron una suerte de exterminio por la fuerza de la violencia del embate colonial. Los pobladores nativos fueron las comunidades Pijaos, Bugas, entre otros. Quienes fueron exterminados, como narran los reportes oficiales de la época, “no dejando, paso ni rincón, alto ni bajo, que no quedara destruido y asolado” (Raffo 1956, 19). Los reductos de los indios Pijaos fueron desplazados a lo que hoy es el departamento del Tolima.

Con el exterminio de las poblaciones prehispánicas, se dio paso a la conformación de grandes propiedades. Lo que posteriormente favoreció la consolidación de la hacienda. La configuración de la gran hacienda en el territorio del hoy municipio de Palmira, permite explicar estructura agraria actual. Sin embargo, hay que aclarar que no solo la forma como se concentró la tenencia de la tierra, es un elemento que explique *per se* la dinámica territorial contemporánea.

Un elemento adicional que contribuye a comprender como se ha configurado la estructura agraria del municipio son la técnica y la tecnología, su apropiación y uso. En el trabajo de Fals Borda (1976) sobre la cuestión agraria en Colombia, demuestra que el grupo dominante latifundista fue quien controló y monopolizó las herramientas, molinos, trapiches y la producción de ganado mayor. Mientras las clases subalternas y explotadas no tuvieron esa posibilidad. Estas, e innumerables situaciones más, fueron suficientes para originar las diferencias, desigualdades y desniveles en la sociedad colombiana en general y de la sociedad palmirana en particular, dando paso a desequilibrios denominados por Harvey (2004) desarrollo geográfico desigual.

Por otra parte, para comprender las formas como se expresaron los intereses económicos por medio de las acciones políticas se debe ahondar en el papel de la hacienda. Las haciendas que se constituyeron entre los siglos XVI y XVIII fueron centros económicos que integraban una diversa población adscrita a ella: administradores, esclavos, trabajadores. Con esto, se generaban flujos de trabajo fijo y fluctuante en los periodos de cosecha donde acudieron gran número de labriegos ubicados en predios aledaños. Las personas vinculadas a las formas de trabajo en la hacienda tanto esclava y de aparcería tenían como característica común la carencia de la tierra. Creándose, de esta manera, una cierta dependencia respecto al

hacendado, “amo y señor de la tierra, ganado y enseres” (Díaz 1987, 7). Una expresión que sintetiza el carácter y el papel de la hacienda es la hecha por Bejarano (1983):

La hacienda domina la estructura económica, social y política de las zonas rurales, la hacienda tiene un apetito voraz por la tierra, ampliando sus fronteras no tanto para aumentar la producción cuanto para someter a los hombres a trabajar para ella, su ampliación se apoya en la absorción de la franja de pioneros que abren la frontera pero que más tarde serán expulsados y en la creación de un sistema de poder local interno (Bejarano 1983, 273).

Como menciona Bejarano (1983), el papel de la hacienda correspondió a su dominio político y económico, poderes que se consolidaron y mantuvieron mediante acciones desplazamiento y usurpación a colonos que construyeron sus pequeñas parcelas al abrirse paso entre la agreste vegetación; la ampliación de los dominios de la hacienda, consolidó el poder territorial de los hacendados. Además, la concentración de la tenencia de la tierra, condujo a que sus dueños aglutinaran gran poder político y económico. Para el caso de Palmira, la hacienda jugó un papel protagónico, por el poder económico y político representado en los hacendados, lo que les permitió influir en las instancias decisorias de ese entonces, como lo expresa Díaz (1987):

En las sesiones de los cabildos de los primeros años del siglo XIX, en las distintas poblaciones del Virreinato se manifestaba unanimidad de criterios cuando se trataba de solicitar a los funcionarios oficiales las rebajas de aranceles y tarifas aduaneras, de alcabalas, diezmos y otras exenciones tributarias que favorecieran la producción agrícola y las negociaciones comerciales, en fin, regulaciones que garantizaran una mayor acumulación de los excedentes en las actividades económicas (Díaz 1987, 5).

El desarrollo de las fuerzas productivas entre el siglo XVI y XVIII contribuye a explicar la estructura agraria del municipio y de la región. Según, Raffo (1956) para el año de 1565, luego de la muerte del cacique Sebastián de Belalcázar, llegó conjuntamente con su sucesor, el encargado de la apertura de la vía que conduciría a Buenaventura;¹ junto con ellos, arribaron de España herramientas, maquinaria e implementos agrícolas. Por el mismo año, fueron importados los primeros trapiches de tracción animal, estos últimos, para las haciendas comprendidas entre los ríos Bolo y Amaime, lo que hoy es el municipio de Palmira (Raffo,

¹ El puerto de Buenaventura se constituye en el principal puerto de Colombia en el Pacífico, al ser este un eje logístico que permite el desarrollo comercial tanto interna como externamente, su ubicación estratégica sobre la línea ecuatorial, le ha permitido acceso equidistante a las principales rutas marítimas del mundo.

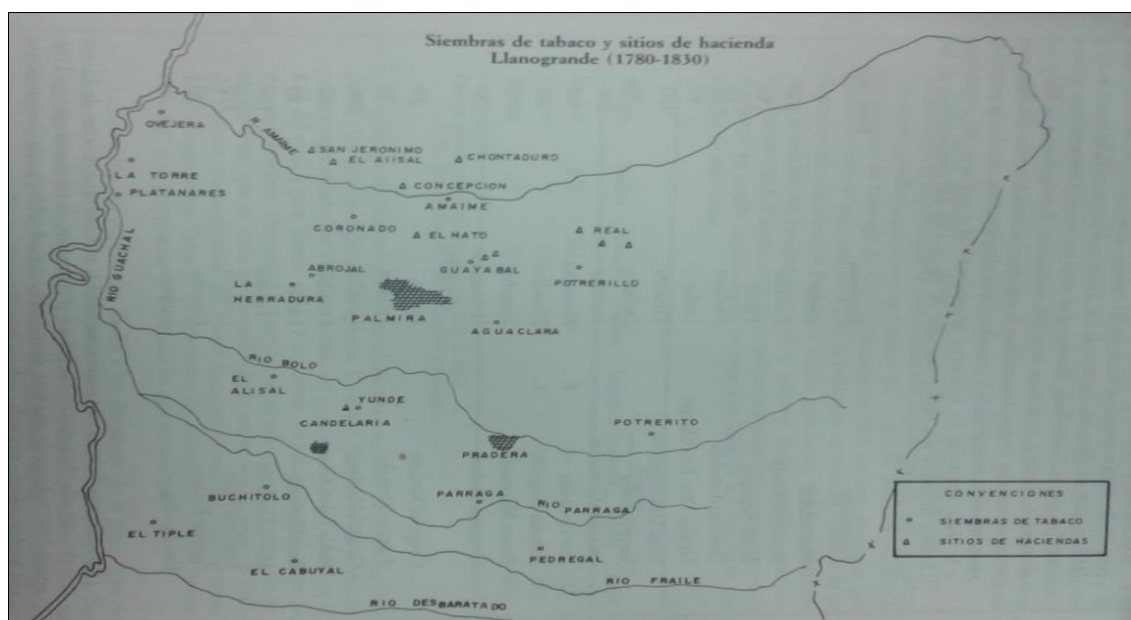
1956). Con estos nuevos elementos técnicos se incrementó la productividad de la tierra, obviamente el incremento del excedente extraído fue a parar a manos de los hacendados, hecho que fortaleció su poder económico y político. Como lo sugiere Giddens y W. Sutton (2014), vemos en el anterior relato como toma relevancia en el análisis integrar la recomposición del proceso histórico social y de interacción social para explicar un fenómeno social concreto como la configuración de la estructura agraria del municipio de Palmira.

Durante el periodo colonial y republicano las tierras del hoy municipio de Palmira se destinaron a diferentes apuestas productivas. Luego de los avances para configurar zonas cultivables, se gestaron extensos latifundios para la producción de alimentos destinados a los centros de explotación minera en Cauca y Choco; posteriormente, al igual que la mayoría de las demás regiones, Palmira y el Valle del Cauca, transitaron por diferentes actividades económicas: el cultivo de tabaco, el auge de la ganadería y el boom del café (Fals Borda, 1976). Estas transformaciones productivas no solo incidieron en la dinámica económica de la región, fueron también, fuente para las transformaciones en la estructura de la propiedad, la organización del trabajo y las dinámicas sociales.

Como lo menciona Fals Borda (1976) los cambios productivos y de las fuerzas productivas que tuvieron lugar durante el siglo XVI, “sirvieron para afianzar el poder y aumentar la riqueza de la clase señorial que las controló. La tecnología introducida ayudó a implantar la formación social colonial y a determinar las relaciones sociales de producción durante varios siglos” (Fals Borda 1976, 73). Debido a que el uso de tecnología permitió el aprovechamiento de áreas extensas, generando mayores ganancias que afianzaron el poder local de los dueños de la tierra.

Una de las apuestas productivas que tuvo lugar en el hoy municipio de Palmira fue el cultivo de tabaco; este contribuyó en la reorganización de las fuerzas productivas e impulsar nuevos patrones de poblamiento. Para finales del siglo XVIII Palmira, denominado en ese momento Llanogrande, construyó una de las primeras factorías de tabaco, que convirtió al naciente centro poblado de Palmira en el centro administrativo de este tipo de producción en la región. Esta dinámica productiva y económica generó nuevos patrones de poblamiento (Díaz, 1987). Como se puede observar a continuación en la figura 2.2., los cultivos de tabaco se ubicaron en la zona plana y media del hoy municipio de Palmira.

Figura 2.2. Siembra de Tabaco y sitios de la hacienda Llanogrande (1780 - 1830)



Fuente: Díaz 1987.

2.3. Transición hacia la agricultura empresarial

En el siglo XIX durante el auge del cultivo del tabaco, se gestaron procesos de fragmentación de la propiedad y nuevos patrones de poblamiento, principalmente en la zona plana y media. La tierra destinada en ese momento para el cultivo de tabaco fue labrada por arrendatarios y cosecheros pobres, que con la ayuda de mano de obra familiar lograron acceder al cultivo de esa herbácea. Esto, debido a los bajos costos de producción y acceso al mercado internacional. Por las características de producción del tabaco, el cuidado del cultivo y el proceso de empaque y selección de sus hojas, su expansión originó la configuración de pequeñas parcelas. Este proceso facilitó los sistemas de arrendamiento, *aparcería*² y colonato. Para impulsar este tipo de producción se crearon normativas que dieron paso a la construcción de factorías, que incluyeron la posibilidad de arrendamiento a particulares (Raffo 1956; Díaz 1987).

Otro fenómeno importante que marcaría el futuro de la configuración de la estructura agraria y del campesinado del municipio, fue la expansión de la ganadería. Esta expansión tuvo un carácter generalizado en el país; producto de la importación de nuevas semillas de pastos y el

² Según Fals Borda (1975) la *aparcería* consiste en una especie de sociedad o compañía para la explotación de la tierra; donde el propietario facilita al trabajador, además del lote, algunos elementos como utensilios, semillas, casa o máquina de labor, para poner a producir un espacio de tierra relativamente pequeño. De las cosechas, el dueño recibiría la mitad, pagada en especie.

ingreso de ganado de Europa, lo que incremento vertiginosamente los precios de la tierra. Los estudios de McGreevey (1971) citados por Fals Borda (1976) demuestran que en ese periodo los precios de la tierra se incrementaron hasta en cinco veces. Estos cambios modificaron las relaciones de producción, haciendo que los hacendados ganaderos se apropiaran del trabajo campesino. Una de las formas como la hacienda ganadera explotaba a campesinos fue bajo la modalidad del “concierto”, “una especie de deuda que mantenía vinculado al campesino por muchos años, o de por vida, hasta cancelar la deuda. También se le daba en arriendo un pedazo de tierra al campesino, a cambio de que éste se comprometiera a devolverlo sembrado con pastos” (Vega 2004, 12).

La ganadería fue un factor determinante en la configuración, tanto regional, como local, de una estructura agraria con elevados índices de concentración de la tierra. Los estudios históricos como el de García (2013), demuestra a través de una minuciosa pesquisa, que la ganadería fue una actividad que se practicó desde tiempos de la colonia, al ser el ganado una prolongación y afirmación del poder señorial sobre un inmenso espacio concentrado en pocas manos; que contribuyo para consolidar el control espacial en diferentes pisos térmicos, tanto en zona plana como en las estribaciones montañosas. En el territorio de estudio, la vereda Cabuyal, se observa que aún predomina la gran hacienda ganadera, que sería un vestigio de lo que García (2013) relata. Estos antecedentes son el génesis de las marcadas desigualdades en el mundo rural colombiano, y de los innumerables conflictos que ha soportado el conjunto de la sociedad.

La autonomía económica y fiscal de Palmira fue reconocida el 25 de junio de 1824, momento en el que el Congreso Nacional, mediante la ley 156 creo el Cantón de Palmira, constituido por la villa de Palmira como cabecera municipal; las parroquias de Candelaria y Pradera y la viceparroquia de Yunde. Con la sanción de esta ley, por parte del alto gobierno, estos centros poblados, que crecieron de forma vertiginosa por las dinámicas antes mencionadas, fueron elevados a las categorías de municipios, adquiriendo autonomía económica y política. Más tarde, fue anexada a este cantón la parroquia de Perodía, hoy municipio de Florida (Raffo 1956). Siguiendo a Raffo (1956) las ciudades de importancia en la Colonia, como Palmira, luego de la independencia y durante la construcción temprana de la república, conservaron su poderío y prestigio, imponiendo patrones de poblamiento y control social sobre la población rural.

Durante el siglo XIX la estructura agraria tanto de la región como de Palmira se transformó de forma leve respecto a los anteriores procesos. La estructura agraria predominante, se componía de haciendas, medianas y pequeñas propiedades. Según Valdivia (1992) la concentración de la tierra por las haciendas permaneció intacta, debido al control territorial que ejercieron las familias tradicionales. Sin embargo, se generaron algunos procesos de fragmentación, que según el historiador fueron producto de la demanda por terrenos cercanos a las prosperas ciudades. Por otro lado, siguiendo a Valdivia (1992), se presentó un proceso contrario; los dueños tradicionales de las grandes haciendas accedieron a la compra de nuevas propiedades, entre ellas: las familias Garcés, Caicedo y Rengifo, al igual que las familias vinculadas al comercio: familias Barona, Camacho, Mallarino y Borrero.

Pasada la primera mitad del siglo XIX se presentó nuevamente otra leve fragmentación de la gran propiedad. Esto debido a la ley que suspendió los mayorazgos (derecho por el cual el hijo mayor hombre es el heredero de todas las propiedades de la familia), se desprendió un proceso de fragmentación de la tierra en manos de los herederos. Las haciendas anteriores a este proceso llegaron a tener extensiones superiores a las 5.000 has; con el proceso de fragmentación, estas se redujeron y configuraron haciendas de menor tamaño. Luego, con la irrupción de inversores extranjeros y nacionales nuevamente se generó un proceso de fragmentación de la propiedad. A pesar de los dos fenómenos descritos, los cuales generaron un riesgo para la continuidad del poder territorial de los hacendados, este, no se debilitó; el poder regional de sus dueños se garantizó por medio de estrategias como los acuerdos familiares, que consistían en la vinculación entre las familias hacendadas por medio de matrimonios acordados entre los padres, es decir que un hijo de un hacendado solo se podría casar con una hija de otro hacendado (Valdivia, 1992).

Otro fenómeno marcado durante el transcurso del siglo XIX fue la transformación en las relaciones de producción, principalmente en la fuerza de trabajo. Las formas de producción continuaron con una lógica precapitalista. Durante la segunda mitad del siglo XIX, luego del proceso de libertad general de la mano de obra esclava las haciendas optaron por introducir mano de obra libre, fenómeno bien documentado por el trabajo de Valdivia (1992). Las formas como las grandes haciendas se abastecieron de mano de obra fue bajo la modalidad de aparcería, esta modalidad, según el autor, se produjo por la presión que demandó el mercado externo. Por su parte, los aparceros tenían que pagar en especie la renta por la tierra, muchas veces por medidas coercitivas. Esta transformación en las relaciones de producción condujo a

que gran parte de la producción campesina fuera aprovechada por los hacendados, siendo este fenómeno continuidad del proceso de acumulación originaria.

A finales del siglo XIX se presentaron cambios que definieron el rumbo de la economía regional, se aceleró con ímpetu la integración de las economías locales al mercado mundial. Inició una reorganización económica y social, como resultado de la inversión de extranjeros y nacionales de otras regiones. Estos inversores,

(...) asumieron el rol de orientadores de la economía local, participaron en los cambios de la tenencia de la tierra, desarrollaron la agricultura de orientación comercial, formaron empresas comerciales y agrícolas y financieras, construyeron empresas de vías y de transportes (Valdivia 1992, 49).

En síntesis, esta nueva elite se impuso a las demás clases sociales y domino el espacio regional.

Como se mencionó anteriormente, las nuevas modalidades de la hacienda para disponer de mano de obra estuvieron sujetas a las demandas del mercado internacional. En el caso de las haciendas ubicadas en Palmira se dedicaron a la producción de tabaco. Para mediados y finales del siglo XIX el comercio en el Valle del Cauca se especializó según ejes de ciudades como lo menciona Valencia (1988), Cali y Palmira fueron centros para la importación y exportación por el puerto de Buenaventura; en Buga se mantuvo la hacienda ganadera; Tuluá fue un centro comercializador de cacao y Cartago fue un eje de comercialización hacia mercados regionales. La demanda internacional de tabaco hizo que para ese momento en Palmira predominara este tipo de cultivo, así, según Valdivia (1992) la producción de Palmira a mediados de siglo representó el 15.2% de la producción nacional, incrementándose de forma rápida a finales de siglo, como se evidencia en la siguiente tabla (2.1).

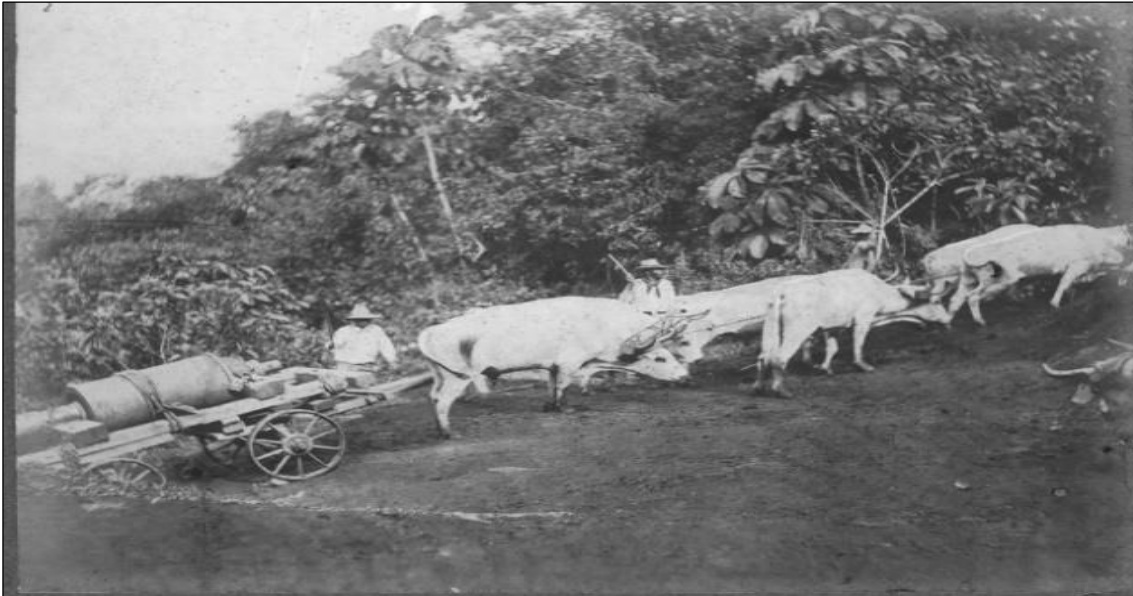
Tabla 2.1. Producción de tabaco en Palmira (1835 - 1849)

Año	Producción en Kilogramos
1835 - 1836	165.401
1838 - 1839	107.717
1839 - 1840	123.654
1841 - 1842	–
1842 - 1843	222.841
1846 - 1847	–
1848 - 1849	239.962

Fuente: Sierra 1971.

Posteriormente, a pesar de que en Palmira la producción de tabaco se incrementó entre los años 1860 y 1870, al pasar de 1.738 a 3.013 toneladas respectivamente, la demanda internacional de este producto disminuyó notablemente, haciendo menos rentable el cultivo de tabaco. Por lo cual, fue remplazado por cultivos de café y la caña de azúcar. Es de aclarar que estos cultivos se hicieron desde la colonia, sin embargo es en este periodo donde toma fuerza, principalmente la caña de azúcar (Valdivia 1992). Las actividades comerciales presentaban alguna restricción en la movilidad de mercancías, debido a que los sistemas de transporte fueron precarios, como se puede evidenciar en la figura (2.3.).

Figura 2.3. Medios de transporte a finales del siglo XIX



Fuente: Archivo del patrimonio fotográfico y fílmico del Valle del Cauca 2017.

En el siglo XX irrumpe en toda la región el capitalismo agrario, teniendo como epicentro Palmira. Los hechos que impulsaron esta nueva dinámica fueron acumulación de capital por parte de hacendados durante el siglo XIX, la libertad para exportar, la construcción de infraestructura de transporte, entre ella, el ferrocarril que conecto con el puerto de Buenaventura (ver figura 2.4.), la apertura del canal de Panamá, la irrupción de capital extranjero y la importación de nuevas tecnologías (Valdivia, 1992). Como se mencionó anteriormente el ferrocarril fue uno los avances que impulso la instauración de la agricultura comercial, trayendo consigo cambios económicos y sociales.

Figura 2.4. Tren en la estación de Palmira 1907



Fuente: Archivo del patrimonio fotográfico y fílmico del Valle del Cauca 2017.

En el caso de la acumulación de capital por parte de los hacendados durante el siglo XIX según Valdivia (1992) tuvieron como fuente las exportaciones y la apropiación de la producción de trabajadores libres. La apropiación por parte de los hacendados de la producción de los trabajadores libre, deja en evidencia como los grandes hacendados se beneficiaron de sus posiciones como poseedores de tierra para explotar a la mano de obra libre. Los capitales obtenidos de estas actividades fueron invertidos para el impulso de la agricultura empresarial. Para citar un caso, Siguiendo a Valdivia (1992), en 1903 la familia Eder propietaria de la hacienda Manuelita, en Palmira, crea la compañía Cauca Valley Agricultural Company, que se encargó del manejo de las tierras, tuvo el monopolio de la producción y comercialización de aguardiente, además exportaba café y azúcar. En la siguiente grafica (2.5.) se pude observar como los trabajadores libres laboraban en una de las haciendas de Palmira.

Figura 2.5. Trabajo libre en las haciendas finales del siglo XIX



Fuente: Archivo del patrimonio fotográfico y fílmico del Valle del Cauca 2017.

Posteriormente esta compañía cambio de razón social y paso a denominarse Compañía Agrícola Caucana. De esta manera, la irrupción de la empresa agroindustrial significo la ampliación del monopolio de la tierra bajo varias modalidades: “compra de tierras adyacentes, facilitadas por las relaciones de parentesco; presión sobre propietarios que reusaron la venta, fueron numerosos los casos de campesinos que debieron vender sus predios” (Valdivia 1992, 121). Como se evidencia, el proceso de concentración de la tenencia de la tierra es producto

de acciones que no necesariamente obedecen a una lógica de legitimidad jurídica, al incluir mecanismos en los que se evidencia el abuso de poder y fuerza.

Como ejemplo se puede citar la cantidad de tierra en manos de la familia Eder. Según Rojas, citado por Valdivia (1992) la empresa de Santiago Eder tenía bajo su propiedad entre 1864 y 1903, 7.697 has; igualmente entre 1.903 y 1.914 controlaba 7.274,9 has y entre 1927 y 1947 controlaba 11.590 has (Valdivia, 1992). No solo el uso de la fuerza fue el medio por el cual las familias tradicionales conservaron e incrementaron sus posesiones y el poder económico y político. Otro factor que contribuyó con la configuración del poder de la elite agraria, fue su posición en altos cargos. Por ejemplo, Santiago Eder, dueño del ingenio Manuelita, fue cónsul de Estados Unidos en Buenaventura, cargo que le permitió relacionarse con la elite local e influir en las decisiones políticas y económicas para el beneficio de sus negocios (Valdivia, 1992).

Durante la primera mitad del siglo XX se enraizó, tanto en el departamento, como en el municipio de Palmira, una tendencia marcada hacia el capitalismo agrario o agricultura empresarial. Los factores que determinaron esta forma particular de agricultura tienen relación con la incidencia que tuvieron las familias tradicionales en el poder regional y local. Luego de la fundación del departamento del Valle del Cauca en los primeros lustros del siglo XX, la elite tradicional en el poder impulsa su propuesta modernizadora excluyente.

El auge de la propuesta modernizadora en América Latina tomó forma en el municipio de Palmira a inicios del siglo XX. Con el propósito de reproducir las experiencias extranjeras se contratan misiones extranjeras. Para el año 1926 se contrató la “Misión inglesa” con el objetivo de estudiar las posibilidades del cultivo de algodón; para su cultivo y difusión experimental se creó la Granja Algodonera en las afueras de Palmira, la apuesta de producción algodонера fracasó por la amenaza del gusano rosado que las destruyó por completo.

Seguidamente, en 1929 se generó el informe de la misión Chardon. Este es considerado por expertos en el tema como el de mayor influencia en la consolidación de la agroindustria azucarera en el departamento del Valle del Cauca, debido a que sus objetivos incluían una propuesta para diferentes productos, sin embargo, esta solo puntualizó en recomendaciones para el cultivo de la caña de azúcar.

Más adelante la misión Parson recomendó acciones para el abastecimiento hídrico de la región. Por último, las recomendaciones del experto norteamericano David E. Lilienthal; que luego de su experiencia en la construcción del plan de desarrollo del Valle del Tennessee, formuló el primer plan de desarrollo para la región, y se creó para su ejecución la Corporación Autónoma Regional – CVC- (Zuluaga et al. 2012, 145-162); Así,

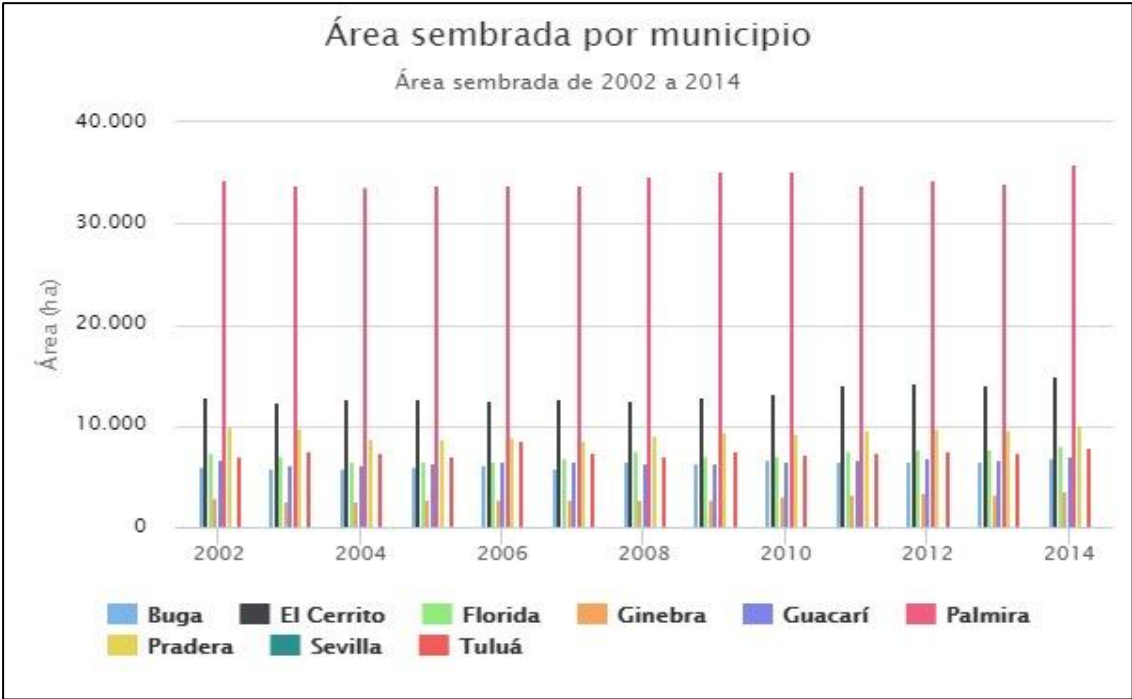
El sector azucarero se impuso como poder dominante, en unión con los grandes industriales, ganaderos y agroindustriales de la zona plana y de los cafeteros de la zona vertiente. Mediante el control de la administración departamental, los partidos políticos, los periódicos y un conjunto de instituciones estratégicas, este bloque define los ejes sociales y políticos de la región, lo que da forma a una estructura de poder que les permite defender sus intereses particulares, pero haciéndolos pasar como colectivos. Todo esto conduce al sorprendente contraste entre una región que se modernizó muy rápido con aquella tradicional y en apariencia inamovible que le había antecedido (García 2013, 19).

El avance de la propuesta modernizadora excluyente, producto de la expresión de los intereses particulares de terratenientes produjo, por una parte, la consolidación de la agroindustria azucarera en la parte plana del municipio, cercándole el paso a la agricultura campesina, que ha sido desplazada a la parte alta, y por otro lado, la agroindustria cañera con su expansión en la parte plana, remplazo a las actividades ganaderas que ahora comparte el territorio con la agricultura campesina de la parte alta (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014). De esta forma, la estructura agraria en la que conviven la gran propiedad y pequeña, es la característica del territorio que hace parte de la jurisdicción del municipio de Palmira.

Vemos entonces como el dinamismo de la agroindustria toma fuerza con el apoyo estatal. En principal mediada, mediante la Ley 132 de 1931, con la creación de centros de investigación para el impulso de este tipo de producción, haciendo que se expandiera el área cultivada en caña de azúcar. Según el trabajo de Delgadillo (2014) en el año 1938 el área cultivada en el caña de azúcar fue de 4.480 has, en menos de veinte años la cantidad de tierra en Palmira dedicada al cultivo de caña de azúcar se duplicó, al alcanzar en el año 1947 un área sembrada de 12.389 has (Delgadillo, 2014). Ahora bien, si comparamos estas estadísticas con datos más recientes tenemos que en los últimos siete años el área sembrada en caña de azúcar se sigue expandiendo. Según AGRONET (2017) en el años 2007, ocupó 33.900 has y el año 2014, 35.849 has, convirtiendo a Palmira en el municipio del Valle del Cauca con el área más

extensa en este cultivo (ver Figura 2.6). La expansión vertiginosa de este cultivo, según el POT (2012) de Palmira está acarreado problemas ambientales, derivados de las aspersiones áreas de glifosato para la maduración y la quema en promedio de 500 has mensuales.

Figura 2.6. Área sembrada en Caña de azúcar por Municipio, en Valle del Cauca



Fuente: AGRONET 2017.

En la última década la expansión de este cultivo en el municipio y en general en todo el departamento se encuentra asociada a las garantías económicas y financieras para la producción de biocombustibles. El estudio realizado por Salinas (2010) para la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, sobre la dinámica del mercado de tierras, señala que desde 2001 el país ha estimulado la producción, comercialización y consumo de agrocombustibles como complementos de la gasolina y el diésel, a través de incentivos a la oferta como beneficios tributarios y arancelario. Además, de incentivos a la demanda mediante la obligatoriedad de la mezcla de biocombustibles hasta en un 85% respecto al combustible fósil. Según el estudio de Salinas (2010) la meta del gobierno nacional para 2019 es extender el área sembrada en caña de azúcar a un millón de hectáreas, en términos generales el área sembrada en caña de azúcar en el país, entre 2004 y 2009 paso de 197.013 a 214.947, incrementándose al área sembrada en este periodo en 17.934 has (Salinas, 2010).

Como se ha evidenciado las diferentes dinámicas económicas han modelado la estructura productiva y de propiedad sobre la tierra. Así, la estructura de propiedad sobre la tierra en el municipio de Palmira se encuentra conformada de la siguiente manera (Tabla 2.2.):

Tabla 2.2. Distribución de la tenencia de la tierra en el municipio de Palmira

Tipo de propiedad	Cantidad en Has	Número de propietarios	Numero de predios	Superficie en Has
Microfundio	Entre 1 y 3	10.282	7.672	3.048
Minifundio	Entre 3 y 10	1.012	736	4.127
Pequeña	Entre 10 y 20	428	291	2.167
Mediana	Entre 20 y 200	928	686	44. 437
Grande	Más de 200	161	88	34.461

Fuente: Franco 2013.

Como se evidencia en la tabla 3.2 en el municipio de Palmira existe una elevada concentración de la tenencia de la tierra. El 80.3% de los propietarios posee entre 1 y 3 ha, equivalente al 3.4% del total disponible. Así mismo, los propietarios que tienen entre 3 y 10 has corresponden al 7.8% del total de los propietarios. Estos dos tipos de propiedad, la de microfundio y minifundio, es donde se concentra el mayor número de propietarios equivalente al 88.1% del total, no obstante, solo poseen el 8.1% del total de la tierra disponible en Palmira. Contrariamente, los propietarios que poseen entre 20 y 200 ha que son el 7.3% del total de los propietarios, concentran el 50.4% del total de la tierra de Palmira, en el caso de las grandes propiedades superiores a 200 ha, sus propietarios corresponden al 1.2% del total, que poseen el 39% de la tierra del municipio. En el caso de las propiedades más pequeñas estas se destinan a la producción de alimentos, cultivadas por campesinos. En el caso de las propiedades que concentran la mayor cantidad de tierras estas se destinan al cultivo de la caña de azúcar y a la ganadería extensiva.

Entre los elementos más importantes que se puede rescatar del anterior acápite se encuentran: la contribución para comprender que la configuración actual de la estructura de tenencia y propiedad de la tierra, en la que se evidencia un alto nivel de concentración dedicada a la agroindustria azucarera en la parte plana y ganadería en zona alta, son el resultado de la configuración de las fuerzas productivas entre los siglos XVI, que se reforzó con la producción ganadera en el siglo XVIII y XIX y se consolidó con la modernización excluyente

de la agricultura empresarial a inicios del siglo XX y XXI. Igualmente, todos estos procesos hacen que las sociedades campesinas tengan que abocar a situarse en las partes altas. En este capítulo se encontraron vacíos en material bibliográfico que den cuenta de la historia de poblamiento de la zona alta de Palmira, donde se ubica la vereda Cabuyal. Por lo cual, en el próximo capítulo nos ocuparemos de reconstruir en términos históricos las dinámicas de la vereda y, con ello, la configuración inicial del campesinado y su persistencia.

Capítulo 3

Configuración del campesinado en la Vereda

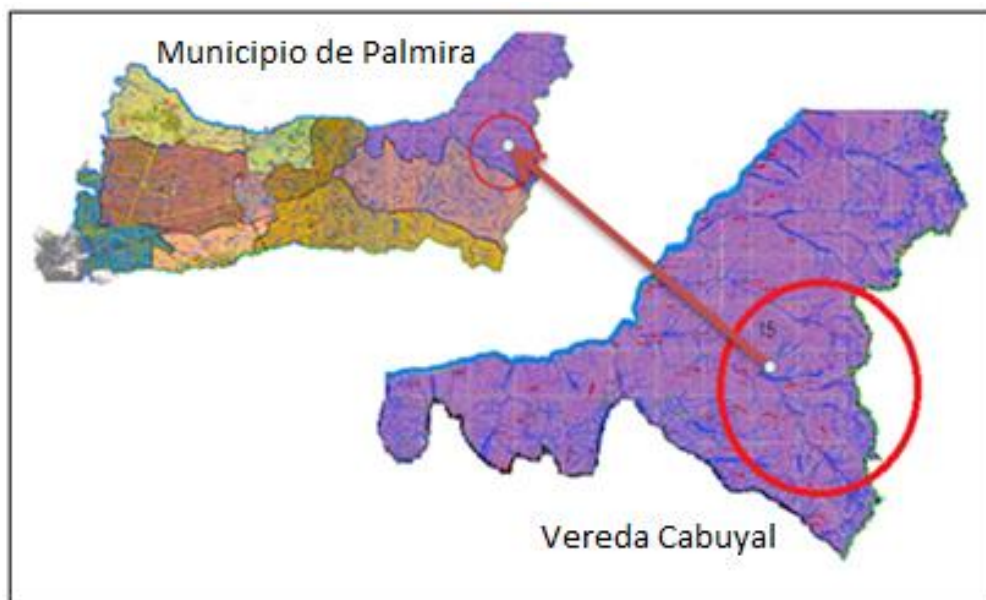
En el presente capítulo se hace una aproximación para explicar la configuración del campesinado en la vereda Cabuyal, abordando de esta manera el segundo objetivo específico planteado para la investigación. Para esto, nos remitimos al proceso de colonización campesina inicial y los dos procesos migratorios posteriores, conjuntamente recurrimos a comprender cómo las dinámicas económicas y sociales han influido en la transformación en las dinámicas rurales de la vereda. El desarrollo de la investigación se ocupó específicamente de las migraciones como fenómeno social básico en la conformación del territorio, al ser la composición social y cultural de la vereda el resultado de un proceso social dinámico, de confluencia de culturas de diversos territorios de la geografía nacional.

En el desarrollo de la investigación se logró identificar que el proceso de poblamiento de la vereda fue el resultado de tres olas migratorias, que le han dado al territorio características particulares en las formas de acceder a la tierra, la interacción hombre naturaleza, la formación de nuevas relaciones productivas, la relación campo – ciudad, las relaciones sociales, sus patrones culturales, que en síntesis, han dotado al territorio de un carácter particular, su territorialidad.

3.1. Cabuyal: ubicación y características del territorio

La vereda Cabuyal se ubica en la comuna rural 15 en el municipio de Palmira; en las estribaciones de la cordillera central, vertiente occidental (ver figura 3.2), a 22 kilómetros de distancia de la cabecera municipal, específicamente a $3^{\circ}30'06''$ N y $76^{\circ}06'37''$ W. Goza de una exuberante vegetación, entre ella, bosque andino y ecosistemas de páramo. La base productiva de la vereda es la producción agropecuaria, entre los principales productos agrícolas cultivados en Cabuyal se encuentran: la habichuela, cebolla, frijol, repollo y arveja, (Ministerio del Trabajo 2011). Este tipo de actividades económicas corresponden a las prácticas campesinas. La vereda también contiene prácticas de ganadería extensiva correspondientes a las dinámicas de los hacendados.

Figura 3.1. Ubicación de la vereda Cabuyal



Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial 2012.

3.2. Primera ola migratoria: colonización antioqueña tardía

El presente acápite trata sobre la configuración inicial del campesinado en la vereda Cabuyal. La configuración inicial del campesinado en la vereda por estar relacionada con un proceso de colonización hace énfasis en las modalidades de acceso a la tierra, los procesos que emplearon los primeros colonos para acondicionar el territorio para la producción agropecuaria, y como este tipo de producción se fortaleció como efecto del dinamismo económico regional. Entre las modalidades empleadas para consolidar la gran producción se hace énfasis en la aparcería y sus transformaciones en el tiempo. Posteriormente, se hace referencia a como el territorio de estudio fortalece la relación con el mercado al mejorarse la conectividad con el centro poblado, permitiéndole al campesinado tener la posibilidad de afianzar sus formas de vida. La primera ola migratoria corresponde a la llamada colonización antioqueña tardía, documentada a inicios del siglo XX por Motta González (1991). Aunque el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014) sostiene que fue este un proceso general en todo el departamento tanto sobre la cordillera Central como en la Occidental. Conviene aclarar que este fue un proceso gradual, es decir, inicio por el norte del departamento y se fue extendiendo hacia el occidente y el sur. Tenemos entonces que esta primera ola migratoria hacia la zona alta del municipio de Palmira, donde se ubica la vereda Cabuyal, obedece a un proceso social amplio, que tiene como origen los fenómenos de violencia y la búsqueda de tierras fértiles.

Los primeros colonos de origen principalmente antioqueño y caldense a golpe de hacha y machete abrieron trochas y caminos, expandieron la frontera agrícola para acceder a grandes extensiones de baldíos. La llegada de los primeros colonos paisas dotan al territorio de características culturales antioqueñas que “estaban basados en la propiedad, la familia, la religiosidad, el comercio y una identidad étnico-racial mestiza-blanca” (Motta González, 1991, 14). Es este primer proceso que delinea una de las características más representativas de la vereda, el predominio de la gran propiedad debido a que “los colonos antioqueños montaron fincas bastante extensas, donde la superficie consagrada a la ganadería era netamente superior a la dedicada a la producción agrícola” (Forero, 1999, 37).

Es de aclarar, que en el proceso migratorio inicial no solo arribaron colonos con la capacidad económica y fuerza de trabajo suficiente para adaptar grandes extensiones de tierra y expandir la frontera agrícola. Junto con ellos arribaron colonos que buscaban acceder a tierra para su subsistencia. Es así, como en la parte más alta de la vereda se robusteció el gran latifundio y en la parte media y baja las propiedades medianas y pequeñas.

El gran latifundio logra expandirse gracias a la vinculación de colonos que paulatinamente fueron arribando. El mecanismo que se utilizó fue la modalidad de aparcería, respecto a este, uno de los primeros habitantes refiere: “ellos (los dueños de las haciendas) les daban (a los colonos pobres que arribaron al territorio) un lote para que tumbaran montaña, eso se debía socalar³, después se tumbaba la madera gruesa. Primero se debía socalar, después derribaba a pura hacha”, (Segundo Alcides Erazo (propietario de la tienda en la vereda), en conversación con el autor, 12 de abril de 2017), esta modalidad les permitió a los grandes propietarios, por una parte, vincular una mayor porción de tierra aprovechable a sus propiedades y, la vez, contar con mano de obra no remunerada para dinamizar la producción.

Entre las primeras familias que arriban al territorio se encontraron: los Domínguez, Parra, Ospina, Zamudio, Benavides, Estrada, Rojas, Borrero, Valencia, López, Martínez ente otras (María Omaira Oviedo, Bolívar Ángel Fernández, Segundo Alcides Erazo, Marcial Aníbal Obando (habitantes de la vereda CAbuyal), en conversación con el autor, 11 de abril de 2017). Como resultado de esta primera ola migratoria, no solo se consolidó el gran latifundio;

³ El termino socalar se refiere a cortar la maleza al lado de un árbol.

adicionalmente las familias con menos posibilidades lograron acceder a porciones medianas de tierra para su subsistencia.

Posterior al proceso de consolidación de predios aptos para la ganadería y la producción agrícola se demandó mano de obra para la producción, porque a inicios del siglo XX la región fue escenario de un auge económico derivado de la producción cafetera y la mejoría interconexión vial.

La expansión de la producción tanto ganadera como agrícola obedece a la demanda de alimentos por el creciente dinamismo económico del departamento del Valle del Cauca a inicios del siglo XX. Para este momento se activa la conectividad entre el sur del departamento con el centro del país y el puerto de Buenaventura. Se mejora la conectividad vial y férrea. El departamento se conecta con los departamentos de Quindío, Risaralda, Caldas y Antioquia por medio de la construcción de la vía panamericana. En el ámbito local, esta vía permitió articular el comercio entre los municipios del norte con los del sur del departamento, Jamundí, Cali, Palmira, el Cerrito, Guacarí, Buga, San Pedro, Tuluá, Andalucía, Bugalagrande, Zarzal, La Victoria, Obando y Cartago. Así mismo, el departamento y el país se conectan con el mundo con la construcción de vía Cali – Buenaventura. Este avance en la infraestructura vial permitió dinamizar el comercio no solo en lo local, sino también con el resto del mundo (CNMH, 2014).

Como efecto, se requirió que las grandes propiedades incrementarían la producción para cubrir la demanda. La ganadería y la agricultura tuvieron que adoptar diferentes modalidades para la vinculación de mano de obra. En el primer caso, para desarrollar las labores de ordeño, cuidado del ganado y mantenimiento de los potreros se vincularon a la hacienda trabajadores para desempeñar estas labores. Tanto dueños, mayordomos y demás trabajadores habitaron en la casa perteneciente a la finca. Como lo menciona uno de los campesinos que trabajo en esta actividad “(...) trabaje, desmatando potreros, (...) vivía dentro de la hacienda, allí vivían más trabajadores, nosotros vivíamos en la casa de la hacienda (Segundo Alcides Erazo (Propietario de la tienda en la vereda) en conversación con el autor, 12 de abril de 2017)”. Las dinámicas laborales se extendían desde tempranas horas de la mañana hasta entrada la tarde, uno de los primeros pobladores refiere sobre el tema: “uno entregaba la leche a las 8 de la mañana, tenía que levantarse uno a las tres de la mañana a recoger el ganado a ordeñar, a las 7:30 tenía que entregar la leche para que la bajaran a lomo de mula hasta el cruce, luego

cuando hicieron la carretera” (Segundo Alcides Erazo (Propietario de la tienda en la vereda) en conversación con el autor, 12 de abril de 2017).

En el caso de la relación entre los nuevos colonos y el trabajo agrícola en las grandes propiedades se practicaron varias modalidades. Inicialmente, la aparcería fue una práctica recurrente. Con el paso del tiempo esta modalidad tomó nuevas formas, donde el dueño de la tierra proveía al trabajador de los insumos necesarios para la producción incluida la alimentación. Esta modalidad se denominó “compañía”. Esta forma de vínculo y, a la vez, mecanismo para acceder a tierra por parte de quien carece de ella y provisión de mano de obra para el dueño, es descrita por uno de los pobladores:

(...) sembrábamos arracacha, trabajaba en “compañía”, cuando cosechaba la mitad era para mí y la otra mitad para el dueño de la tierra. Para producir el patrón le daba a uno la alimentación la herramienta, y uno se entendía con el trabajo, se llamaba compañía, todavía se ve, aunque ya casi no. En el Tolima se llama partigero (Segundo Alcides Erazo (Propietario de la tienda en la vereda) en conversación con el autor, 12 de abril de 2017).

Hemos visto hasta aquí, como se consolida la gran propiedad junto con la mediana y como el dinamismo económico de la región hizo que se fortaleciera la base productiva. En cuanto a las modalidades de acceso a la tierra, que experimento la vereda tenemos que decir, en primer lugar, estas modalidades no fueron exclusivas del territorio de estudio, más bien, han sido un proceso generalizado no solo en Colombia, sino en la mayor parte del continente. Hay que señalar que para el caso de Colombia que la falta de claridad jurídica y conceptual respecto a la aparcería hizo que esta modalidad fuera uno de los gérmenes de las dinámicas de conflictos agrarios que desembocaron en violencia en muchas regiones del país (LeGrand, 1988).

En relación con las modalidades de acceso a la tierra como la parecería y “compañía”, estas han sido bastamente estudiadas como proceso socioeconómico que presentan características particularidades según el contexto y temporalidad. Es de anotar, que estas formas asociativas de trabajo consisten en acuerdos mutuos para la explotación agrícola sustentados en la palabra empeñada. Modalidad en la que el propietario de la tierra es quien suministra los elementos básicos para la producción, mientras que el aparcerero provee su fuerza de trabajo como contraparte. Al final de la producción la cosecha, en la mayoría de los casos, se reparte en partes iguales. La falta de garantías legales frente a esta modalidad de acceso a la tierra hizo

que se desataran en muchas regiones del país procesos de violencia, de manera que necesitó de regulación, lo que hizo que la legislación colombiana definiera esta modalidad como un tipo de contrato colaboracional. Entre las leyes que buscaron regular jurídicamente estas formas de explotación tenemos inicialmente la ley 200 de 1936 con el decreto reglamentario, posteriormente las leyes 6 de 1975 y la ley 160 de 1994.

3.3. Segunda ola migratoria: crecimiento demográfico, dinamismo comercial y transformaciones productivas

En el desarrollo de la segunda ola migratoria que se ubica entre los años 1930 y 1960 se presentan acontecimientos que contribuyen para explicar las características particulares del campesinado de Cabuyal. Durante este periodo en el municipio y, en particular, en la vereda se presenta un crecimiento poblacional. Este fenómeno a raíz del crecimiento exponencial de la economía regional. En este proceso, la conectividad de la vereda mejoró sustancialmente por la construcción de vías, lo que hizo que las modalidades de transporte se transformaran. Por último, el presente acápite trata de cómo la base productiva de la vereda se transformó en este periodo.

En cuanto a la segunda ola migratoria, la mayoría de personas que arribaron a la vereda provenían del departamento de Nariño. Este acontecimiento se enmarca en un proceso más amplio. El dinamismo económico de la región hizo que el Valle del Cauca sea un escenario atractivo para campesinos de departamentos con economías menos dinámicas. Luego del proceso de conectividad inicial, al que nos referimos anteriormente, la economía del municipio de Palmira se dinamizó de forma vertiginosa. Lo que hizo que la producción agropecuaria se estimulara. En la parte plana con la expansión de la agroindustria y en la parte alta con la producción de café y alimentos; provocando, la creación de vías para la conectividad entre la parte alta del municipio con el centro poblado (Mallama 2008; CNMH 2014).

En particular, los patrones de crecimiento demográfico de Palmira fueron superiores a los del departamento y del país. En los periodos de 1938 -1951 según el perfil epidemiológico (2011) la tasa de crecimiento en el municipio fue de 4.5%, mientras que en el Valle del Cauca y en general del país se ubicaron en 4.5% y 2.2% respectivamente. Durante el periodo comprendido entre 1951 -1964 el municipio mantuvo una tasa de crecimiento correspondiente al 4.3%, mientras que los índices departamental y nacional se ubicaron en niveles del 3.5 % y

3.2 % respectivamente. Posteriormente, el nivel de aceleración del crecimiento de la población desciende, entre los años 1973 – 1985 los reportes oficiales indican que el porcentaje de crecimiento de la población fue de 1.8% y para 1993 fue del 1.03%, (Anuario Estadístico de Palmira, 2015). Sin embargo, hay que aclarar que este fenómeno no fue por efecto exclusivo del factor económico, es resultado también de las dinámicas de violencia que se vivieron desde finales de los años 40 en el País.

Si bien esta dinámica de crecimiento poblacional en el municipio fue resultado del auge económico, en el caso de la vereda no fue diferente. Según algunos campesinos para mediados del siglo XX la vereda y la región en general incrementan su producción, lo que hizo que el comercio de productos agrícolas se vigorizara, y, con ello, dinamizara la economía campesina. Aunque las formas de transporte fueran precarias, debido a que hasta ese momento no existía carretera, el dinamismo de la arriería activó la creación de centros poblados menores que sirvieron para el abastecimiento más ágil de alimentos y enseres, generando consigo mejores condiciones para que se establecieran nuevas familias.

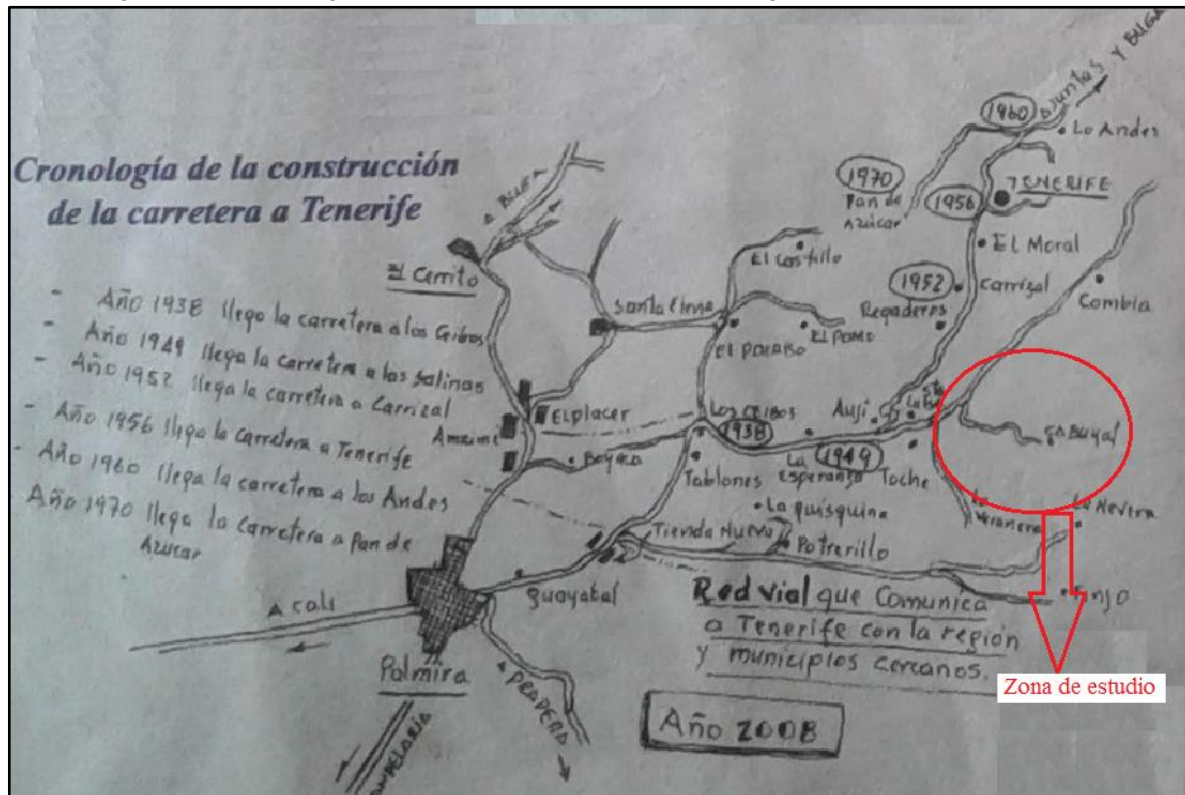
Según las entrevistas e información secundaria el transporte desde la parte más alta de la vereda hasta la cabecera municipal se hizo a lomo de mula. En este trayecto se tardaban todo un día. Por la larga distancia entre la vereda y la cabecera municipal se hizo necesario hacer una pausa en el camino, lo que definió un punto de descanso que posteriormente se convirtió en el centro poblado que hoy se conoce como Santa Luisa, respecto al tema en mención Escobar (2010) relata:

(...) solo era un sitio (al referirse al actual centro poblado de Santa Luisa) por donde pasaban los arrieros y se reunían para arreglar las cargas de las mulas, ya que para bajar los productos cosechados de las partes altas de la cuenca, se hacían varias jornadas en mula y en buey, hasta llegar a Aují y de allí a los Ceibos, como eran sitios de transitar y un clima inclemente, si les sorprendía la noche no podían continuar (Escobar 2010, 7).

Si bien el dinamismo comercial suscitó la formación de este núcleo poblacional, el cual fue el sitio de paso obligado para los arrieros donde se abastecían, alimentaba, acondicionaron su carga y se hospedaron. Los hechos clave que explican este acontecimiento derivan del dinamismo económico de la región, como se ha mencionado en el capítulo 2. Ahora bien, es necesario relacionar un factor local. En la región, es decir, el área circundante del territorio de

estudio, específicamente en el corregimiento de Tenerife, que hace parte del municipio de El Cerrito, inicia el apogeo del cultivo de la cebolla de tallo. Lo que convirtió a la región en una de las principales despensas hortícolas del municipio y del departamento. Este dinamismo incentivó la construcción de vías para mejorar la conectividad con la cabecera municipal, como se puede apreciar en la siguiente figura (3.2.).

Figura 3.2. Genealogía de la construcción de vías en la región del cañón del Chinche



Fuente: Periódico el Chicheño 2010.

Vemos en la figura (3.2.) como en la región se inician a construir las primeras vías a partir de 1938 y finalizan en 1970. La conectividad entre la cabecera municipal y la región, donde se ubica el territorio de estudio, pasó por un proceso gradual. Inicialmente la carretera desde la cabecera municipal se construyó hasta el punto denominado los Ceibos, esto hasta mediados de los años treinta. Para mediados de los años cuarenta la carretera se extiende hasta Aují. Con el dinamismo económico de la región de Tenerife se construye la carretera entre el puente de las águilas hasta Tenerife y posteriormente la ramificación que conecta con la vereda Cabuyal.

Conjuntamente con el dinamismo económico, el mejoramiento de la conectividad, la creación de un centro poblado que propició mayor facilidad para el abastecimiento de víveres e incluso disponer de nuevos servicios hizo que la región y en particular la vereda fuera atractiva para las y los migrantes. De esta manera, arriban a la vereda campesinos en búsqueda de tierras y trabajo. Para mediados del siglo XX las primeras familias que arribaron a la vereda, transitaban por la segunda generación, lo que en consecuencia produjo el primer fraccionamiento de los predios consolidados en la etapa de colonización. Esto debido a que las propiedades que se consolidaron durante la primera ola migratoria se fragmentaron al ser repartidas como herencia a los hijos de los primeros colonos. Al igual que los predios campesinos la gran hacienda se fragmentó y en el caso de la producción paso de ser mixta, agricultura y ganadería, a predominar la ganadería.

En el caso de la fragmentación de la gran propiedad uno de los entrevistados menciona:

Antes había más terratenientes (se refiere no al número de dueños, sino al tamaño de las grandes propiedades) que hoy, por ejemplo desde la casa de los Domínguez hasta la línea, esas tierras eran de un lado era dueño uno y del otro lado, otro. Del lado de allá era el señor Marino Ospina, para el lado de acá era el señor León Uribe casi la mayoría de esas tierras eran de ellos (...) (Segundo Alcides Erazo (Propietario de la tienda en la vereda) en conversación con el autor, 12 de abril de 2017).

Con la intención de afianzar la anterior aserción, otro habitante de la vereda relata:

(...) esa finca antes era más grande, ahora es un poco más pequeña, tiene varios nombres, pasando el río se llama los naranjo, más arriba se llama la Argelia, luego sigue otra que se llama la Palma, que son de otros dueños, la Cristalina, el Tabor, los Gaviria y la Primavera (Marcial Aníbal Obando (Campesino de la vereda), en conversación con el autor, 13 de abril de 2017).

En cuanto a las transformaciones productivas en las grandes propiedades, la ganadería fue desplazando paulatinamente la agricultura. Hay que advertir que este fenómeno no es exclusivo en el municipio de Palmira. Según la Secretaria de Agricultura y Pesca del departamento del Valle del Cauca, a lo largo de toda la vertiente occidental de la cordillera Central se replica esta característica. Inicialmente contenían una producción que integraba la

agricultura y la ganadería, con el tiempo, la ganadería toma mayor espacio, hasta convertirse en la actividad predominante dentro de este tipo de propiedad. En el caso del municipio de Palmira la CVC-UNIVALLE (2014) catalogan a la ganadería que se desarrolla en las fincas ubicadas en la parte alta, como extensiva y poco productivas, además, de no generar empleo por su baja demanda de mano de obra.

La ganadería extensiva que predomina en la parte más alta de la vereda, al igual que en el resto de la vertiente occidental de la Cordillera Central, es resultado de los efectos del modelo de desarrollo rural desplegado en la zona plana, como lo afirma el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014)

Al ser dedicadas las tierras de la zona plana al cultivo masivo de la caña y a la consolidación de la agroindustria gran parte de la actividad ganadera debió ser desplazada a las zonas montañosas, lo que derivó en conflictos sociales y de uso del suelo al enfrentarse la economía campesina con la ganadería extensiva. Este proceso fue impulsando a los campesinos a la colonización de partes cada vez más altas de la montaña, teniendo como resultado colateral un mayor afianzamiento de la diferencia socio-espacial del departamento (CNMH 2014, 46).

3.4. Tercera ola migratoria: Cabuyal como alternativa económica

Bajo esta estructura de propiedad y base productiva, la vereda vuelve a ser el escenario de una nueva ola migratoria. Esta última, abarca los años 70 a los 2000. Este proceso tiene como característica que las personas que arribaron al territorio en este periodo, lo hicieron buscando alternativas económicas. En los análisis de las entrevistas se logró determinar que los campesinos que arriban en este periodo lo hacen por dos razones. En primero lugar, buscando mejores ingresos, puesto que principalmente provienen del departamento de Nariño donde la remuneración del trabajo agrícola es baja. Por ejemplo, en el desarrollo de la investigación el jornal en la vereda de Cabuyal oscilaba entre \$ 25.000 (8.3 US) a \$30.000 (10 US), mientras que en algunos municipios en Nariño este era de \$15.000 (5 US) a 20.000 (6.6 US) (Fabio Gregorio Mora (presidente de la asociación campesina), en conversación con el autor, 12 de abril de 2017). En segundo lugar, entre las últimas familias que arribaron a la vereda Cabuyal, provenientes de los departamentos del Tolima, Boyacá y del Valle del Cauca, lo hicieron buscando tranquilidad, debido a que en los territorios donde habitaban se vivieron escenarios de violencia por efecto de la confrontación armada entre grupos insurgentes, paramilitares y el ejército.

En síntesis, la vereda Cabuyal contiene una variada gama de culturas: la paisa, valluna, caucana, tolimense y nariñense. Esta variedad de matices culturales se expresa en rasgos propios de la vereda: la distribución espacial de las viviendas, la economía campesina, sus formas de trabajo, los vínculos con el mercado y las relaciones vecinales. Que en síntesis determinan la forma común de vida en la vereda en términos culturales. Estas características particulares determinan su territorialidad, que le permite diferenciarse de los demás. Por ejemplo, se diferencian de las comunidades campesinas de la cuenca del pacífico al tener, estas últimas, un vínculo fuerte las cuencas y riveras de los ríos, desprendiéndose de esta manera actividades económicas como la caza, la agricultura itinerante, la pesca, la minería con explotaciones de subsistencia, Centro Nacional de Memoria Histórica (2014).

Capítulo 4

Factores que posibilitan la persistencia del campesinado en la vereda

En presente capítulo trata sobre los factores que posibilitan la persistencia del campesinado de la vereda Cabuyal. Uno de los rasgos característicos del campesinado es su estrecho vínculo con la tierra. En el caso del campesinado de Cabuyal este vínculo se mantiene debido a la predominancia de la agricultura como actividad económica, cultural y productiva. Con la intención de darle amplitud analítica a los elementos que le permiten al campesinado de Cabuyal persistir se integran en el presente capítulo aspectos relacionados con los patrones espaciales de los asentamientos, las características de las viviendas campesinas y sus transformaciones, los cambios en la agricultura como elemento primordial de la economía campesina, las transformaciones en la configuración de las familias, el vínculo de la vereda con el mercado y los espacios de sociabilidad.

4.1. Patrones espaciales de los asentamientos: elemento de coproducción hombre-naturaleza

Según entrevistas, observación participante e integrando información secundaria el presente acápite buscando superar las nociones estadísticas de contar el número de casas y sus habitantes. Hace referencia a los patrones espaciales de las viviendas y parcelas campesinas en la vereda como parte de los elementos que permiten la persistencia del campesinado. Debido a que las particularidades del componente físico del territorio, al estar en interacción permanente con el componente social dan forma a particularidades que son exclusivas de cada territorio. Un elemento adicional a considerar en este acápite tiene relación con la distribución espacial de las parcelas y viviendas, debido a que la distancia resulta ser una variable de importancia debido a dos consideraciones fundamentales. La primera, en relación con la distancia de las viviendas campesinas entre ellas, lo que influye en las relaciones sociales, sus vínculos afectivos y procesos de aprendizaje colectivo. En segunda medida, en la distancia entre la vivienda campesina y la parcela donde se desarrollan las actividades productivas, debido a que a menor distancia las familias campesinas tienen la posibilidad de generar mayor control sobre sus cultivos.

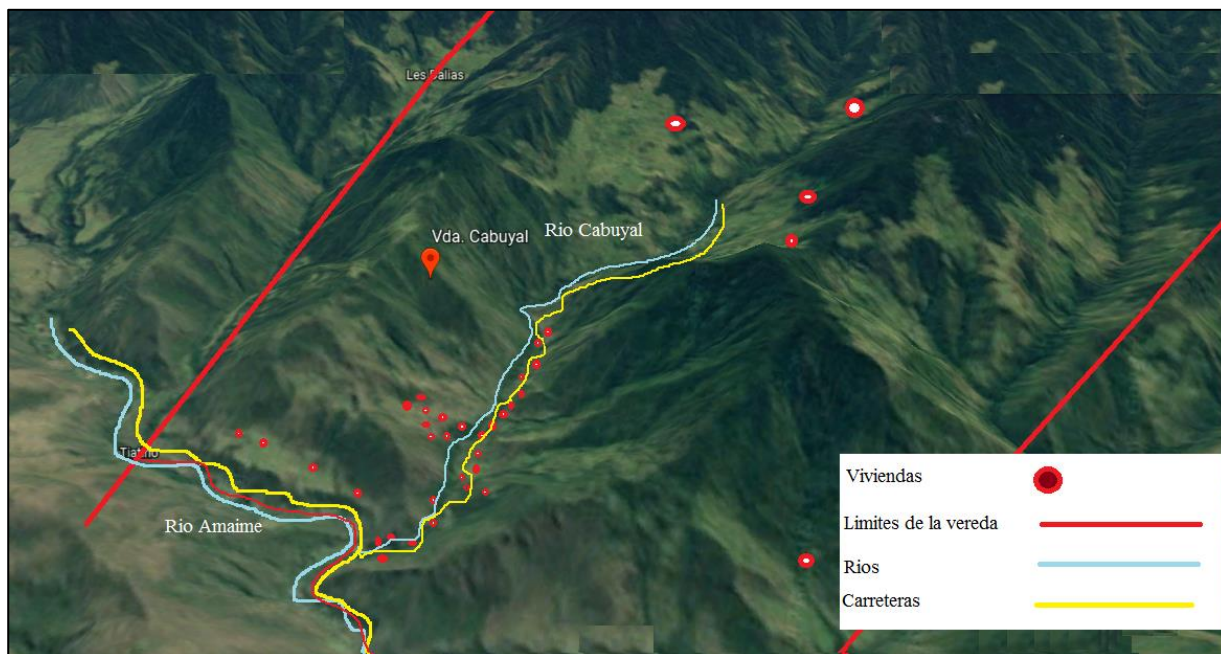
Según observaciones, en el desarrollo del trabajo de campo, sobre la vertiente occidental de la cordillera central del municipio de Palmira el patrón espacial de asentamiento más común son los que Fals Borda (1973) denomina granjas dispersas, con algunos casos donde se encuentran

patrones entre aldea nucleada y lineal. Estas formas de distribución espacial de las viviendas no han sido producto de la planificación ordenada, si no, que son asentamiento *sui generis*. Según el Sistema de Gestión Ambiental Municipal (2012), en cuanto a los patrones de poblamiento rural en el municipio, estos tienen tres características, en la parte plana la población rural se ubica principalmente al borde de las vías, dando forma a aldeas lineales. En la parte media alta, se ubican centros poblados que integran características de la aldea nucleada y lineal. Por último, en la parte alta del municipio, sobre la vertiente occidental predominan patrones de poblamiento que combinan características de la aldea lineal y granjas dispersas.

Las relaciones espaciales entre las viviendas ubicadas en la vereda Cabuyal contienen tres características, siendo la topografía del territorio uno de los factores que ha influido en su distribución. La vereda se ubica entre dos ramificaciones de la cordillera Central, de norte a sur, entre la quebrada Teatino y el río Cabuyal (en la siguiente figura 3.8, se marcan los límites de la vereda con líneas rojas) y de oriente a occidente, entre el departamento de Tolima y el municipio de El Cerrito, dividido por el río Amaime. Su relieve presenta inclinaciones pronunciadas que dificultan el poblamiento y el desarrollo de actividades agropecuarias.

La principal característica del poblamiento de la vereda es su ubicación sobre los márgenes de la carretera, al margen derecho del río Cabuyal, el trazo de la carretera en su mayoría se hizo por el lugar donde se forjaron las primeras trochas y caminos de herradura. Las formas de poblamiento en esta zona integra características de aldea lineal y granjas dispersas, contiene el mayor número de casas de la vereda, al igual que la escuela, la tienda y el centro de acopio (ver figura 4.1.). En síntesis, esta porción de la vereda es, a la vez, el centro de sociabilidad de los campesinos (Ver anexo 001) y la zona con el área más extensa en cultivos. En su gran mayoría los pobladores de esta zona tienen contiguo a su vivienda los predios donde trabajan. Con algunas excepciones, donde los pobladores tienen que desplazarse de su casa hacia predios alejados. Las casas alejadas de la carretera utilizan caminos y como medio de transporte el caballo, tanto para desplazarse como para transportar sus productos, remesa e insumos (ver anexo 002).

Figura 4.1. Distribución espacial de las viviendas en la vereda Cabuyal, Palmira



Fuente Google Maps 2017.

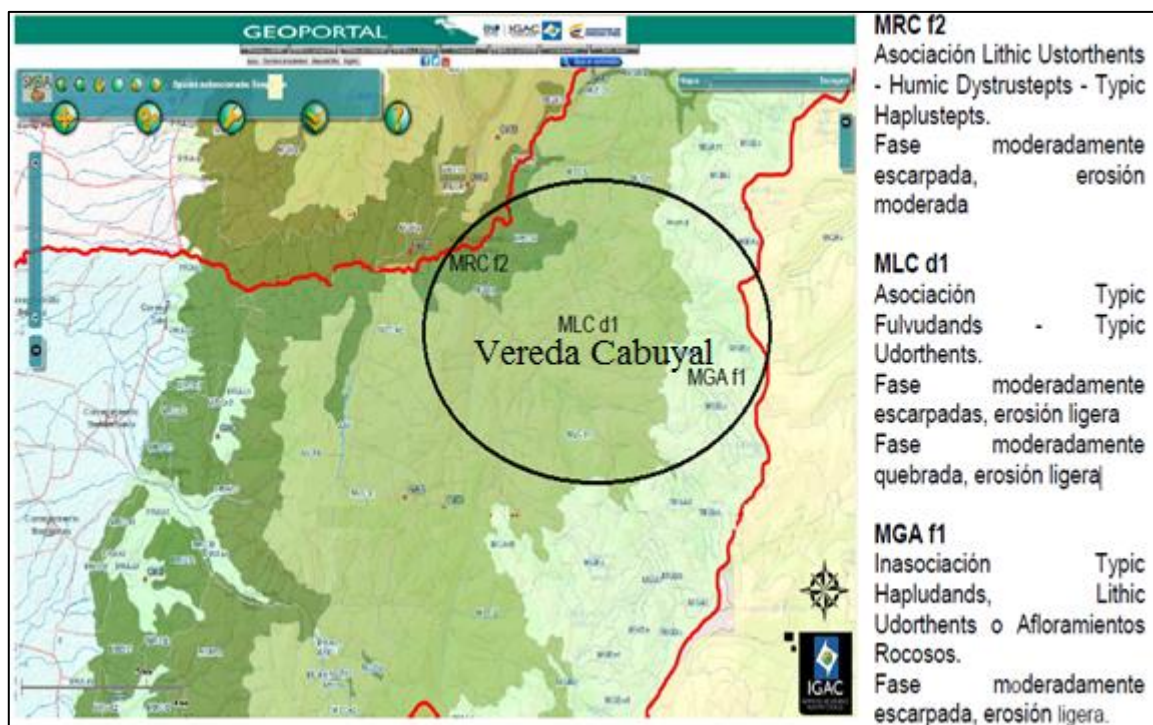
Otra de las características del poblamiento de la vereda se presenta por la distancia existente entre el centro de poblamiento principal, ubicado en las márgenes del río Cabuyal y la carretera, con las demás que se ubican en la ribera del río Amaime y Cabuyal. Por lo general, estas últimas, tienen contiguo el predio para el desarrollo de actividades productivas. En el caso de las casas ubicadas en el margen derecho del río Amaime el transporte es de fácil acceso, por ubicarse al lado la carretera que conduce a la Vereda de Combia. El acceso a las casas ubicadas sobre la vertiente izquierda del río Cabuyal se hace por medio de caminos, utilizando el caballo para facilitar el transporte de la producción y las provisiones para las familias. Por último, se encuentran las casas de las grandes fincas, se ubican en la parte más alta, en ellas viven administradores y trabajadores.

Vemos entonces como el campesinado desde su racionalidad crea lazos recíprocos con el territorio. Relaciones que por las condiciones geofísicas y sociales particulares generan características propias de cada territorio. Este tipo de interacción continúa hombre-naturaleza genera según Van der Ploeg (2010) nuevos niveles de coproducción. Este elemento toma importancia en la persistencia del campesinado de Cabuyal debido a que el componente social tiene características específicas, no hay otro campesinado igual al campesinado de Cabuyal. Esta interacción, está definida por la racionalidad de campesinado, en relación con las bondades del suelo y las características geográficas. Para demostrar esta aseerción, veremos a

continuación como las casas y parcelas campesinas se ubican en zonas que tienen características favorables para sus actividades económicas.

Como se mencionó al inicio de este capítulo la distribución de las casas y sus parcelas obedecen a diversos factores. Entre ellos, la composición de los suelos y su capacidad de uso, además de factores históricos de configuración de la estructura de la propiedad y la cercanía a vías de comunicación. En los casos de la composición del suelo y la capacidad de uso El Instituto Geográfico Agustín Codazzi en respuesta a solicitud hecha para efecto de precisar información sobre la composición del suelo indica que: en términos de la clasificación de suelos, la vereda contiene tres tipos, como se puede apreciar en el siguiente figura (4.2.).

Figura 4.2. Clasificación de suelos de la vereda Cabuyal



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi 2017.

Encontramos, entonces, que la superficie de la vereda Cabuyal está compuesta por tres tipos de suelos. En la parte más alta, el suelo se clasifica como MGA f1, se caracteriza por ser moderadamente escarpada y con grados de erosión ligera, en esta zona se ubican las grandes propiedades destinadas a la ganadería extensiva. En el segundo caso, en la parte media de la vereda, las características predominantes son las de tipo MLC d1, son moderadamente quebradas, con erosión ligera. Por último, en la parte baja se encuentran suelos tipo MRC f2, con modalidades moderadamente escarpadas y con erosión moderada. Las viviendas

campesinas y sus sistemas de producción se ubican en parte media y baja de la vereda, donde los suelos son moderadamente escarpados y con poca erosión, lo que los hace viables para la producción, sin que eso quiera decir que sean ideales, ya que su composición pedregosa (ver anexo 003). Vemos entonces como la interacción hombre naturaleza genera particularidades que tienen relación con las características geográficas y la composición del suelo, lo que implica que el campesinado en uso de su racionalidad se apropia del espacio físico respecto a las necesidades de producción y a las características particulares del territorio.

Según las entrevistas e información secundaria el patrón de poblamiento de aldea lineal es el resultado de las modalidades de conexión del territorio con el centro poblado. Inicialmente la vereda se conectó por medio de caminos de herradura, por donde transitaban los productos con ayuda de fuerza animal, “las bajaba (la producción) en bestia, en mula, hubo mucha gente que tenía bueyes, donde era feo lo sacaban en bueyes, desde el páramo bajaban” (Segundo Alcides Erazo (Propietario de la tienda en la vereda) en conversación con el autor, 12 de abril de 2017), posteriormente esta conectividad ha mejorado con la construcción de la carretera en los años 60.

Hasta aquí, hemos tratado de acercarnos a explicar las formas de poblamiento en la vereda, lo que nos deja varios elementos importantes. En el caso de las formas de poblamiento existentes, la vereda contiene tres características. Una que incluye las viviendas que forman parte de las grandes propiedades, en este caso la interacción entre los dueños, administradores y trabajadores con los campesinos es mínima. Sin desconocer que existe cierta relación de tipo colaborativo por parte de los hacendados para los eventos celebrados en la vereda. El segundo elemento, lo componen las viviendas más alejadas, las que se encuentran en la ribera del río Amaimé y las ubicadas al borde del río Cabuyal. Dadas las grandes distancias entre estas viviendas y el centro de sociabilidad de la vereda, donde las viviendas se encuentran menos dispersas, los vínculos de los pobladores más apartados con el territorio es frágil, incluso desconocen su pertenencia a la vereda. Este elemento es de relevancia para nuestro propósito y como insumo para los planificadores. En conclusión, la cercanía entre las viviendas y los predios y la distancia de viviendas entre sí, es un factor importante para la persistencia del campesinado al generar cohesión, fortalecer los lazos sociales y crear espacios para la construcción colectiva de conocimiento.

En síntesis, las condiciones espaciales juegan un factor importante para la persistencia del campesinado de Cabuyal, debido que la forma de distribución de las viviendas campesinas respecto a los predios donde se realizan las prácticas agrícolas y a las vías de acceso influyen en el esfuerzo y tiempo dedicado para el transporte de productos y provisiones. Por otro lado, las parcelas campesinas se ubican en suelos favorables para la producción agrícola, lo que denota que el campesinado en uso de su racionalidad y el conocimiento creado sobre las particularidades del espacio físico desarrolla acciones que buscan instaurar condiciones favorables para su vida. Como se logró apreciar, a pesar de que la escala espacial de la vereda es reducida no deja de contener diversidad de aspectos heterogéneos. Para nuestro caso, uno de los aspectos relevantes radica en la distancia entre las viviendas campesinas. Dentro de la observación participante se pudo evidenciar que los lazos afectivos y de vecindad son más fuertes en la zona donde la distancia entre viviendas es más reducida, esta apreciación puede ser un insumo importante a tener en cuenta en los proyectos de vivienda rural.

4.2. Viviendas campesinas

Debido a la variedad de funciones que cumplen las viviendas campesinas, en el presente acápite se hace referencia a la composición de las viviendas en la vereda Cabuyal, las transformaciones físicas que han incidido en aspectos sociológicos, económicos y de la salud de los campesinos y cómo estas transformaciones hacen parte de los elementos que le han permitido al campesinado de Cabuyal persistir en su territorio. Así mismo, se incluyen las pericias que han tenido que desarrollar los campesinos para superar las dificultades respecto al acceso a los servicios básicos. Para al final, concluir que las transformaciones en las viviendas campesinas se funden como modelos generalizados en el imaginario campesino respecto al tipo ideal de vivienda.

Las viviendas campesinas según la observación y balance con estudios previos, como el de Motta (1991) que trató sobre el tema para el caso departamental y Fals Borda (1956) para el caso nacional, se puede señalar que las viviendas de la vereda Cabuyal están pasando por un proceso de transformación. Se debe aclarar que este no es un proceso generalizado. En la vereda siguen existiendo casas con características de la vivienda tradicional campesina, conjuntamente con construcciones que han adoptado características de la vivienda urbana. Las casas campesinas de la vereda Cabuyal para cumplir con las funciones descritas por Fals Borda (1956), entre ellas, de defensa, intimidad, subsistencia, dormitorio, abrigo, descanso y

funciones secundarias: laboral, social y recreativo se componen de seis partes funcionales: la cocina, los dormitorios, el corredor, el patio, el jardín, la bodega y los baños.

En relación con la función de defensa y abrigo encontramos que el cambio más evidente en las viviendas se presenta en el material con el que están construidas. Según las entrevistas, anteriormente la mayoría de las casas estaban construidas de bahareque⁴, con condiciones precarias, uno de los habitantes de la vereda comenta: “Eran dos piecitas, el piso era en tierra y las camas eran dos horquetas y ahí ponían unas como esterillas que las amarraban con cabuya, dormíamos tres hasta cuatro en una cama” (Gloria Amparo Martínez (habitante de la vereda) en conversación con el autor, 11 de abril de 2017). Actualmente según las encuestas realizadas en el trabajo de campo la mayoría están construidas en ladrillo, 45 %; seguido por bahareque, 30 %; y, en un número menor, las que están construidas de tabla, 25 %. La mayoría de las casas cuentan con piso en cemento. A pesar de los avances, es de señalar que existen necesidades cuantitativas y cualitativas, 8 familias no cuentan con casa propia y 12 casas necesitan mejoramiento.

Tomando esta referencia y confrontándola con las estadísticas nacionales del Censo Nacional Agropecuario tenemos que: en el caso nacional en una proporción del 49 % de las casas rurales se encuentran construidas con materiales como bloque, ladrillo, piedra o madera pulida. Lo que indica que las condiciones de las viviendas de la vereda están por debajo del índice nacional. Las limitaciones cuantitativas y cualitativas evidenciadas en el trabajo de campo demuestran que se hace necesario que el Estado debería empeñar esfuerzos para mejorar las condiciones de vivienda en la vereda.

Respecto a acceso a servicios públicos la vereda es una muestra de la deficiencia de estos servicios en las zonas rurales dispersas en Colombia y del rezago respecto a los centros urbanos, convirtiéndose en un factor adverso para la persistencia del campesinado. Según información suministrada por el Censo Nacional Agropecuario de 2014 (ver tabla 4.1.), para el caso del país el 82 % de las viviendas rurales tienen conexión al servicio de energía, el 42,6 % cuentan con acueducto y solo el 6 % con servicio de alcantarillado. Ahora bien, para el caso del municipio, según el POT (2012) tenemos que:

⁴ El bahareque es un sistema de construcción de viviendas, que consiste en palos o cañas entretejidas, barro y paja recubriéndolos.

Tabla 4.1. Acceso a servicios públicos en la zona rural de Palmira

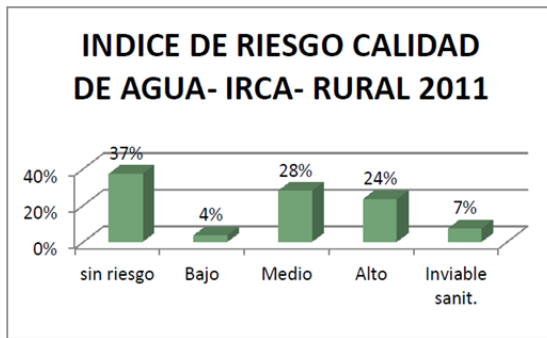
Servicio	Cobertura
Energía	97%
Acueducto	58%
Telefonía celular	85%
Aseo	50%

Fuente: POT, 2012.

Según encuestas realizadas durante el trabajo de campo en la vereda el 98% de las viviendas cuentan con energía eléctrica, sin embargo, en su totalidad carecen de servicios de acueducto y alcantarillado. Para abastecerse de agua para consumo la mayoría de las viviendas lo hace del río Cabuyal y en menor medida de nacimientos que se ubican en las partes altas. Las grandes distancias entre el punto donde se toma el agua hasta las viviendas representan grandes esfuerzos para los habitantes de la vereda, tanto en trabajo como en costos, uno de los casos señala “Antes teníamos un nacimiento, que pasaba por donde la hija de Uribe que nos peleaba por eso, pero ahora ya hubo la forma y la echamos del río, como a dos kilómetros de aquí” (Marcial Aníbal Obando (campesino de la vereda), en conversación con el autor, 13 de abril de 2017). Este tipo de pericias desarrolladas por el campesinado para acceder a servicios básicos para lograr subsistir tienen relación con lo que Van de Ploeg (2010) denomina adaptación, que tienen que ver con la capacidad del campesinado de adaptarse a coyunturas particulares, en este caso a la ausencia del Estado para solventar los derechos fundamentales como el acceso al agua.

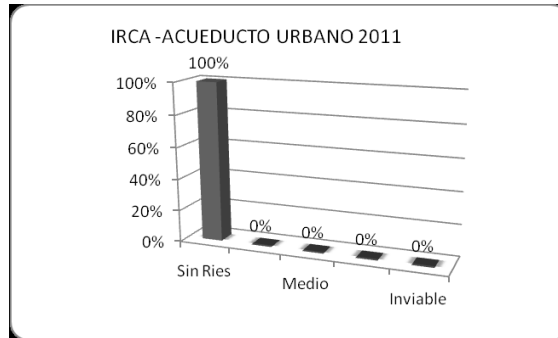
Ahora bien, si comparamos en el municipio el nivel cobertura de servicios públicos entre la zona rural con la urbana, encontramos que existe un enorme rezago en la zona rural. La cobertura en los servicios de energía, agua y alcantarillado en la zona urbana es de 100 %, 92,2 % y 94 % respectivamente, en el caso de la zona rural estos corresponden al 97 %, 58 %, 20 %, POT (2012). Situación que se profundiza por dos factores, en el caso del servicio de alcantarillado del 58% de la cobertura total, el 48 % se concentra en los centros poblados menores, lo que indica que los asentamientos dispersos, como el caso de la vereda Cabuyal, carecen de este servicio. Esto se traduce en que una parte de las aguas servidas se dispongan en las fuentes hídricas. Como agravante tenemos que las diferencias no solo son cuantitativas, como se aprecia en los resultados de estudios que muestran el Índice de Riesgo de la Calidad de Agua -IRCA- para 2011.

Figura 4.3. IRCA Rural para 2011



Fuente: POT, 2012.

Figura 4.4. IRCA Urbano para 2011



Fuente: POT, 2012.

Si tomamos los valores de los resultados de las muestras en la zona rural, respecto a los resultados de la zona urbana, encontramos que existe una brecha enorme, lo que genera riesgos para la salud de los habitantes rurales. En el caso de las muestras de la zona urbana ninguna muestra representó riesgos. Contrario a esto, en el caso de la zona rural solo el 37 % de las muestras no representaron riesgo, 4 % representaron riesgo bajo, 28 % medio, 24 % alto y 7 % inviable. Además, mientras en el desarrollo del trabajo de campo, muchos miembros de las familias campesinas manifestaron dolor de estómago, atribuido a que en la parte alta se estaba practicando minería.

Retomando el tema sobre los componentes de las viviendas rurales y sus funciones encontramos que en la mayoría de casas campesinas, otro espacio importante en las viviendas rurales es el corredor o pasillo, este es un espacio entre la estructura física de la casa y el patio que por lo general bordea toda la casa. La fracción más importante se ubica en la parte frontal de las viviendas, cumple la función de sala de las casas urbanas. Este espacio es donde la familia interactúa con los visitantes y trabajadores, además de ser el sitio de descanso. A menudo se encuentra que gran parte de las viviendas lo utilizan para ubicar una mesa que hace las veces de comedor. Es este espacio el que permite al campesinado fortalecer los lazos afectivos familiares y la transmisión de conocimientos, debido a que en él los campesinos platican sobre los problemas y soluciones concernientes a la vereda y a la región, aspectos políticos, ambientales; en síntesis, es un espacio que permite la recreación de aspectos relevantes para su persistencia en el territorio.

En términos generales todos los componentes de las viviendas campesinas han sido sujetos de transformaciones, entre los componentes que más llaman la atención y que representan elementos importantes para el propósito de la investigación se encuentra la cocina, el baño y

la porción de terreno al lado de la estructura física de las casas. Este tipo de modificaciones son adaptaciones para mejorar la calidad de vida, que forma parte de la capacidad de adaptación del campesinado. Esto con el fin de que los componentes de las viviendas cumplan sus funciones de manera adecuada, ya que al ser mejorados se convierten en aspectos importantes para que el campesinado goce de mejores condiciones de vida que le permitan persistir.

En el caso de la cocina de las viviendas campesinas, tenemos dos elementos importantes en su proceso de cambio. El primero, con relación a su estructura física y el segundo, sociológico y económico. Estas transformaciones, según nuestro criterio, se explican como resultado del cambio del combustible utilizado para la preparación de alimentos que ha pasado de leña a gas.

En referencia a la parte física, aunque la mayoría de las casas mantienen la hornilla para leña o fogón, por lo general en los hogares campesinos se utiliza la estufa a gas para la preparación de los alimentos. La hornilla o fogón se compone de una estructura rectangular, que contiene orificios en la parte frontal para la disposición de la madera y los ubicados en la parte superior que soportan los recipientes donde se preparan los alimentos (ver anexo 4). Esta estructura se complementa con la chimenea por donde se evacua el humo producido por el proceso de combustión de la madera. Estos dos componentes, que conforman una sola estructura funcional han pasado a ocupar un papel secundario en la preparación de alimentos. Se observó que las casas de construcción más reciente y en las que han sido modificadas ya no se ubican en la cocina, ha sido trasladada a espacios aledaños a las viviendas y solo se utilizan para preparar una cantidad de alimentos superior a la habitual o en caso de que las familias requieran preparar alimentos tradicionales que demanden del goce adicional de cocinar con leña.

Ahora bien, estas transformaciones de orden físico, han conllevado a cambios en las funciones de la cocina y el papel de la mujer en el hogar. Según triangulación entre los estudios sobre la vivienda rural y las evidencias encontradas en las entrevistas y encuestas, tenemos que la cocina rural pasó de cumplir dos funciones a una. Habitualmente la cocina fue el espacio donde se preparan y se sirven los alimentos, implico que sea también el lugar para la sociabilidad de la familia campesina. Fals Borda (1956) en su estudio sobre la vivienda rural a mediados del siglo pasado, anoto: “aquí se efectúan los más asiduos contactos, se

charla y comentan las noticias, se planean y deciden las tareas agrícolas” (Fals Borda 1956). En el trabajo de campo se logró evidenciar que la función de comedor que represento la cocina, paulatinamente se ha ido trasladando al espacio del corredor, donde generalmente se dispone de una mesa. En otros casos las casas ya cuentan con comedor. Por otro lado, la reducción del uso de la leña para preparar los alimentos ha reducido los riesgos de enfermedades respiratorias, debido a que estudios como el de Guzmán y de la Oz Restrepo (2008) han demostrado la relación de riesgo que existe entre las enfermedades respiratorias y la exposición al humo de biomasa. Esto demuestra como el campesinado adapta su entorno para mejorar la calidad de vida y, con ello, tener la posibilidad de persistir.

En el caso de las mujeres, el cambio en la utilización de leña a gas ha reducido los tiempos empleados en la preparación de alimentos, esta reducción conjuntamente con otros factores que no han sido sujetos de este estudio, ha ocasionado transformaciones en los roles de género en la comunidad⁵. Aunque este tema se desarrollara más adelante, tenemos que anotar que en el trabajo de campo se evidenció que en la vereda la participación de las mujeres se ha incrementado en la producción y en las organizaciones comunitarias. En el caso de la producción uno de los entrevistados anota:

Eso ha dado un cambio muy brusco, porque anteriormente uno sabía que la señora era para que este en la casa, arreglaba la casa, preparaba los alimentos, si tenía familia miraba los hijos, y lo que era con gallinas, con todo eso se entendía, hoy en día la mujer madruga, hace lo que es el desayuno, almuerzo y se va a trabajar parejo con el hombre, en lo que haya que hacer: ayudando a sembrar a cosechar a lo que haya que hacer (Segundo Alcides Erazo (Propietario de la tienda en la vereda) en conversación con el autor, 12 de abril de 2017).

Vemos entonces que las transformaciones en la cocina, conjuntamente con la reducción del número de hijos, entre otros factores han influido en las dinámicas de las familias. Progresivamente en la vereda se está disminuyendo el uso de leña como combustible, provocando una reducción del riesgo de enfermedades respiratorias, cambios en el componente físico de la cocina campesina, las formas de sociabilidad y los roles de género.

⁵ Es de anotar que esta hipótesis debe ser sujeto de análisis de estudios más profundos, aunque existe estudios como los de Farah y Pérez (2003) que dan algunas referencias sobre el tema en cuestión.

En el caso de la función y características de los baños y la porción de terreno alrededor de la infraestructura, tenemos que en la mayoría de casos los baños han pasado de estar en la parte externa de la casa a incluirse dentro de ella. En el caso de los hogares que tienen producción lechera, debido a que la entregan pasando un día, los campesinos han adoptado un mecanismo para conservarla. Luego del ordeño la leche es depositada en cantinas, estas son introducidas en tanques llenos de agua que hacen parte del lavadero. Esto hace que la leche se pueda conservar desde el día del ordeño hasta el siguiente día en el que pasas el camión que recolecta la leche en la vereda.

Si bien el espacio en el contorno de la estructura física sigue siendo importante en la casa campesina, en la mayoría de los casos, ya no se dedica para la cría de animales como gallinas y cerdos. Este cambio representa una menor disponibilidad de proteína animal. Haciendo que las familias campesinas tengan que abastecerse bien sea en la ciudad, encargándola en la chiva (bus) o en la carnicería más cercana que queda a 4 kilómetros de distancia. Este cambio es evidente para los campesinos: “antes había más marranos (cerdos), lo tenían amarrado, le daban de comer y allí crecían, lo mismo la gallina criolla que eso ya no lo hay hoy, o muy poco” (Segundo Alcides Erazo (Propietario de la tienda en la vereda) en conversación con el autor, 12 de abril de 2017). Las razas criollas de gallinas y cerdos han sido remplazadas por gallinas ponedoras y cerdos de rápido rendimiento, es de anotar que varias familias tienen galpones de gallinas ponedoras que generan ingresos adicionales. En este sentido, las transformaciones que se han producido en este espacio tienen relación con el rango de maniobra mencionado por Long (1984) y, a la vez, con el grado de autonomía relativa del campesinado (Van der Ploeg, 2010) debido a que el tipo de producción practicada en este espacio se ha transformado permitiendo que el campesinado pueda percibir ingresos en un tiempo más corto.

La disminución en la cría de animales para el autoconsumo y las transformaciones productivas, que han pasado de tener un carácter de autoconsumo a uno comercial, han originado transformaciones en las dietas y las formas de abastecimiento de alimentos de los campesinos. Esta observación es reconocida por los campesinos. En el caso del abastecimiento uno de los campesinos de la vereda mencionó: “(...) se tostaba el café y no compraban, no compraban: plátano, yuca, frijol porque lo producían en las fincas. Ahora no, por ejemplo en estas tierras se da de todo: zanahoria, yuca, remolacha, de todo; pero ahora nadie tiene” (Marcial Aníbal Obando (campesino habitante de la vereda), en conversación con

el autor, 13 de abril de 2017). El alcance de la investigación no detalla sobre los cambios puntuales sobre la transformación en su alimentación, lo hace más bien de forma general, buscando evidenciar el potencial riesgo en el tiempo generado por la dependencia externa de alimentos.

Esta transformación en las unidades de producción consumo contrastan con la teoría, ya que los postulados sobre la unidad familiar según Chayanov (1974, original 1925) la definen como una unidad en la que la producción se destina para el consumo y el excedente se comercializa. En el caso de las familias campesinas de la vereda Cabuyal esta noción ha sido sujeta de transformaciones, debido a que en la actualidad la producción agrícola se destina casi en forma absoluta para la comercialización, sin negar que parte de ella se asigne para el consumo.

En tercer lugar las transformaciones de las que han sido sujetas las viviendas campesinas han contribuido para mejorar la calidad de vida. En cuanto al tipo de construcción de las viviendas, las formas como se van consolidando cambios se funden en el imaginario campesino un modelo generalizado de cómo deben ser sus viviendas. Es así como las viviendas campesinas están pasando por un proceso de transformación adoptando características de la vivienda urbana.

4.3. Economía campesina: transformaciones y continuidades en la agricultura en la vereda

En este acápite se trata de hacer un recuento de como las prácticas agrícolas de la vereda Cabuyal se han transformado en el tiempo. Con esta intención, se hizo necesario incluir en el análisis factores que pudieron incidir en las decisiones de los campesinos respecto sus cultivos, insumos, herramientas, tecnología y formas de comercializar. Considerando que el tipo de decisiones que toman los campesinos incluyen un ejercicio de reflexión empírico, que lleva a hacer una serie de valoraciones que definen sus decisiones, acciones a las que Van der Ploeg (2015) ha denominado balances. Estas decisiones tienen que ver con el uso de tecnología, nuevas técnicas, semillas entre otros elementos novedosos. En la toma de este tipo de decisiones influyeron factores naturales, como el grado de precipitaciones, la composición de los suelos y factores socioeconómicos, como el mercado, las metas o intereses de los campesinos y las restricciones sobre la dotación de recursos.

Las interpretaciones sobre el mundo rural como el hecho desde el enfoque de la nueva ruralidad han contribuido para evidenciar cambios en las economías campesinas, al demostrar que las actividades agropecuarias han sido complementadas o sustituidas por otras diferentes⁶. Si bien, esta transformación en la economía campesina puede ser real en términos generales, aún siguen existiendo territorios rurales donde las actividades económicas predominantes son las agropecuarias. El caso de la vereda Cabuyal es uno de ellos. Se hace necesario, entonces, indagar en este acápite sobre las razones que hacen posible que estas actividades prevalezcan en la vereda, debido a que una las características esenciales en las economías campesinas es su estrecha relación con la tierra a través de las prácticas agropecuarias.

En el capítulo dos que trato sobre la estructura de la propiedad sobre la tierra, se pudo evidenciar como en la primera ola migratoria el bosque es remplazado por áreas para la agricultura y ganadería. Esto debido que tanto la agricultura campesina y la ganadería fueron desplazadas por la agricultura comercial de la caña de azúcar de la parte plana del municipio y a factores relacionados con la violencia que ha padecido el país prácticamente desde el inicio de la República. Según entrevista a uno de los primeros colonos (Bolívar Ángel Fernández (campesino habitante de la vereda), en conversación con el autor, 11 de abril de 2017) las formas de apropiación del territorio en el momento del arribo de los primeros colonos, permitió que se instaurara en la vereda una agricultura de autoconsumo conjuntamente con la ganadería.

Por la abundante y extraordinaria vegetación que caracterizo al territorio los primeros colonos tuvieron que emprender un tipo agricultura que correspondiera a su capacidad de trabajo. Esta modalidad de agricultura se caracterizó por reproducir las particularidades del lugar de origen de los primeros colonos. En esencia, la agricultura que se practicó en ese momento tuvo un carácter de subsistencia. Entre los productos cultivados, los habitantes de la vereda comentan que fueron la “papa, cebolla larga, maíz, frijol, racacha, zapallo, café, cerdos queso de todo sacaban” (Bolívar Ángel Fernández (campesino habitante de la vereda), en conversación con el autor, 11 de abril de 2017). Esta modalidad de cultivos, se practicó a lo largo de la vertiente Occidental de la cordillera Central y la vertiente Oriental de la cordillera Occidental.

⁶ Aunque el enfoque de la nueva ruralidad ha evidenciado las transformaciones en las actividades económicas en el mundo rural, académicos como Blanca Rubio (2002), definen a este enfoque como limitado, ya que en su interpretación sobre el mundo rural no indaga por las causas de estas transformaciones, negando con ello la relación el sistema económico imperante con los territorios rurales.

En referencia a esta modalidad de agricultura el CNMH (2014) refiere que se caracterizó por ser poco tecnificada y de baja productividad, no permitiéndole generar excedentes para la comercialización. Por lo tanto, el vínculo del territorio con el mercado fue limitado. Como se evidenció en el aparte del poblamiento y la configuración de la estructura de propiedad, las primeras familias que arribaron al territorio tuvieron que emprender un triple esfuerzo. El primero, para acondicionar los predios para hacerlos aptos para la agricultura, debido a que anterior a su arribo, el territorio se compuso de un bosque espeso; paralelamente, acondicionar sus viviendas y, casi a la par, establecer sus cultivos. Lo que condicionó la producción, haciendo de ella una agricultura para la subsistencia, con pocos excedentes destinados al mercado. Esta capacidad de adaptación se relaciona con las fuerzas internas de la economía campesina mencionada por Hernández (1993), en las que se incluyen las modalidades de trabajo que empleo el campesinado de Cabuyal para lograr superar las situaciones adversas que representaron las condiciones del territorio.

En el entendido de que las dinámicas locales tienen relación con los movimientos generales de la sociedad como lo sugiere Coello en Hernández (1993), en esta perspectiva tenemos que las dinámicas productivas del país incidieron en la producción de la vereda. Como lo ha mencionado Kalmanovich (2013) la agricultura colombiana ha estado sujeta a ciclos, con expansión entre 1930 y 1950 y, de allí, en adelante se ha caracterizado por una constante desaceleración. Corresponde en este segmento hacer alusión al periodo de auge y entenderlo en clave del territorio de estudio. En este sentido, en la región donde se ubica la vereda Cabuyal el auge de la agricultura a la que hace referencia (Kalmanovich 2013), estuvo dada por el cultivo de café conjuntamente con cultivos de pancoger. Entre ellos, la papa fue otro cultivo importante, según su extensión y capacidad de abastecimiento al centro urbano. Según información de la Caja Agraria, para los años 40 la producción de papa en la región que contiene a la vereda Cabuyal, era en promedio de 6.000 arrobas, su precio era de \$12 peso carga, 1.20 arroba y 6 reales la libra (Mallama, 2008), igualmente el informe al que se refiere Mallama (2008) alerta sobre las dificultades de transporte hacia esta región por el desinterés gubernamental. Como se puede evidenciar, la producción de alimentos paulatinamente se fue consolidando y vinculando al mercado local, permitiéndoles a los campesinos alcanzar mejores condiciones de vida.

Los cultivos que inicialmente se practicaron en la vereda, en una gran proporción, reprodujeron las dinámicas productivas de los territorios de donde provinieron los primeros colonos. Por ejemplo el cultivo de papa, respecto a este fenómeno los pobladores refieren:

La papa, hubo gente que venía de Manizales, ellos traían la semilla, como en ese tiempo no se necesitaba fumigar ni abonar, solo usted la sembraba, a los tres meses la aporcaba, y se iba, luego de los diez meses volvía, o menos, por allí a los 7 meses, ya la mata estaba seca, ya llegaba uno a arrancar, una mata le podía dar una arroba de papa, se sacaba la papa gruesa, el bulto era de 5 arrobas (Gloria Amparo Martínez (habitante de la vereda), en conversación con el autor, 12 de abril de 2017).

Como se puede evidenciar, los cultivos que inicialmente se instauraron en la vereda, además de obedecer a las particularidades productivas de los territorios de origen de los primeros colonos, refieren también, gozaban de una alta productividad sin la asistencia de productos agroquímicos. Lo que nos permite entender como las particularidades territoriales obedecen a las características geofísicas que conjuntamente con las características culturales de los grupos sociales generan una construcción social del territorio.

El cultivo de café fue otro de los cultivos que se asentaron inicialmente en la vereda. La adopción de nuevos productos en las prácticas agrícolas hace parte de la racionalidad campesina que buscan generar mejores condiciones para persistir en su territorio. Esta racionalidad forma parte de lo que Van der Ploeg (2010) define como combinación de la base de recursos, lo que da forma a estilos agrarios que les permite a los campesinos crear condiciones favorables para su subsistencia. Por ejemplo, el primer cambio en la base productiva forma parte de esta racionalidad. Al ser el café el producto con el que Colombia se integra al mercado mundial, representó una opción para mejorar los medios de vida campesinos. La ventaja económica que representó la producción de café, hizo que este cultivo rápidamente se propagara en el departamento del Valle del Cauca. Inicialmente se establece en el norte a mediados del siglo XIX, y posteriormente se expandió a lo largo de la cordillera central y occidental.

Este cultivo permitió dinamizar la economía de la región, avanzar en la conectividad y la creación de nuevos municipios entre ellos: Alcalá, Sevilla, Ginebra, Caicedonia y Ullola en la vertiente occidental de la cordillera Central y el Águila, Versalles, Argelia, Calima-Darién,

Restrepo, El Cairo, Trujillo y el Dovia en la vertiente Oriental de la cordillera Occidental fundados entre 1890 y 1940. Es de aclarar, que el dinamismo de la economía cafetera no fue el mismo en todas las regiones, en la región sur, donde se ubica Palmira, el auge no fue tan representativo como en el norte del departamento (CNMH, 2014).

En el caso del municipio de Palmira luego del auge de los primeros años, la producción de café se desacelera en el periodo comprendido entre 1930 y 1945, el boletín estadístico de Palmira muestra que en este municipio, para ese momento existían 724 fincas, que contenían menos de 5.000 árboles; 36 fincas con un número de árboles entre 5.001 a 20.000 y una sola finca que superaba los 20.000 árboles (Mallama, 2008). Para los años 40 en Palmira existían dos fábricas de café, Andes y Escudo, para ese año el número de plazas dedicadas a ese cultivo era de 2.833 plazas que producían 84.990 arrobas. Más adelante se crean las marcas Rey y Corona de la compañía Benítez y Molina Ltda. (Mallama, 2008). Del relato de Mallama podemos llegar a dos conclusiones, la primera que la mayor parte del café que se produjo en el municipio provino de fincas pequeñas y medianas y, segundo, que este cultivo contribuyó para dinamizar la economía local al ser transformado en producto final.

Según el estudio de Mallama (2008) entre los años 50 y 70 la producción de café en Palmira se redujo entre un 50 % a 60 %, las plantaciones se ubicaron en la zona montañosa de la cordillera Central y en algunas veredas aledañas a la cabecera municipal principalmente en Roso y el Bolo; la disminución de las plantaciones afectó el abastecimiento de las tostadoras ubicadas en el municipio, lo que les obligo a abastecerse de la producción de municipios cercanos. No obstante, luego de esta caída en la producción, esta se recupera y vuelve a retomar su dinámica. Este nuevo impulso en la producción se explica por la vinculación de Colombia al Acuerdo Internacional del Café vigente entre 1962 y 1989, el cual definió cuotas fijas de los países productores, permitiendo que la oferta sea estable al igual que los precios, lo que en consecuencia posibilitó que los pequeños productores logran acceder a ingresos favorables para fortalecer las economías campesinas.

El acuerdo internacional del café finiquito su accionar a finales de los años ochenta. Su disolución acarreo efectos desastrosos para los productores. La importancia económica del café era de tal magnitud, que represento en su momento el 10% del PIB, las exportaciones de café para 1960 correspondían al 80 % del total de exportaciones, mientras que para 2007 solo representaron el 8% del total, Kalmanovich (2013). Los efectos tuvieron impacto tanto a nivel

del país, por las afectaciones en la reducción de la inversión estatal por la caída de los ingresos por exportaciones y a nivel local, al exponer a los productores poco tecnificados a la competencia con mercados especializados que produjo la quiebra de muchos.

Los efectos de las decisiones macroeconómicas incidieron para que se produzcan cambios en las dinámicas productivas del territorio de estudio, esto debido a que los campesinos de la vereda desarrollaron mecanismos de adaptación en sus sistemas productivos, lo que Long (1985) denominaría como espacios de maniobra; factor de persistencia en el caso del campesinado de Cabuyal.

Como hemos visto hasta el momento, la producción agrícola que se practicó inicialmente en la vereda fue básicamente para el autoconsumo, paulatinamente se fue abriendo paso el cultivo del café, hasta que la caficultura estuvo presente en la mayor parte de parcelas campesinas y, luego, por efectos macroeconómicos y la amenaza de enfermedades como la broca y roya, el cultivo de café deja de ser una opción viable para la economía campesina; llevando, a que a este cultivo fuera remplazado por cultivos transitorios. Esta última transformación en la producción agrícola en la vereda hace parte del cambio dirigido que fomentó la revolución verde a través del enfoque de Desarrollo Rural Integrado (DRI) que Colombia adopta a mediados de los años 70.

Esta transformación en la producción se referencia por los campesinos de Cabuyal al describir la producción de la vereda: “todas estas vegas, esta finca mía, todo el resto era café, en el otro lado, donde se ve esos cultivos (se refiere a los cultivos de repollo), eso fue cafetero. Había café, plátano, guineo, de ese platanito pequeñito (Bolívar Ángel Fernández (campesino habitante de la vereda), en conversación con el autor, 10 de abril de 2017). Como se evidencia en la anterior afirmación, la agricultura que se practicó conjuntamente con el cultivo de café, hizo que la vereda gozara de una producción diversificada, combinando productos rentables comercialmente y alimentos para el autoconsumo. Estos cambios pasan por la construcción colectiva de conocimiento. Es decir, cuando se generaliza un problema en los cultivos, individual o colectivamente se hace un ejercicio de ensayo y error, en el momento en que se encuentra la solución, esta se comparte y se replica en cada parcela campesina, esta modalidad tiene relación con lo que Van der Ploeg (2010) conceptualizaría como combinación de base de recursos, donde el campesinado ajusta el uso de sus recursos a las condiciones del contexto.

En este punto, es importante hacer énfasis en las transformaciones de la producción en la vereda resultantes del proceso de cambio dirigido por el Estado a partir de la revolución verde y el enfoque del Desarrollo Rural Integrado. El DRI emerge en las políticas de los gobiernos latinoamericanos, como cambio de paradigma en las políticas agrarias, luego de los fallidos impulsos de reforma agraria. Al determinar que la redistribución de la tierra ya no era un factor que posibilite el fomento de la economía, razonamiento, que da inicio al cambio inducido a través de políticas agrícolas.

Para el caso de Colombia, para dar este salto e incrementar la producción se expuso que era necesario que a las familias campesinas se las debería dotar de capacidades empresariales por medio de asistencia técnica, acompañado de mejores servicios básicos e infraestructura adecuada por medio de los programas de Desarrollo Rural Integrado (DRI) y el Programa de Alimentación y Nutrición (PAN). Como vemos, entre los años setenta y ochenta los territorios rurales de Colombia, como es el caso de la vereda Cabuyal, fueron los escenarios de momentos coyunturales que influyeron en la producción agrícola.

Entre los factores exógenos que influyeron en los cambios en la producción agrícola tenemos, por un lado, la baja renta que represento el café y su consecuencia en la reducción del número de parcelas dedicadas para este propósito, y, por otra, el fomento de elementos de la revolución verde, como los cultivos transitorios. La convergencia de estos dos factores, hizo que en Cabuyal se instaurara un tercer cambio en la base productiva al pasar del cultivo de café a cultivos transitorios; se incluyen en estos últimos: el repollo, la cebolla cabezona, el cilantro, la habichuela, arveja, y en menor medida el maíz y frijol. Siendo los más representativos en extensión el repollo y el cilantro.

Conviene subrayar, que este tipo de cultivos a pesar de generar ventajas económicas por el corto tiempo en el ciclo productivo, también genera riesgos. En primer lugar, las semillas que se utilizan en Cabuyal derivan de las casas comerciales. Es decir, que son semillas mejoradas, lo que las hace altamente dependientes de insumos agroquímicos. Las estadísticas construidas por medio de las encuestas demuestran esta aseveración: del total de familias el 98 % sustenta su producción con abonos de síntesis química. En segundo lugar, porque las semillas mejoradas desplazan a las semillas nativas, en consecuencia, en la vereda casi no existen semillas nativas, lo que hace que los campesinos dependan casi en su totalidad del mercado. Según los resultados de las encuestas, la totalidad de las familias compran las semillas en

casas comerciales y, entre ellas, el 10% las obtienen por medio de intercambio. En conclusión, el campesinado de Cabuyal es altamente dependiente de semillas e insumos para sus cultivos, generando un potencial riesgo en el tiempo.

En concreto, vemos en el anterior recorrido como la base productiva de la vereda ha cambiado desde el momento en el que se instaura la agricultura en Cabuyal, esto, como resultado de las particularidades del grupo social que inicialmente arribó al territorio y, posteriormente, por efecto de procesos macroeconómicos y por cambios en los enfoques sobre el desarrollo rural en el país. Conviene subrayar, que estos cambios en los cultivos han vinculado de forma más estrecha al territorio con el mercado. Vimos cómo inicialmente la agricultura practicada en la vereda fue exclusivamente para el autoconsumo debido a que fue poco tecnificada y productiva; posteriormente se integró el cultivo de café como producto comercial y productos para el autoconsumo y en la última etapa, la mayor parte de los cultivos se destinan para el mercado.

Estas transformaciones en la producción agrícola de la vereda han acarreado consigo cambios en los estilos de producción agrícola. Esta modalidad de apropiación de nuevos cultivos, herramientas y técnicas en la producción, según la denominación de Van der Ploeg (2015) son el resultado de decisiones, balances, que adoptan los campesinos en las formas de organizar y disponer de los elementos indispensables para la agricultura, el trabajo, las herramientas, el capital y tecnologías y, por último, la relación con el mercado que forman parte de los factores que hacen que el campesinado persista.

4.4. Trabajo y herramientas

En cuanto al trabajo, al depender del tipo de cultivo y las particularidades culturales del grupo social que las practique, tenemos que en la vereda la forma de organizar y la intensidad de trabajo han sido sujeto de cambios debido a los procesos de transformación en los cultivos y las formas particulares de apropiación de herramientas, técnicas de cultivo y la disponibilidad de mano de obra.

En el primer momento, el trabajo en las parcelas campesinas requirió de mucho más esfuerzo que en la actualidad. La modalidad de agricultura que se practicó inicialmente exigió que se dedicara gran parte de la fuerza de trabajo para acondicionar sus parcelas, pasando por la tala del bosque para posteriormente practicar las actividades agrícolas. Respecto a esta modalidad

de trabajo uno de los entrevistados señala, que luego de cortar los arboles más grandes, se debían dedicar esfuerzos y tiempo adicionales a otras actividades:

(...) después venía otra repica, uno repicaba más o menos a un metro, luego repicaba la madera gruesa y lo dejaba unos tres meses y ya después dejaba otros días, y volvía a quemar lo que había, luego se sembraba la papa, se sembraba con la azada y luego tiraba las papas (Faabio Gregorio Mora (presidente de la asociación campesina de la vereda), en conversación con el autor, 13 de abril de 2017).

Ahora bien, como se pudo observar la agricultura que se practicó inicialmente en la vereda demandando un esfuerzo adicional, al requerir que se dedicara parte del trabajo al acondicionamiento de área para cultivar. Si comparamos esta con la modalidad que se evidenció en el trabajo de campo, tenemos que actualmente la intensidad de trabajo se ha reducido. Esta disminución en intensidad del trabajo no solo se explica por el hecho de que ya no es necesario dedicar parte del trabajo al proceso de tala del bosque, incluye también dos elementos adicionales. El primero, debido a que en el territorio se introdujo herramientas como el arado de tracción animal y, el segundo, debido a la introducción de elementos de la revolución verde en las prácticas agrícolas. Este último elemento, han hecho que las prácticas como el aporque,⁷ que demanda cuantioso trabajo se encuentren en proceso de desaparecer en el proceso productivo.

En el caso del arado, según entrevistas, la incorporación de este instrumento en el trabajo agrícola en las parcelas de la vereda, obedece en términos temporales, a la segunda ola migratoria que arribó a la vereda. Los campesinos procedentes del departamento de Nariño trajeron consigo esta herramienta. Inicialmente, el material del que se compuso fue de madera. El material del que está construido se ha transformado con el tiempo. En la actualidad la totalidad de los arados en la vereda están contruidos de hierro, lo que los hace más livianos y prácticos (ver figura 4.5.).

⁷ Según el diccionario de agricultura el Aporque es la actividad que consiste en poner tierra al lado y lado de las plantas, para que crezcan nuevas raíces para asegurar una mejor nutrición de las plantas y conservar humedad durante más tiempo.



Foto 1. Transformación del arado en la vereda. Fuente: Trabajo de campo.

El proceso de cambio en el material del que están contruidos los arados, pasó de construirse localmente con madera, a tener que comercializarlos desde el departamento de Nariño. Debido, a que en Palmira a pesar de ser un municipio donde crecía vertiginosamente la industria para la agricultura empresarial, no se produjo arados de tracción animal, lo que hizo necesario el desplazamiento hasta el departamento de Nariño para adquirirlos, como lo relata uno de los campesinos:

Quando yo llegue, a finales de los 60, todavía no había arado acá, el arado yo creo que llego en los años 75, yo varias veces fui a Ipiales a traer arados para venderlos por aquí, esos eran metálicos, uno los traía desarmados y acá los arma; En ese tiempo valían unos 60 o 70 mil pesos ahora no deja de valer 500, 600 mil pesos. Ahora se consiguen arados en Palmira (Marcial Aníbal Obando (campesino habitante en la vereda), en conversación con el autor, 12 de abril de 2017).

El acceso a esta herramienta de trabajo facilitó el acondicionamiento de las tierras para los cultivos, debido a que los suelos que componen los predios de los campesinos en la vereda son altamente pedregosos, incluso ha demandado de una porción adicional de mano de obra dedicada extraer las piedras más grandes de los predios campesinos (ver Anexo 3). El uso del arado disminuyó el esfuerzo y el tiempo de trabajo. Claro está, actualmente, no todas las familias campesinas cuentan con arado, en los casos en los que no cuentan con él, este debe ser alquilado, el precio de un día de trabajo, en promedio, es de cincuenta mil pesos (17 USD), este es movido bien sea por bueyes o caballo.

Otro de los elementos que han contribuido para la transformación de la organización del trabajo en las familias campesinas tiene relación con el uso de herbicidas. El uso de herbicidas está remplazando a algunas prácticas de cultivo como el aporque y, con ello, se ha reducido el uso de herramientas como el azadón; ha disminuido la cantidad de mano de obra necesaria para los cultivos, haciendo que la demanda de mano de obra se reduzca, ocasionando efectos negativos para las pocas familias que dependen de ingresos como trabajadores agrícolas.

Respecto al tema uno de los entrevistados comentó:

Ese cambio más o menos unos 4 años, que se empezó a remplazar al azadón, en el repollo también, por ejemplo el aporque, antes se sembraba y luego se aporcaba para que este fortalecido, ahora por ejemplo si se deshiera se daña, se pudre. Por eso ahora ya no se puede ni tocarlo, que no le toque uno la tierra, son cosas que se van modificando, ¿no? Antes se aporcaba el frijol, el maíz, ahora ya no se aporcan, el repollo tampoco, ahora ya es puro matamalezas (Fabio Gregorio Mora (presidente de la asociación campesina de la vereda), en conversación con el autor, 13 de abril de 2017).

Vemos entonces, como el uso de los herbicidas desplaza herramientas, al igual que la mano de obra necesaria para el trabajo agrícola. Además, según las observaciones hechas por los propios campesinos, el uso de productos agroquímico está causando una notoria reducción en la productividad⁸:

El paisaje siempre ha dado un cambio bastante, en ese tiempo era tierra cafetera, cultivaban plátano, arracacha, cultivaban yuca, en ese tiempo también se sacaba cabuya, eso más o menos fue en los años 70, en ese tiempo no se utilizaban tanto herbicidas como se utilizan hoy, el trabajo era con azadón, machete, con arado, no es como hoy en día, que todo con herbicidas, entonces eso afecta mucho el suelo y baja la producción (Fabio Gregorio Mora (presidente de la asociación campesina de la vereda), en conversación con el autor, 13 de abril de 2017).

En efecto, vemos como se ha modificado la intensidad y el tiempo de trabajo. Es preciso aclarar que estas transformaciones en la intensidad y formas de organizar el trabajo no solo son el producto de la introducción de nuevas herramientas y técnicas. También en la vereda se están presentando procesos sociales que inciden en el trabajo. Entre ellos, el campesinado de

⁸ Esta observación hecha por los campesinos ha sido demostrada por bastos estudios, entre ellos el de Alvear et al. (2006).

Cabuyal está pasando por un proceso de envejecimiento, debido a que las generaciones más jóvenes han optado por migrar, bien sea a otros territorios rurales o a grandes urbes, dentro del país o fuera. En este recorrido se pudo evidenciar como la pericia de campesinado se materializa en lo que Van del Ploeg (2010) denomina estilos agrarios, que incluyen una reorganización constante de los recursos con los que cuenta; que a su vez tienen relación la capacidad de maniobra que desarrolla el campesinado para sortear las adversidades a las que se ve expuesto.

4.5. Familia campesina y educación

Con apoyo de las entrevistas se logró establecer que las dos generaciones anteriores tenían familias numerosas, entre 7 a 9 miembros en promedio. Comparado con las estadísticas que se recogieron por medio de encuestas, tenemos que en la actualidad el promedio general de miembros de las familias de la vereda es de aproximadamente 3,3 miembros por familia. Como se aprecia, el número de miembros por familia ha disminuido de manera drástica, ocasionando que exista menor disponibilidad de fuerza laboral.

Este cambio en la composición de las familias campesinas obedece a un proceso general en Colombia. Según Pachón (2007), las familias campesinas colombianas han sido sujetos de transformaciones desde la segunda mitad del siglo pasado. Las ocupaciones de la mujer ya no se limitan a las actividades en el espacio doméstico, se han vinculado al mercado laboral; el número de integrantes de la familia se han reducido; se ha incrementado los años de escolaridad; se ha hecho más frecuente las separaciones maritales y, a la vez, la vinculación afectiva como pareja no se limita a vínculos matrimoniales sino que ha proliferado uniones consensuales.

Del trabajo de Pachón (2007) sobre las transformaciones en las familias campesinas, es preciso para nuestro interés profundizar en dos aspectos. El primero, respecto al papel de las mujeres en el trabajo agrícola y, en segunda medida, el grado de escolaridad de los campesinos. Según los resultados de las encuestas en el 92 % de las familias campesinas las mujeres ejercen actividades agrícolas. El trabajo agrícola femenino principalmente se ejerce en los cultivos propiedad del núcleo familiar y, en menor medida, como trabajo agrícola en parcelas de vecinos. Es de aclarar, que no todas las labores agrícolas son ejercidas por las mujeres, hay labores que requieren de mayor esfuerzo que son exclusivamente ejecutadas por hombres. Vemos entonces como el campesinado mediante sus fuerzas internas (Hernández,

1993) busca incrementar la base productiva para lograr cubrir las necesidades familiares. Esta participación de la mujer en el trabajo agrícola tiene relación con la reorganización de la base de recursos controlada a la que hace referencia Van der Ploeg (2010), donde la participación de la mujer en el trabajo agrícola contribuye para que el nivel de producción se incremente y, a la vez, no se generen egresos por el pago de mano de obra externa.

Respecto al acceso a educación, según las entrevista, durante del tiempo ha mejorado. Sin embargo, en términos de calidad aun le hacen falta esfuerzos. Según la información recolectada en el trabajo de campo por medio de las encuestas tenemos que la mayor parte de los habitantes de la vereda han cursado la primaria (90%), el nivel de secundaria ha sido cursado por el 10 % de los campesinos. Lo que evidencia la carencia de mecanismos gubernamentales para garantizar acceso y calidad adecuada a pesar de que este es un factor importante para la superación de la pobreza. Si comparamos esta información con las estadísticas de la población rural dispersa a nivel municipal y nacional, tenemos, según el censo nacional agropecuario 2014, que el nivel educativo de la población rural dispersa en el municipio está por encima del promedio nacional, como se puede apreciar en la tabla 4.2. Sin embargo, se hace necesario mejorar la calidad y el acceso a la educación debido a que las comunidades campesinas se ven limitadas en las garantías de acceso a la educación técnica y superior.

Tabla 4.2. Comparación del nivel de acceso educación rural entre Palmira y el nivel Nacional

	Bajo logro educativo	Analfabetismo	Inasistencia Escolar	Rezago escolar	Barreras de acceso a servicios de cuidado de la primera infancia
Nacional	82,4	23	10,2	22,4	4,9
Palmira	66,6	7,8	7,3	10,4	1,8

Fuente: Censo nacional agropecuario 2014.

En la vereda las formas de organizar el trabajo preservan las características principales de la economía campesina a pesar de todas las transformaciones mencionadas. Uno de los hallazgos más importantes se desprende de las encuestas, en ellas, se pudo apreciar que la mayoría de los miembros de la familia participan de las labores agrícolas, a excepción de dos familias. Aparte de ello, del total de las familias campesinas, en el 100% de los casos quien organiza el trabajo agrícola es el hombre jefe de hogar que por lo general de sexo masculino.

En términos de la significación que le dan los campesinos a sus actividades agrícolas, tenemos que la mayoría (61%) significa sus labores como orgullo y otra parte (39 %) como alimentos. Como vemos, la producción campesina no tiene una lógica netamente mercantil, asumen sus labores desde el arraigo cultural y para suplir sus requerimientos alimentarios, que en esencia, es lo que constituye al campesino.

Ahora bien, una de las características que se debe subrayar, es que los ingresos de las familias campesinas provienen de la agricultura (99 %) y en menor medida de la mezcla entre la producción agrícola y de la venta de leche y huevos (1 %). Es decir, que la economía de la vereda es de carácter agropecuario. Quizás esta característica sea el resultado de la distancia que separa a la vereda del mercado, aunque esta observación deberá ser corroborada estudios posteriores, en el trabajo de campo se evidenció que en los territorios rurales más cercanos a la cabecera municipal se presentan casos de pluriactividad, en las que las actividades agropecuarias se están complementando o remplazando por otras alternativas.

4.6. Vínculos con el mercado

Como lo ha señalado Llembí (1990) existe diversidad de factores que hacen compleja la persistencia del campesinado. Entre ellos, el acceso a los diferentes mercados; el “acceso a mercados de productos, que condicionan las retribuciones por el trabajo; el acceso a mercados de capital, que condicionan el acceso a tecnología” (Llembí 1990, 83). Estas limitaciones condicionan, pero no determinan, las formas en las que el campesinado persiste.

Además, la interacción del campesinado con el mercado se encuentra expuesta a términos de intercambio desfavorable. Uno de los factores que explica esta relación es la necesidad de vender de forma inmediata la producción campesina, por el hecho de no disponer de mecanismos que le permitan almacenarla y la necesidad de satisfacer las necesidades de las familias campesinas; lo que hace que los campesinos tengan que vender a precios determinados por el mercado. “A esto se debe sumar la falta de otras alternativas de mercado, el desconocimiento de los precios, los costos elevados del transporte [...] y por la tendencia a la importación de alimentos de los gobiernos, lo que cierra los mercados urbanos” (Chonchol 1990, 30).

Como se expuso en el capítulo 2 la vinculación del campesinado de Cabuyal con el mercado ha pasado por varios procesos. Inicialmente las relaciones comerciales fueron limitadas.

Vimos como a comienzos del siglo XX la producción inicial tuvo un carácter de subsistencia, donde los escasos excedentes se comercializaron para adquirir los medios necesarios para las familias campesinas. Con el limitante que para ese momento no existían vías de acceso. Esto hizo que los mecanismos para transportar los productos hacia el mercado y las provisiones para la familia se hicieran, bien sea, a lomo de mula o caminando. Al respecto uno de los campesinos relató: “contaba mi mamá, que ellos cultivaban mucho la papa amarilla, y llevaban al pueblo a pie o a caballo, en Palmira la vendían. Esa modalidad de transporte hizo que el tiempo y el esfuerzo empleado fueran extenuantes y, por otro lado, la carga sufriera deterioros en el trayecto. Los campesinos así lo relatan:

Bajaban en bestia, en mula, hubo mucha gente que tenía bueyes, donde era feo lo sacaban en bueyes, desde el páramo bajaban en un día hasta Cabuyal y otro día hasta los Ceibos. En los Ceibos había casas donde les vendían la comida, bodegas para dejar la carga, en Cabuyal también lo hubo. Había donde se quedaban los arrieros, los que erraban (Segundo Alcides Erazo Tales (Propietario de la tienda en la vereda), en conversación con el autor, 12 de abril de 2017).

Posterior a los años 60, después de que se construyera la vía que conecta a la vereda con la cabecera municipal, el sistema de transporte se transformó. Surgieron entonces las primeras “chivas”, icono distintivo de la cultura colombiana. Este medio de transporte incluye transporte de pasajeros y carga a la vez. Esta modalidad de transporte ha sufrido algunos cambios en la frecuencia y precios. Según entrevistas anteriormente las chivas tenían recorridos con más frecuencia. Con esta modalidad de transporte la vinculación con el mercado se hizo a través de la galería de Palmira, como lo relatan los campesinos al referirse al tema en cuestión: “Primero en bestias y luego en las chivas y se vendía en la galería, a las 3 o 4 de la mañana se levantaban. El tiempo de antes ha cambiado mucho respecto al de ahora” (Gloria Amparo Martínez (campesina habitante de la vereda), en conversación con el autor, 11 de abril de 2017).

Vemos entonces como la vinculación entre la vereda y la cabecera municipal se transformó con el tiempo. Uno de los elementos importantes de este evento, radica en la modalidad que emplearon los campesinos para vender sus productos. Como se pudo evidenciar en la cita de la entrevista, los productos agropecuarios se comercializaron en la galería de Palmira. Esta relación directa con el mercado les permitió a los campesinos conocer de primera mano los

precios que tenían sus productos, permitiéndoles un margen de maniobra en la fijación de los precios. En la actualidad la producción campesina de la vereda Cabuyal se vende, casi en la mayoría de los casos, en el predio, es decir, los intermediarios compran el cultivo, se encargan de cosechar y comercializar.

Esta transformación ha acarreado varias situaciones. En primer lugar, la vinculación de los campesinos con el mercado se hace de forma indirecta, al ser el intermediario el que cosecha y comercializa la producción. Esta situación no le permite al campesino conocer objetivamente los precios del mercado, quedando sujeto a la oferta del comprador. En segundo término, al disponer el intermediario de medios de transporte, camiones o camionetas, la producción campesina ya no se transporta en las “chivas”, lo que en consecuencia está ocasionando que el servicio de transporte de pasajeros se esté deteriorando en términos de la frecuencia y calidad del servicio.

En contados casos en los que los campesinos se dan la tarea de comercializar su producción tienen que enfrentar una suerte de acuerdos deshonestos por parte de los intermediarios, donde estos últimos crean arreglos para pagar precios bajos a los campesinos. Al respecto uno de los campesinos relató “por ejemplo uno llegaba a Palmira y el negociante le decía, que trae. Traigo frijol. ¿A cómo está pidiendo? Estoy pidiendo a 15 mil pesos el bulto. No, si me lo deja en 5. Llegaba el otro compañero y decía 4 o 5, le envenenaban la carga” (Gloria Amparo Martínez (campesina habitante de la vereda), en conversación con el autor, 11 de abril de 2017). El término “envenenar la carga” que se menciona, se refiere a que su producción está siendo sujeto de confabulación respecto a su precio, ocasionando que los campesinos perciban un precio por debajo a los precios del mercado.

Si bien, las situaciones a las que se encuentran expuestos los campesinos y sus economías inciden en que los ingresos percibidos por su producción sean menores que los precios del mercado. Los campesinos al reconocer estos problemas han optado recientemente por buscar alternativas en las que tengan la posibilidad de percibir precios favorables para sus productos. Según mencionan los pobladores de la vereda, algunos de ellos están experimentando con la comercialización hacia el centro de abastos de alimentos en la ciudad de Cali. A raíz de esta iniciativa, en la vereda se está generalizando la noción de optar por comercializar su producción hasta al centro de abastos, esta medida, si sigue su curso favorable vigorizaría las economías campesinas y su persistencia.

Ahora bien, esta última modalidad de vínculo con el mercado no superará en totalidad los reveses que enfrentan los campesinos respecto a los precios por sus productos. Una de las características de los precios de los alimentos básicos es su volatilidad, lo que hace que los ingresos de las familias no sean estables. Para citar un ejemplo,

(...) hay veces que el cultivo esta barato, ahora días paso esto un cultivo que valía dieciocho millones de pesos (seis mil dólares), había que darlo en un millón de pesos (cuatrocientos dólares), un bulto que se vendía en cincuenta mil pesos (diez y seis dólares), había que darlo por mil pesos (cuarenta centavos de dólar) (Gloria Amparo Martínez (habitante de la vereda), en conversación con el autor, 11 de abril de 2017).

Sin desconocer que la volatilidad de los precios es un riesgo latente para la persistencia del campesinado, según el interés de la investigación, en el trabajo de campo se hizo necesario indagar sobre qué mecanismos utilizan los campesinos para solventar los requerimientos para volver a producir y cubrir las necesidades familiares cuando los precios percibidos por sus cosechas son bajos.

Se logró evidenciar que los campesinos de la vereda cuentan con tres mecanismos que les permiten superar este tipo de dificultades. Los vínculos vecinales hacen que uno de los mecanismos para acceder a capital luego de una mala cosecha sean los préstamos de dinero entre vecinos; otra modalidad consiste en hacer uso de las redes sociales que han creado los campesinos con los dueños de establecimientos comerciales, almacenes agropecuarios y graneros. Esta modalidad les permite acceder a créditos para abastecerse de insumos para las prácticas agrícolas y alimentos para la familia. En tercer lugar, los campesinos de la vereda Cabuyal se agremian en una organización comunitaria, que cuenta con un fondo rotatorio que les permite a los campesinos acceder a créditos de baja cuantía. Como vemos, los campesinos para contrarrestar las dinámicas impuestas por el mercado, crean dispositivos que incluyen relaciones sociales, vínculos de afecto y organización comunitaria.

4.7. Escenarios de sociabilidad y relaciones con actores externos

Como se pudo evidenciar en el acápite sobre los patrones de poblamiento y las viviendas campesinas, en las relaciones sociales y los escenarios de sociabilidad de las familias campesinas se presentan en dos dimensiones. En primer lugar, las relaciones familiares muestran cierta solidez. Entre los espacios que fortalecen estos vínculos se ubican: la

alimentación, el trabajo agrícola y jornadas de descanso. El segundo plano tiene relación con el aspecto del vínculo afectivo entre el vecindario, es decir, la relación entre las familias campesinas y, además, las relaciones del campesinado de la vereda con agentes externos al territorio.

En el trabajo de campo se logró evidenciar dos aspectos importantes para la cohesión territorial entre los habitantes de la vereda. Estos dos aspectos se vinculan entre sí. En primer lugar, un factor importante en los vínculos sociales entre los miembros de la vereda radica en la distancia entre las viviendas campesinas. Vimos en el componente sobre los patrones de poblamiento como en la vereda existen diferentes distancias entre viviendas, siendo el área de sociabilidad más importante donde las viviendas campesinas son más cercanas entre sí, donde los vínculos afectivos y de cooperación son más fuertes; evidenciando, de esta manera, que los vínculos afectivos y la solidaridad tienen una estrecha relación con los patrones de poblamiento, será de importancia, entonces, para proyectos de vivienda rural incluir entre sus factores de decisión la importancia del patrón de poblamiento de aldea lineal, debido a que este hace más práctico el vínculo campesino con su predio; la dotación de servicios públicos y el afianzamiento de los vínculos afectivos y de cooperación vecinal.

Ahora bien, el área de sociabilidad que tiene por característica patrones de asentamiento de aldea lineal combinado con granjas dispersas no tan apartadas, se caracteriza por varios aspectos; en ella se ubica la escuela que sirve a la vez como infraestructura para las clases de primaria y oficina del programa Vive Digital para acceso a internet, es entonces, este espacio el lugar donde los niños de la vereda interactúan con sus vecinos, además de espacio donde el campesinado, aunque con limitaciones, accede a información y comunicación acorde a las nuevas tecnologías.

Otro componente importante en este espacio es la tienda como sitio de encuentro entre vecinos y actores externos. Este espacio es el centro de reuniones esporádicas donde los campesinos interactúan e intercambian opiniones sobre situaciones tanto personales como de interés comunitario. Recrean la historia de la vereda, planifican actividades, comparte conocimientos y, a la vez, se abastecen de víveres para sus familias. Además, este espacio sirve para informar sobre algún evento especial como reuniones, celebraciones, entre otros; para este propósito se fijan carteles en las paredes donde se ubica la tienda. También es importante como espacio de sociabilidad la cancha de fútbol, aunque distante al centro de

poblamiento principal, es el escenario donde el campesinado de la vereda afianza las relaciones vecinales con actores de otras veredas.

El centro de acopio es otro escenario de sociabilidad, quizás el sitio más importante en este aspecto, donde el campesinado de la vereda interactúa con actores externos. Toma en este punto relevancia el segundo factor que mantiene la cohesión entre el campesinado de la vereda, siendo este, la organización comunitaria. Es particular en este territorio que existan dos organizaciones campesinas, tengan constancia y pocos conflictos. Se encuentra por un lado la junta de acción comunal y, por otro, ASOCABUYAL. Las dos organizaciones han logrado mantener cierta regularidad en sus reuniones, estas se realizan, por lo general, cada mes y su accionar se encuentra regido por estatutos, que estipulan sus derechos y deberes como parte de estas organizaciones.

En la primera, la junta de acción comunal, se vela por los intereses comunes de la vereda, su liderazgo se caracteriza por ser mayoritariamente femenino, lo que evidencia una transformación en los roles de género en la vereda. En el caso de ASOCABUYAL, que tuvo como intención inicial gestionar un minidistrito de riego, se ha logrado mantener en el tiempo, logrando consolidar un fondo rotario, que es de gran utilidad para acceso pequeños créditos para sostener la producción campesina.

Estas dos formas organizativas de los campesinos afianzan por un lado el vínculo afectivo entre los campesinos, al generar espacios de reunión regulares en los que se tratan temas de interés general y, por otro, son el canal por el cual los campesinos de Cabuyal interlocutan con los actores externos, bien sean de carácter público o privado, para superar sus problemas comunitarios. En síntesis, según las encuestas el 95 % de las familias campesinas forman parte de estas organizaciones y con el objetivo de canalización de apoyos, bien sean estatales o de organizaciones no gubernamentales. Todo esto, contribuye para afianzar lo que Van der Ploeg (2010) denominaría como fortalecimiento de la base de recursos.

En síntesis, el campesinado de Cabuyal ha desarrollado elementos diversos para posibilitar su persistencia en el territorio. Donde toma relevancia su capacidad de adaptación a situaciones adversas. Vimos, entonces, como el factor espacial entre las viviendas y parcelas toma importantes en cuanto es un elemento que incide el grado de sociabilidad, los vínculos afectivos y los procesos de producción de conocimiento compartido. En el caso de las

viviendas y sus cambios es de resaltar como las transformaciones de las viviendas han mejorado la calidad de vida de los campesinos. Adicionalmente, la predominancia de las actividades agrícolas se mantiene como resultado de la capacidad de adaptación del campesinado, las modalidades de combinación de la base de recursos autocontrolada, las fuerzas internas y el afianzamiento de las relaciones con el mercado. Además, son importantes los niveles de cooperación desarrollados en la vereda por los vínculos sociales que han logrado crear las organizaciones campesinas de la vereda que afianzan la base de recurso del campesinado de Cabuyal.

Conclusiones

Con el objetivo de aportar a las reflexiones sobre el desarrollo rural en su perspectiva territorial, específicamente en el componente de las economías campesinas y el campesinado, la presente investigación indagó sobre los factores clave que posibilitan la persistencia del campesinado de la vereda Cabuyal, municipio de Palmira en Colombia. La importancia de este tipo de investigaciones radica en dos aspectos. El primero se relaciona con la reconfiguración de las apuestas de la FAO sobre la agricultura, al poner la pequeña producción de alimentos como alternativa a la seguridad y soberanía alimentaria, la armonía con el medio ambiente y la disminución de la pobreza, mediante la declaración en 2014 como el año Internacional de la Agricultura Familiar. El segundo, por la coyuntura de Colombia, como escenario de postacuerdo, en donde un componente sustancial de los acuerdos de paz es el desarrollo rural con enfoque territorial, donde toman relevancia las economías campesinas. Esta investigación abordó elementos teóricos clásicos sobre la cuestión agraria, en la que se integraron aspectos de la economía política agraria para comprender los movimientos generales de la sociedad, en los que se incluyen la economía, la política y la cultura; esto, con el fin de explicar el dinamismo y las transformaciones agrarias en el municipio de Palmira, donde se ubica la vereda Cabuyal, como territorio de estudio.

Del mismo modo, se integraron aspectos de la sociología rural, partiendo del interés de explicar las transformaciones, continuidades y factores clave que posibilitan persistir a las sociedades campesinas en su interacción con las tendencias generales del despliegue del capitalismo en el mundo rural.

Con la intención de superar las discusiones sobre la importancia de integrar en el análisis sobre las economías campesinas el componente macrosocial, el presente trabajo constató cómo el dinamismo agrario local, en caso del municipio de Palmira, se encuentra vinculado al despliegue de las tendencias capitalistas a nivel planetario, la agroindustria con el proceso modernizador y la producción de biocombustibles en el neoliberalismo.

Acogiendo el postulado de Borras (2009) que sostiene que las transformaciones en la interacción entre aspectos estructurales y locales no son estáticas ni lineales, sino extraordinariamente diversas, contribuyó para descifrar los diferentes procesos que afianzaron la configuración de una estructura agraria con alta concentración en la propiedad sobre de la

tierra en el municipio de Palmira. Dedicada a la agroindustria de la caña de azúcar en la parte plana y la ganadería extensiva en la parte alta. Permittiéndonos concluir que el fenómeno de concentración de la propiedad sobre la tierra fue el resultado de la configuración de las fuerzas productivas entre los siglos XVI, en específico la hacienda, que se reforzó con la producción ganadera en el siglo XVIII y XIX y se consolidó con la modernización excluyente de la agricultura empresarial a inicios del siglo XX y la producción de etanol en el XXI. En este recorrido, se evidenció cómo los dueños de grandes propiedades respaldados en el poder económico que representaron sus posesiones, lograron capturar el poder político regional logrando que los apoyos del Estado se orientaran en sus apuestas económicas.

Bajo esta realidad, la configuración del campesinado en la vereda Cabuyal, en el municipio de Palmira, se efectuó bajo dinámicas de subordinación excluyente como lo definiría Rubio (2002). La configuración de la vereda estuvo sujeta a tres olas migratorias. Entendidas estas como un fenómeno social básico en el poblamiento del territorio. Al ser la composición social y cultural de la vereda el resultado de un proceso social dinámico de convergencia de diversas culturas. A través de la reconstrucción histórica de la vereda se reconoció cómo se amalgamaron expresiones culturales de diversos territorios. En estas interacciones continuas hombre-naturaleza se logró ratificar la validez de lo que Van der Ploeg (2010) define como coproducción. Esta coproducción es el resultado de la interacción entre el componente geográfico y social, que se modelan de forma recíproca respecto al momento histórico. En síntesis, es la fotografía de un momento preciso, resultado de la interacción entre una cultura específica y un ecosistema.

El poblamiento inicial de la vereda se enmarcó en un proceso de migración amplio, que tuvo como origen los fenómenos de violencia y la búsqueda de tierras fértiles, al que según estudios como el de Motta (1991) se ha denominado colonización antioqueña tardía. Este se ubica a inicios del siglo XX. Se extendió desde el norte del departamento del Valle del Cauca, amplificándose por la vertiente oriental de la cordillera occidental y la vertiente occidental de la cordillera central.

Este proceso introdujo en la vereda expresiones culturales y económicas de la cultura paisa, la expansión de la frontera agrícola, la agricultura y ganadería. En este proceso se estableció una gran propiedad mediante mecanismos como la aparcería; lo que les permitió a los hacendados acondicionar nuevas tierras para sus actividades agropecuarias y disponer de mano de obra no

remunerada. Conjuntamente con las grandes propiedades, los colonos, con menos posibilidad económica y fuerza de trabajo, lograron consolidar medianas parcelas en las que practicaron actividades agropecuarias de subsistencia.

El dinamismo de la economía regional, con el auge de la producción cafetera y los avances en conectividad a nivel departamental, nacional e internacional estimuló la producción local. Consolidando de esta manera la economía campesina en la vereda, donde, el café conjuntamente con cultivos de pancoger, tomaron relevancia, tanto en su extensión como en el dinamismo económico de Cabuyal. Ya consolidada la agricultura y la ganadería, arribaron a la vereda campesinos provenientes del departamento de Nariño que dieron forma a la segunda ola migratoria, ubicada entre los años cuarenta y sesenta.

Para finales de los años ochenta, luego de que el Acuerdo Internacional del Café llegara a su término, la economía campesina de la vereda se contrajo, al igual que el conjunto de la economía nacional como consecuencia de los bajos precios internacionales del café. En este periodo la base de la economía campesina se transformó al pasar del cultivo de café a la producción de cultivos transitorios. En términos cronológicos: inicialmente la cebolla, el tomate, el pimentón, el cilantro y por último el repollo. Actualmente el repollo es el cultivo más importante en la economía campesina de la vereda.

Debido al dinamismo económico de la vereda, durante este último periodo, Cabuyal ha sido el territorio de recepción de campesinos del Tolima y Nariño, entre las razones que motivaron su arribo estuvieron las dinámicas de violencia, que fueron de mayor intensidad en sur del Tolima y en el caso de los campesinos de Nariño las motivaciones fueron económicas, al ser la economía agrícola de la región más dinámica que la nariñense.

Se evidencia cómo el campesinado y sus dinámicas se ajustan permanentemente, lo que permitió demostrar su capacidad de reorganizar las fuerzas internas a las que se refirió Chayanov (1974; original 1925). Que mediante el espacio de maniobra mencionado por Long (1966) los campesinos desarrollan pericias que les proporcionan facilidad para ajustarse a situaciones hostiles del contexto. Esto lo demuestra la certeza de la apreciación de Llambí (1990) en la que afirma que la realidad del campesinado y sus economías están sujetas a los diferentes momentos históricos y marcos geográficos.

Como resultado del proceso de colonización inicial y las dos olas migratorias posteriores, en la vereda se instauran tres características principales en la distribución espacial de las viviendas, es decir sus patrones de poblamiento (Fals Borda, 1973). Viviendas campesinas dispersas, centro de poblamiento principal con características propias de la aldea lineal y granjas dispersas y las viviendas de las haciendas.

Las viviendas dispersas se ubican en las microcuencas del río Amaime y el río Cabuyal. La gran distancia de estas con el centro de poblamiento principal hace que sus vínculos territoriales no estén asociados a la vereda. Su referencia de pertenencia, más bien, se asocia con el vínculo geográfico que genera las microcuencas. Así pues, se puede mencionar a manera de hipótesis que los vínculos de pertenencia, tienen acervo en un aspecto geográfico, lo que deberá ser sujeto de estudio como insumo para la planificación rural.

La forma de poblamiento principal de la vereda se ubica sobre las márgenes del río Cabuyal, donde se integran características de la aldea lineal y granjas dispersas. Esta zona contiene el mayor número de viviendas, al igual que la escuela, la tienda y el centro de acopio. Lo que la convierte en el centro de sociabilidad y donde los vínculos afectivos y territoriales son más fuertes. En síntesis, es la expresión viva de las características principales de la vereda, su territorialidad.

Partiendo de explicar la configuración de la estructura agraria del municipio y la configuración del campesinado en la vereda, se planteó como faro de la investigación, el interrogante que indaga sobre los factores que posibilitan la persistencia del campesinado en la vereda Cabuyal. Así, la hipótesis que se planteó como respuesta a la pregunta de investigación fue que la persistencia de los campesinos de la vereda Cabuyal era el resultado del vínculo con el territorio, su capacidad de adaptación respecto a sus prácticas económicas y su vínculo con el mercado, por su sentido de identidad espacial y por los lazos comunitarios a través de la creación de organizaciones comunitarias, lo que en conjunto, hace que conserven su territorialidad. Como lo afirma Spicer (1971) los elementos simbólicos contribuyen en gran parte a que un pueblo persista o desaparezca.

Los resultados corroboran lo postulado en la hipótesis, al demostrar que los factores clave que posibilitan la persistencia del campesinado de la vereda Cabuyal, tienen relación con las modalidades creadas para el acceso a tierra; las transformaciones de sus viviendas para

mejorar su calidad de vida; la adopción de cultivos de ciclo corto y alto valor; las formas de organizar el trabajo y las herramientas para la producción; las modalidades de vínculo con el mercado; la acción colectiva por medio de las organizaciones comunitarias y la proximidad entre las viviendas, lo que ha permitido que en conjunto se vayan creando soluciones a las restricciones comunes de la vereda. Es necesario mencionar que estos factores no son estáticos, se transforman en el tiempo respecto a interacciones y articulaciones con las políticas económicas y sectoriales, las dinámicas de la economía nacional, los patrones de las relaciones urbano–rural y los cambiantes escenarios de instituciones locales y procesos sociales.

Respecto al acceso a la tierra, se logró apreciar que la forma como está distribuida la propiedad y tenencia de la tierra hace que algunos de los miembros de la vereda no posean tierra para cultivar. Como alternativa, en la vereda se han creado mecanismos que posibilitan a los campesinos sin tierra acceder a ella para desarrollar sus actividades económicas. Estos mecanismos consisten en una evolución de la modalidad de la aparcería, entendida esta como un acuerdo mutuo para la producción agrícola, entre el poseedor de la tierra y quien no tiene la posibilidad de poseerla. En la totalidad de los casos son acuerdos sin soporte en documentos, su cumplimiento se sustenta en la palabra empeñada.

Entre las modalidades evidenciadas se encuentran lo que los campesinos denominan “compañía” y “porcentaje”. La primera modalidad consiste en que el dueño de la tierra aporta además de la tierra, las semillas y los insumos químicos. Mientras que la otra parte, el campesino sin tierra, al que se denomina “cosechero” aporta el trabajo. Al final de la cosecha, el dinero fruto de la producción se divide en partes iguales. En algunos, donde el predio cuenta con casa, está también se sede al “cosechero”. En el caso del “porcentaje” este se asocia con una especie de arrendamiento, debido a que luego de la venta de la cosecha el campesino sin tierra cede al dueño, por lo general, el 15 % de lo obtenido. En esta modalidad el dueño de la tierra solo aporta la tierra, mientras que el campesino sin tierra aporta las semillas, los insumos y el trabajo.

En cuanto a la vivienda campesina, en primera medida, para entender de forma integral este componente, se debe partir de la forma como se concibe la vivienda campesina, ya que esta no se debe entender únicamente como la estructura de paredes y techo. La vivienda campesina

integra tanto la estructura física como la porción de terreno que la bordea, donde se ubican la huerta, el patio, el jardín y en algunos casos infraestructura para la cría de animales.

Estas dos partes forman un todo orgánico que cumplen funciones de defensa, intimidad, subsistencia, dormitorio, abrigo, descanso y funciones secundarias, entre ellas, la laboral, social y recreativa. En la vereda existen ocho familias que no cuenta con vivienda y doce viviendas necesitan mejoramiento, en relación con los servicios públicos, el 98 % cuenta con energía eléctrica pero no tienen acueducto y alcantarillado. El campesinado para suplir la carencia de estos dos servicios básicos han creado sistemas de abastecimiento de agua, que generalmente la captan de las partes más altas de la vereda, bien sea del río o de afluentes de agua, que luego transportan por medio de mangueras. En el caso del alcantarillado, la gran mayoría cuenta con pozos sépticos y en una cuantía mínima los residuos se disponen en el ro.

En términos generales, las viviendas campesinas en la vereda Cabuyal están pasando por un proceso de transformación que ha mejorado la calidad de vida de sus residentes. Respecto al material del que están construidas, anteriormente las viviendas de la vereda fueron construidas de bahareque y tabla, actualmente, el 45% se encuentran construidas en ladrillo, 30% en bahareque y 25% en tabla y casi en su totalidad disponen de piso en cemento. Además se logró evidenciar transformaciones en la cocina. Los campesinos de la vereda están dejando de utilizar material vegetal como combustible para la preparación de alimentos. Este elemento ha sido remplazado por el uso de gas. Lo que reduce los riesgos de enfermedades respiratorias, debido a que estudios como el de Guzmán y de la Oz Restrepo (2008) han demostrado la relación de riesgo que existe entre las enfermedades respiratorias y la exposición al humo de biomasa.

Adicionalmente, aunque no es una tendencia generalizada, algunos campesinos han creado estrategias para generar ingresos adicionales a la producción agrícola. En esta dirección, la porción de terreno aledaño a las viviendas ha pasado de ser el área destinada como espacio abierto para la crianza de gallinas criollas para el autoconsumo y la venta, a adecuarse en él galpones para la crianza de gallinas ponedoras, esta modalidad hace que se generen ingresos adicionales que vigorizan las economías campesinas.

Por otro lado, debido a que la frecuencia del camión que compra la leche es de día de por medio, los campesinos necesitan refrigerar la leche para su conservación. Debido a lo costoso

que resultaría adquirir sistemas de refrigeración, las familias campesinas productoras de leche han adoptado un mecanismo para conservarla. Luego del ordeño, la leche es depositada en cantinas, estas son introducidas en tanques llenos de agua que hacen parte del lavadero. En síntesis, las formas como se van consolidando cambios en las viviendas campesinas, funden en el imaginario campesino una especie de patrones que inciden en cómo se van adecuando o construyendo sus viviendas.

La agricultura como base principal de las economías campesinas de la vereda Cabuyal: si bien, en términos generales las dinámicas de la economía global han conducido a la diversificación de las actividades económicas del campesinado, en el caso de Cabuyal la agricultura se mantiene como base principal de las economías campesinas. A manera de hipótesis sobre esta característica se podría decir que prevalece debido a la gran distancia de la vereda respecto a la ciudad. En observaciones hechas en el trabajo de campo se evidenció que en los territorios más cercanos a la ciudad las actividades económicas están pasando por un proceso de diversificación. Esta aclaración se hace debido a que una de las características esenciales del campesinado es su estrecha relación con la tierra a través de las prácticas agropecuarias.

Ahora bien, el predominio de la agricultura en las economías campesinas de la vereda Cabuyal se ha preservado debido a lo que Van der Ploeg (2015) denomina balances. Los balances como mecanismos dentro de las estrategias campesinas tienen relación con tres aspectos. El primero, con el cultivo de productos que sean de alto valor. Por ejemplo, la producción pasó de ser para el autoconsumo, a la combinación con el cultivo de café. Luego, debido a los precios estables del café, este predominó como cultivo hasta los años ochenta. Después de que el café dejara de ser rentable como consecuencia de la dinámica macroeconómica; se dio tránsito en la vereda a cultivos transitorios de ciclo corto y de alto valor.

En segundo lugar, se ubica la adopción de técnicas y tecnología. Si bien se podría decir que la agricultura que se practica en la vereda no es altamente tecnificada, en la reconstrucción de la historia productiva de la vereda, se evidenció que en las prácticas agrícolas se han introducido herramientas como el arado, incluida su transformación y elementos de la revolución verde, semillas mejoradas e insumos agroquímicos. En este punto es importante mencionar que la forma de introducir nuevos elementos en las actividades productivas pasa por la construcción

colectiva de conocimiento. Es decir, cuando se generaliza un problema en la producción o una alternativa productiva en la vereda, se hace un ejercicio de ensayo y error, en el momento en que se encuentra la solución o viabilidad de la alternativa, esta se comparte y se replica en cada parcela campesina.

Un elemento adicional radica en la vinculación de la economía campesina al mercado. En la reconstrucción histórica del territorio se vio cómo paulatinamente la producción pasó de tener un carácter de subsistencia a convertirse en una producción en su mayoría para el mercado. Ahora bien, para superar la cuestión relacionada con los bajos precios que pagan los intermediarios, actualmente, algunos campesinos están iniciando a comercializar directamente su producción al centro de abastecimiento de alimentos del departamento, lo que les permite percibir mejores precios por sus productos. Si bien la volatilidad de los precios de los productos agrícolas en ocasiones no logra cubrir los costos de producción, los campesinos han construido relaciones de confianza con algunos propietarios de almacenes agrícolas, permitiéndoles de esta forma acceder a créditos de productos agropecuarios.

A cerca de los patrones de poblamiento y organización comunitaria; se evidenció que el componente espacial es de suma importancia como factor para la persistencia del campesinado. Esto porque entre los patrones de poblamiento presentes en la vereda, el centro de sociabilidad donde los vínculos afectivos y territoriales son más fuertes, se asocia con la proximidad entre las viviendas campesinas. Lo que en esencia estimula el arraigo campesino. En este sentido, es importante mencionar que entre más próximas estén las viviendas campesinas mayor cohesión territorial, donde las dimensiones de microcuenca y cuenca toman relevancia para la planificación rural.

Por último, en la vereda Cabuyal existen dos organizaciones comunitarias de carácter campesino, Asocabuyal y la junta de acción comunal, estas formas organizativas le ha permitido al campesinado coordinar acciones colectivas para superar problemáticas comunes, que al estar constituidos bajo la normatividad existente en el país, ha contribuido a canalizar recursos de beneficio comunitario, además de posibilitar la interlocución con instituciones gubernamentales y no gubernamentales, lo que también los ha fortalecido para seguir resistiendo como comunidad y creciendo como sociedad agrícola.

Anexos



Anexo 001: espacio de sociabilidad de la vereda Cabuyal



Anexo 002: Modalidad de transporte interno



Anexo 3: Acondicionamiento de la parcela campesina



Anexo 004: Hornilla para la preparación de alimentos

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PROCESO DE POBLAMIENTO

1. ¿Desde cuándo vive en Cabuyal?
2. ¿Por qué razón migro ha Cabuyal?
3. ¿Cómo era el territorio cuando llegó (paisaje, personas que habitaban, infraestructura, comercio)?
4. ¿Cuándo llegó, qué tipo de pobladores habitaban el territorio?
5. ¿Qué recursos naturales había? (ríos, tipos de flora y fauna, clima, etc.) ¿Cómo han cambiado?
6. ¿Cómo estaban distribuidas las casas?
7. ¿Cómo era la forma de construcción de las casas?
8. ¿Qué carreteras o caminos existían?
9. ¿Qué elementos del territorio fueron importantes para la comunidad? (alguna piedra, cascada, montaña etc.)
10. ¿Cuál sector o parte del territorio era concebido como el más productivo o fértil?

ACCESO A LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

1. ¿Cómo se encuentra distribuida la propiedad sobre la tierra? ¿en general cuales son las formas como los campesinos han accedido a tierra?
2. ¿Siempre fue así? ¿Cómo era antes?
3. ¿Cómo obtuvo el predio donde vive? ¿y los vecinos?
4. ¿Qué significó el hecho de acceder a una propiedad?
5. ¿Qué recursos naturales tiene el territorio? ¿Siempre fue así? ¿Cómo era antes? ¿es positivo o negativo?
6. ¿Para usted que es el territorio?
7. ¿Le gustaría vivir en otro territorio?
8. ¿Qué razones hacen que usted siga viviendo en Cabuyal?
9. ¿ha vivido en otro territorio?
10. ¿El acceso a agua (consumo y riego), cómo es?

CONDICIONES DEL ENTORNO

11. ¿Con qué servicios públicos cuenta la vereda? ¿Cómo han cambiado en el tiempo?
12. ¿Qué actores diferentes a los campesinos comparten en el territorio?
13. ¿Qué opinión tiene sobre la educación? ¿Cómo ha cambiado?
14. ¿Qué organizaciones existen en el territorio?
15. ¿Cómo definiría la relación entre campesinos y estas organizaciones?
16. ¿Es positivo o negativo que estas organizaciones se encuentren en el territorio?
17. ¿Ustedes vivieron algún tipo de violencia por agentes externos con respecto al territorio?
18. ¿Qué actividades económicas hacen relación a los recursos naturales?
19. ¿Qué beneficios han recibido del gobierno? ¿Qué opina al respecto?
20. ¿En el territorio hay conflictos? ¿De qué tipo? ¿Desde cuándo se presentan?
21. ¿Qué problemas ambientales se presentan en Cabuyal?

ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

1. ¿Qué tipo de actividades económicas practican los habitantes de Cabuyal?
2. ¿Siempre han existido las mismas actividades económicas, en que han cambiado?
3. ¿Qué tipo de herramientas se utilizan?
4. ¿Anteriormente que herramientas se utilizaron?
5. ¿Por qué medio se transportan los productos? ¿antes cómo fue?
6. ¿Dónde venden la producción? ¿En qué días? ¿En el transcurso del tiempo ha habido modificaciones?
7. ¿Dónde compran los alimentos?
8. ¿Cómo han cambiado las forma de alimentarse, respecto a productos y sitios donde se compran?
9. ¿Dónde se compran los insumos para la producción? ¿Qué cambios se han presentado en los insumos que compran los habitantes de Cabuyal?
10. ¿En qué trabajan los hombres y en qué trabajaban las mujeres? ¿Al respecto que cambios se han presentado?
11. ¿En Cabuyal han existido organizaciones económicas colectivas? ¿Estas han sido positivas?
12. ¿Qué relación tiene la naturaleza con los oficios desempeñados en la comunidad?
13. ¿Cuáles eran las rutas comerciales?

14. ¿Los ingresos que reciben las familias son de las actividades agropecuarias o tienen otras fuentes?

ORGANIZACIÓN SOCIAL

1. ¿Existían organizaciones comunitarias o campesinas en la vereda?
2. ¿Con qué propósito se organizaron? ¿Desde qué tiempo?
3. ¿Qué beneficios tiene el estar organizados?
4. ¿Qué tipo de autoridades en la comunidad?
5. ¿Han existido o existen formas de trabajo comunitarias? (convites, mingas, etc.)
6. ¿Qué festividades se celebran en la comunidad?
7. ¿Cómo es la participación en estas actividades?
8. ¿Es común que se celebren los bautizos, grados, matrimonios, cumpleaños son eventos que se celebran? ¿podría describir estos eventos?
9. ¿Existen espacios deportivos de encuentro?
10. ¿Cuáles son los saberes tradicionales de su comunidad?
11. ¿Qué construcciones físicas construyeron en comunidad?
12. ¿Cuál fue el nivel de participación de hombres y mujeres en la conformación del territorio? ¿Qué personas han sido importantes en la conformación del territorio?
13. ¿Qué tipo de problemas tienen los campesinos de Cabuyal?
14. ¿En Cabuyal viven otros grupos sociales diferentes a campesinos?

Anexo 6: Guía de encuestas

Fecha _____ Hora _____

Vereda: _____

Nombre del entrevistado _____ edad _____ sexo: F__M__

Contacto: _____

1. Condiciones espaciales

1.1. Tenencia de la tierra

1.1.1. ¿Hace cuánto tiempo vive en territorio? _____ Años.

1.1.2. Como accedió a la tierra de la que dispone: (Marque con una X)

a. Heredado () b. Alquilado ()

c. Comprado () d. Otorgado ()

e. Parcelación () f. Otro. Cuál.

1.1.3. Tiene título de propiedad

Si _____ no _____

1.1.4. Qué área tiene la tierra de la que dispone _____

1.1.5. La cantidad de tierra que tiene es suficiente para producir Sí _____ No _____

1.2 Características de las vías de acceso

Camino _____ Carretera _____ otro, cual _____

1.2.1. Estado de las vías de acceso

Bueno _____ Regular _____ Malo _____

2. Componente productivo y económico

2.1 Actividades económicas

2.1.1. ¿De qué actividades económicas provienen los ingresos familiares?

a. Agrícolas _____ b. Pecuarios _____ c. Comercio _____ d. Transporte _____

Otros _____

2.1.1.1 En caso de que los ingresos provengan de varias actividades ¿Cuál es la fuente más representativa?

2.1.1.2. ¿Los ingreso que provienen de fuentes diferentes a las agropecuarias, para que se destinan?

2.1.2.3. Enumere los principales cultivos agrícolas que tiene en su predio y el área/número de plantas o cantidad de semilla.

Cultivo agrícola	Área (Has o Pzs)	No plantas o cantidad de semilla	Cultivo agrícola	Área (Has o Pzs)	No plantas o cantidad de semilla
1.			2.		
3.			4.		
5.			6.		
7.			8.		
9.			10.		
11.			12.		

2.1.1.4. El manejo de la producción es:

a. Químico ___ b. Orgánico ___ c. Combinado ___ d. Otro ___

2.1.1.3. ¿Con cuál de las siguientes palabras relacionaría el trabajo agropecuario?

Pobreza ___ orgullo ___ enriquecimiento ___ alimentos ___ mercancía ___

2.1.1.4. ¿Cómo obtiene las semillas?

a. Compra ___ Cuáles? _____

b. Intercambio ___ Cuáles? _____

c. De la propia finca ___ ¿Cuáles? _____

2.1.1.5. ¿A quién se vende la producción?

a. Directamente al consumidor ___ b. intermediario ___ c. No comercializa _____

Otros _____

2.1.16. ¿Los cultivo que usted produce se destinan para?

a. Autoconsumo ___ b. Comercialización ___ c. Autoconsumo y comercialización _____

2.1.2. Organización del trabajo

2.1.2.1. ¿Cómo se decide que producir? _____

2.1.2.2. ¿Quién organiza el trabajo? _____

2.1.2.3. ¿En las actividades agropecuarias que miembros de la familia participan?

Toda la familia _____ Padres (hombres y mujeres) _____

Los padres hombres _____ Madres _____

Todos los hijos _____ Solo hombres _____ Solo mujeres _____

2.1.2.4. Para los trabajos agropecuarios se contrata mano de obra Sí _____ No _____

2.1.2.5. En el Vereda, en la vereda o en la zona existen formas no remuneradas de trabajo.
Sí _____ No _____

Minga _____ trabajos colectivos _____ mano de obra cambiada _____

Otros _____

2.12.4. Para incrementar los ingresos familiares se:

Intensifica el trabajo _____ Se expande el área sembrada _____ otro _____

2.1.2.5 En el proceso productivo prefiere hacer lo que ya sabe _____, o incluir nuevas formas _____. ¿Cuáles?

2.1.2.6. Considera que mediante la agricultura se aprende Sí _____ No _____

2.1.2.7. ¿Cría animales en la finca? Sí _____ No _____

En caso de ser positivo, cuáles _____

2.1.2.8.1 Relaciones la cría de animales con una de las siguientes palabras

a. Alimentación _____ b. Ahorro _____ c. Prestigio _____ d. Transporte _____

3. Relaciónes sociales y con el entorno

3.1. Componente familiar y social

3.1.1. ¿Cómo está compuesta la familia? _____

3.1.2. ¿En general cuál es el nivel de escolaridad?

Ninguno ____ Primaria ____ Secundaria ____

3.1.3. ¿Qué actividades se realizan en familia?

a. Alimentación ____ b. Trabajo ____ c. Religiosas ____ d. Deportivas ____

e. otras ____ cuales _____

3.2. Componente social

3.2.1. ¿Existe alguna forma de organización de los campesinos?

Sí ____ No __ cual _____ hace cuanto se creó la organización _____

3.2.2 Cuales son los beneficios que han logrado por estar organizados

3.2.3 ¿Cuál es el objetivo de organizarse?

3.2.4 ¿Usted pertenece alguna de ellas? Sí ____ No ____

3.2.5. Las relaciones entre vecino se podrían definir con la siguiente palabra

a. Conflictiva ____ b. Económica ____ c. Cooperación ____ e. Competencia ____

3.2.6. ¿En qué eventos se reúne con los vecinos?

a. Religiosas (bautizos, primeras comuniones, matrimonios, entre otros) ____

b. Estudios (Grados) ____

c. Deportes ____

d. Conmemoraciones cívicas _____

e. Reuniones ____

3.2.7 ¿Qué palabra definiría mejor a los habitantes de Cabuyal?

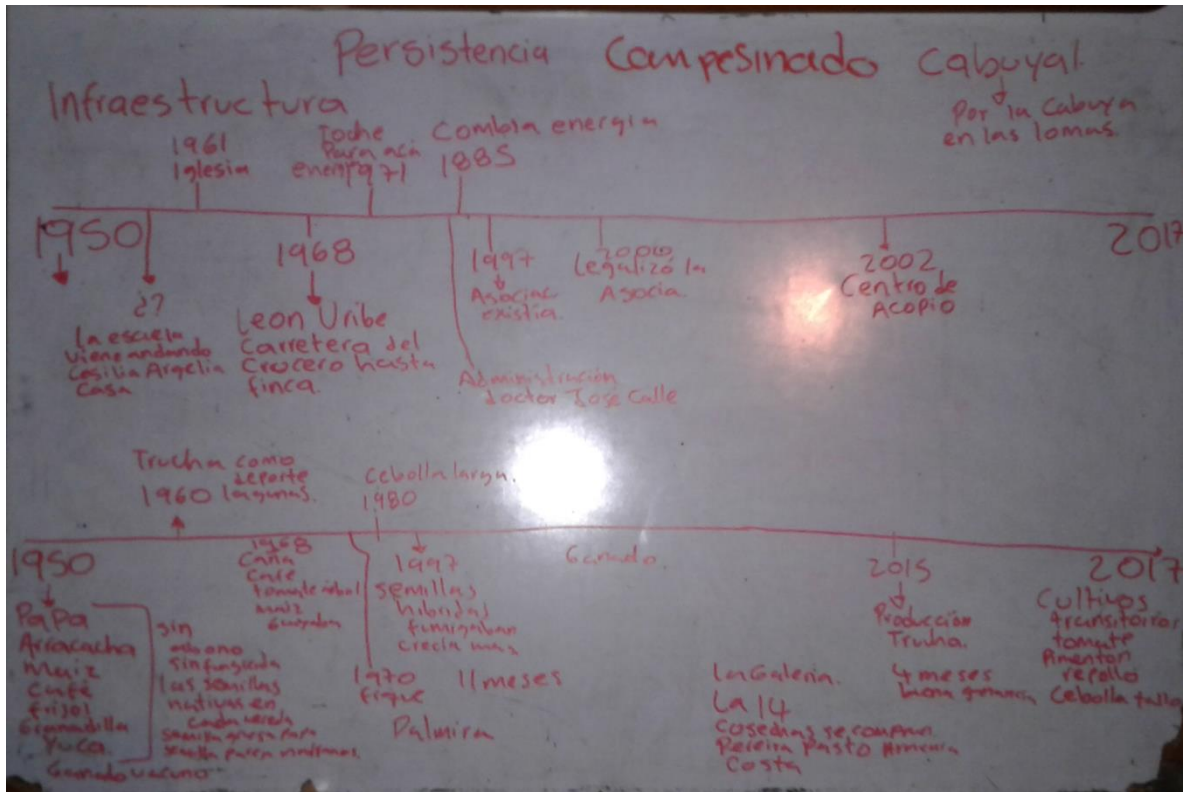
a. Ciudadanos __ b. Trabajadores agrícolas ____ c. Agricultores ____ e. Campesinos ____

Anexo 7: Matriz de resultados

Objetivos específicos	Variables	Indicadores	Resultados	Instrumentos
Identificar los hitos históricos que expliquen la configuración de la estructura agraria del municipio de Palmira	Configuración de la estructura agraria de Palmira, consolidación de la configuración de la distribución de la tenencia de la tierra y actividades a las que se destinan	<p>Origen del latifundio</p> <p>Elementos que permitieron la agricultura empresarial y efectos de la agroindustria, la ganadería y las parcelas campesinas</p>	La consolidación de la estructura agraria de Palmira se configura durante el proceso de la colonia e inicios de la república y se consolida con expansión de la agricultura empresarial con el proceso modernizador y el fomento de la producción de biocombustibles en el siglo XXI	<p>Revisión bibliográfica</p> <p>Estadísticas oficiales</p>
Recrear y analizar la configuración del campesinado en la vereda Cabuyal	Patrones de migratorios	Temporalidad y origen	<p>Tres olas migratorias.</p> <p>1. Inicios del siglo XX, procedentes de Antioquia, Caldas y Cauca</p> <p>2. A mediados del siglo XX, procedentes de Nariño</p> <p>3. Entre los años 1970y 2000, procedentes de Tolima y Nariño</p>	<p>Entrevistas</p> <p>Encuestas</p> <p>Observación participante</p> <p>Bibliografía</p>

	Patrones de poblamiento	Distribución espacial de las viviendas e incidencias Tipos de viviendas y sus estado	Tres tipos, 1. Un combinación ente aldea lineal y granjas dispersas. 2. Granjas dispersas 3. Casa de las grandes propiedades, ampliamente dispersas. Transformaciones de las viviendas campesinas en sus materiales y su composición.	
	Economías campesinas	Tipo de actividades y como se realizan	Principalmente agricultura, con transformaciones en el tiempo: en los cultivos, técnicas, instrumentos y mano de obra.	
	Vínculos con el mercado	Cantidad de productos para el mercado	Transformaciones a lo largo del tiempo, paulatinamente la economía campesinas se ha integrado más al mercado.	
Identificar y analizar los factores clave que posibilitan al campesinado de Cabuyal persistir en su	Acceso a la tierra	Modalidades de acceso a la tierra	Evolución de la aparcería: “mediería” y “porcentaje”	Entrevistas
	Aspectos culturales	Vivienda, vínculos afectivos	Transformaciones en los materiales, cocina, acceso	Encuestas

territorio			a servicios básicos, comedor y funciones de las viviendas	Observación participante Bibliografía
	Economía campesina	Actividades económicas	Agricultura, adaptaciones de cultivos de alto valor y ciclo corto, adopción de nuevas herramientas, técnica y tecnología, vínculos más fuerte con el mercado	
	Distribución espacial de las viviendas	Dispersión de las viviendas y vínculos espaciales y sociales	Entre más próximas se encuentren las viviendas mayor grado de sociabilidad, cohesión, lazos comunitarios y vínculos con el territorio más fuertes	



Acrónimos

ONU: Organización de las Naciones Unidas

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

BM: Banco Mundial

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

TLC: Tratado de Libre Comercio

EEUU: Estados Unidos

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

ILSA: Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Desarrollo Alternativo

CNMH: Centro Nacional de Memoria Histórica

CVC: Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca

UNIVALLE: Universidad del Valle

POT: Plan de Ordenamiento Territorial

PIB: Producto Interno Bruto

DRI: Desarrollo Rural Integrado

PAN: Programa de Alimentación y Nutrición

Lista de referencias

- Aguirre, Roberto. 2007. “Los biocombustibles son una forma de imperialismo biológico, diálogo con el doctor Miguel Altieri”. *Revista biodiversidad en América Latina y el Caribe*, 27 de marzo de 2007
http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Noticias/Los_biocombustibles_son_un_mododeimperialismobiologico
- Aguirre, Roberto. 2007. “Los biocombustibles son una forma de imperialismo biológico, diálogo con el doctor Miguel Altieri”. *Revista biodiversidad en América Latina y el Caribe*, 27 de marzo de 2007
http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Noticias/Los_biocombustibles_son_un_mododeimperialismobiologico
- Alcaldía de Palmira. 2011. *Perfil Epidemiológico de Palmira año 2011*. Palmira: Alcaldía de Palmira.
- Alcaldía de Palmira. 2012. *Sistema de Gestión Ambiental*. Palmira: Alcaldía Municipal.
- Alcaldía de Palmira. 2012. *Plan integral de gestión del riesgo de desastres de Palmira*. Palmira: Alcaldía Municipal.
- Alvear, Marysol, Roxana López, Analí Rosas y Nelson Espinoza. 2006. “Efectos de la aplicación de herbicidas en condiciones de campo sobre algunas actividades biológicas”. *Revista de ciencias del suelo y nutrición vegetal* 6 (1): 64 – 76
- Avila García, Luis Guadalupe y Cesar Adrián Ramírez. 2015. “¿Estrategias de vida o estrategias de reproducción social? Hacia la reconstrucción de una racionalidad reproductiva para el desarrollo rural”. En *Textual (Chapingo)* 55: 65-80.
- Bartra, Armando. 2014. “Campesinos del tercer milenio: aproximaciones a una quimera”. *Revista ALASRU* 10: 17:45.
- Bartra, Roger. 1975. “La teoría de valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov”. En *Comercio Exterior* 26 (7): 517- 524.
- Bejarano, Jesús Antonio. 1983. “Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance hitoriobiográfico”. *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura* 11: 45-60.
- Bello, Walden. 2003. “La institucionalización del dumping: El Acuerdo sobre Agricultura”. En *biodiversidad* 38: 1-8.
- Bengoa, José. 2003. “25 años de estudios rurales”. En *Sociologías* 5 (20): 36-98.

- Bernstein, H. 2012, *Dinámicas de Clase y Transformación Agrarias*. Traducido por: Miguel Ángel Porrúa, México (D.F.): Universidad Autónoma de Zacatecas. Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Bernstein, Henry. 2008. “Agrarian questions from transition to globalisation”. En *Peasants and globalization. Political economy, rural transformation and the agrarian question*. Editado por: Akram-Lodhi, A. y Cristóbal Kay. Londres: Routledge.
- Berry, Albert. 2012. “Políticas agrarias y desarrollo en Colombia: Reflexiones del Albert Berry” Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 8 de marzo de 2012.
https://www.youtube.com/watch?v=vHC_cEmvwJA
- Berry, Albert. 2014 “La agricultura campesina (familiar): su potencial y sus limitaciones”, en Albert Berry et al., *La Concentración de la tierra: Un problema prioritario en el Ecuador Contemporáneo*. Quito: FLACSO y Abya-Yala, 2014, pp. 63-76.
- Borras, Jr. Saturnino. 2009. Agrarian change and peasant studies: changes, continuities and challenges – an introduction. En *The Journal of Peasant Studies*, 36:1,5-31, DOI: 10.1080/03066150902820297
- Cámara de Comercio de Palmira, Fundación Progresamos y Alcaldía de Palmira. 2015. “Anuario Estadístico de Palmira”.
http://fundacionprogresamos.org.co/anuarios_estadisticos/palmira/anuario_2015/menu.html
- Carrasco, Hernán. 1990. “Migración Temporal en la Sierra: Una Estrategia de Recampesinización”. En *Campesino contemporáneo cambios recientes en los países andinos*. Editado por Fernando Bernal, 23-44. Colombia: Tercer mundo editores.
- Centro de Estudios Estratégicos Latinoamericanos. 2017. “Mapa de concentración de la tierra en Colombia”. <http://ceelat.org/mapas/tag/gini-de-tierras/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2014. “*Patrones*” y *Campesinos: Tierra, Poder y Violencia en el Valle del Cauca (1960 – 2012)*. Bogotá: CNMH.
- Cerdas, Gerardo. 2008. “Agrocombustibles: las amenazas del imperialismo verde”. En *Anuario de Estudios Centroamericano*, Universidad de Costa Rica 34: 111-152.
- Chayanov, Alexander. 1966. *The Theory of Peasant Economy*. Manchester: Manchester University Press.
- Chayanov, Alexander. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Traducido por Rosa María Rússovich. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

- Chignola, Sandro y Sandro Mezzadra. 2014. Fuera de la política pura: Laboratorios globales de la subjetividad. Política común 6.
DOI: <http://dx.doi.org/10.3998/pc.12322227.0006.005>
- Chonchol, Jacques. 1990. “Revalorización de las sociedades campesinas del tercer mundo”. En *Campesino contemporáneo cambios recientes en los países andinos*. Editado por Fernando Bernal, 23-44. Colombia: Tercer mundo editores.
- Chonchol, Jaques. 1994. *Sistemas agrarios en América Latina*. Santiago: Fondo de la Cultura Económica.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 1999. Boletín demográfico N. 63.
<http://www.cepal.org/celade/publica/bol63/Bd6311.html>
- Da Silva, Graciano. 1997. “Brasil: cambios estructurales y movimientos sociales en el campo.” En *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)*, editado por Estela Martínez Borrego, León Zamosc y Manuel Chiriboga. México: IIS-UNAM
- De Janvry, Alain y Carlos Garramón. 1977. “The dynamics of rural poverty in Latin America”. En *Journal of Peasant Studies*, 4 (3): 206-216.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2000. *Género, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina*. Bogotá: Tercer mundo, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Delgadillo, Olga Lucia. 2014. “La caña de azúcar en el historia ambiental del Valle geográfico del río Cauca, (1864 – 2010)”. Tesis de Doctorado, Pontificia Universidad Javeriana.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. 2014. Censo Nacional Agropecuario.
<https://sitios.dane.gov.co/cna-dashboard/#/national>
- Díaz de Zuluaga, Zamira. 1987. *La villa de Palmira en el Periodo de Independencia 1780 – 1830*. Cali: Feriva Ltda.
- Escobar Osorio, Armando. 2010. “Vereda Santa Luisa”. En: Periódico el Chincheño. Edición 2: 6 – 7.
- ESCOBAR, Arturo. 1996. “Planificación”. En *diccionario del desarrollo: una guía de conocimiento como poder*. Lima: PRATEC.
- Escobar, Germán y Julio Berdegué, com. 1990. *Tipificación de sistemas de producción agrícola*. Santiago de Chile: Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción.

- Esteva, Gustavo. 1978. "¿Y si los campesinos existen?". Comercio exterior 28 (6): 699-713.
<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/462/4/RCE7.pdf>
- Fajardo Montaña, Darío. 2002. *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fajardo Montaña, Darío. 2014. *Las Guerras de la agricultura colombiana 1980-2010*. Bogotá: Instituto para la sociedad y un derecho alternativo -ILSA-
- Fals Borda, Orlando. 1956. "Aspectos Psico-Sociológicos de la Vivienda Rural Colombiana". En Revista Colombiana de Psicología 1 (2): 206-229. DOI: 10.15446/rcp
- Fals Borda, Orlando. 1973. *El Hombre y la Tierra en Boyacá, Desarrollo Histórico de una Sociedad Minifundista*. Bogotá: Punta de Lanza.
- Fals Borda, Orlando. 1976. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: Guadalupe Ltda.
- FAO. 2012. *Dinámicas del mercado de tierras en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*. Roma: FAO.
- FAOESTAT. 2016. Series de poblaciones anuales. <http://www.fao.org/faostat/es/#data/OA>
- Farah Quijano, María Adelaida y Edelmira Pérez. 2003. "Mujeres rurales y Nueva Ruralidad en Colombia". *Cuadernos de desarrollo rural* 51: 137-160.
- Fernández, Manuel. 2012. "Violencia y derechos de propiedad: El caso de la violencia en Colombia". En Ensayos sobre política económica: 30 (69): 110-147.
- Figueroa, Albelo y Santiago Alemán. 2005. *El modelo cooperativo campesino en Cuba*. La Habana: Editora Política.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. 2014. Año internacional de la agricultura familiar, compromiso del FIDA y llamamiento a la acción. Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola. 2010. Nuevas realidades, nuevos desafíos: Nuevas oportunidades para las generaciones del mañana. Roma: FIDA.
- Forero Alvares, Jaime. 1999. *Economía y sociedad Rural en los Andes colombianos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Flick, Uwe. 2004. "Investigación cualitativa e investigación cuantitativa". En Introducción a la investigación cualitativa. Ediciones Morata: Madrid. P.275-285
- Franco, Carlos Alberto. 2013. "Concentración de la tierra y la riqueza en Palmira"
<http://www.palmiguia.com/carlos-alberto-franco/639-concentracion-de-la-tierra-y-la-riqueza-en-palmira>

- Friede, Juan. 1982. *Los Quimbayas bajo la dominación española*. Bogotá: Valencia Llano Editores.
- FUHEM Ecosocial. 2013. *Acaparamiento global de tierras, Guía Básica*. Madrid: FUHEM Ecosocial.
- Furtado, Celso. 1971. *La economía latinoamericana (Formaciones históricas y problemas contemporáneos)*. Buenos Aires, México y Madrid: Siglo XXI editores.
- García, Oscar Almario. 2013. *La configuración moderna del Valle del Cauca, 1850 – 1940, espacio, poblamiento, poder y cultura*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Giddens, Anthony y Sutton, Philip. 2014. *Conceptos Esenciales de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez, Sergio. 1990. “Políticas estatales y campesinado (1960-1989)”. En *Campesino contemporáneo cambios recientes en los países andinos*. Editado por Fernando Bernal, 93-115. Colombia: Tercer mundo editores.
- Grispun, Ricardo. 2008. “Explorando las conexiones entre el comercio global, la agricultura industrial y el subdesarrollo”. En *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*. Editado por Lissa North y Jhon D. Cameron, 63-87. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Guzmán, Nelson Alvis y Fernando de la Oz. 2008. “Contaminación del aire domiciliario y enfermedades respiratorias (infección respiratoria aguda baja, EPOC, cáncer de pulmón y asma) evidencias de asociación”. *Revista de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia* 56 (1):54-64.
- Harvey, David. 2004. “Hacia una teoría unificada del desarrollo geográfico desigual”. En *Spaces of global capitalism*. Por David Harvey, 69-116. USA: Verso.
- Hernández, Roberto. 1993. “Teorías sobre el campesinado en América Latina: una evolución crítica”. *Revista chilena de antropología* 12: 179-200.
- Kalmanovich, Salomón. 2013. Ed. *Nueva Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Taurus.
- Kay, Cristóbal. 2007. ‘Pobreza rural en América Latina: teorías y estrategias de desarrollo’, *Revista Mexicana de Sociología*, 69 (1), pp. 69-108.
- Kay, Cristóbal. 2007. “Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo XX”. En *La Enseñanza del Desarrollo Rural: Enfoques y Perspectivas*, Editado por Edelmira Pérez 49-111. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Kay, Cristóbal. 2014. “Visión de la concentración de la tierra en América Latina”. En *La concentración de la tierra. Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*. Quito: Abya-Yala.

- Kopp, Adalberto. 2011. *Organizaciones indígenas campesinas y soberanía alimentaria*. La Paz: Centro de Servicios Agropecuarios y Socio-comunitarios (CESA).
- Lefebvre, Henry. 1974. La producción del espacio. En: *Revista de Sociología* 3: 219-229.
- LeGrand, Catherine. 1988. *Colonización y Protestas Campesinas en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lenin, Vladimir. 1974. “Desintegración del campesinado”. En *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, traducido por José Laín Entrago, 52 - 174. Barcelona: Editorial Ariel.
- Llambí, Luis. 1990. “Procesos de transformación del campesinado latinoamericano”. En *Campesino contemporáneo cambios recientes en los países andinos*. Editado por Fernando Bernardo, 23-45. Colombia: Tercer mundo editores.
- Long, Norman. 1984. *Family and Work in Rural Societies*. Londres: publicaciones Tavistock.
- Long, Norman. 2001. *Development Sociology, Actor Perspectives*. London and New York: ROUTLEDGE.
- Machado, Absalón. 1981. “Políticas agrarias en Colombia”. En *Campesinado y Capitalismo en Colombia*, editado por W. Ramírez Tobón y Aidé Camargo Uribe, 57-89. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular - CIINEP-.
- Mallama Lugo, William. 2008. *Proceso de Industrialización de Palmira 1920 – 1970*. Palmira: Marden.
- Manzanal, M. 2007. “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio”. En *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Editado por Mabel Manzanal; Mariana Arezno y Beatriz Nussbaumer, 15-50. Buenos Aires: Ciccus.
- Martínez, Luciano. 1990. “Iniciativa Campesinas Frente a las Presiones del Mercado” En *Campesino contemporáneo cambios recientes en los países andinos*. Editado por Fernando Bernal, 23-44. Colombia: Tercer mundo editores.
- Martínez, Róger. 2006. “Globalización de la agricultura y la alimentación”. En *Abra* 35: 84-104.
- Marx, Karl. 1963 (1852). “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”. En *Die Revolution* 1: 404-498.
- Mazoyer, Marcela. 2004. “Mundialización Liberal y pobreza campesina: ¿Qué alternativas?”. En *Globalización agricultura y Pobreza*, compilado por Francois Houtart, 9 – 32. Quito: Abya – Yala.
- McMichael, Philip. 2012. “The Land Grab and Corporate Food Regime Restructuring”. En *Journal of Peasant Studies* 39 (3): 681-701.

- Ministerio del Trabajo. 2011. *Programa Nacional de asistencia técnica para el fortalecimiento de las políticas de empleo, emprendimiento y generación de ingresos en el ámbito regional y local*. Bogotá: Programa de atención a desplazados y grupos vulnerables.
- Mondragón, Héctor. 2014. “Una mirada a dos décadas de política rural y ambiental en Colombia”. En *Revista Semillas* 50: 10-15.
- Motta González, Nancy. 1991. Las dinámicas culturales y la identidad vallecaucana. Ponencia presentada en la celebración de los 95 años del departamento del Valle del Cauca.
- Municipio de Palmira. 2012. *Plan de Ordenamiento Territorial*. Palmira: Alcaldía de Palmira.
- Olmue Colombia. 2017. “Palmira y el Valle en el Mundo”. <http://www.olmue.com.co/wp-content/uploads/2012/08/colombia-valle-palmira.jpg>
- Organización de las Naciones Unidas. 2014. Estadísticas demográficas y sociales. <http://unstats.un.org/unsd/demographic/>
- Oxfam y Planeta Paz. 2015. Efectos del TLC Colombia – EE.UU. sobre el agro. Los rostros & las cifras. Bogotá: Corcas editores.
- Pachón, Ximena. 2007. “La Familia en Colombia a lo largo del siglo XX”. En *Familias cambios y estrategias*, Editado por Yolanda Puyana y María Himelda Ramírez, 145 – 161. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Palacios, Marco. 1983. *El café en Colombia (1850 - 1970): una historia económica, social y política*. Bogotá: El Áncora.
- Petras, James y Henry Veltmeyer. 2002. “Los campesinos y el Estado en América Latina: un pasado turbulento y un pasado incierto” Traducido por Juan Antonio Gadea Elias. En *Problemas del desarrollo* 33 (131): 7- 64.
- PNUD. 2011. Informe de desarrollo humano “Razones para la esperanza”. Bogotá. PNUD.
- Raffo, Tulio. 1956. *Palmira histórica*. Cali: Imprenta departamental del Valle del Cauca.
- Ramírez, Cesar y Beatriz de la Tejada. 2014. Editorial. “Agricultura familiar, campesina y soberanía”. *Revista ALASRU* 9: 7-21.
- Rivera, Rigoberto. 1997. “Estructura agraria y organizaciones campesinas en Chile.” En *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)*, editado por Martínez Borrego, León Zamosc y Manuel Chiriboga. México: IIS-UNAM.
- Robles, Rosario. 1988. “Estructura de la producción y cultivos básicos” En *Historia de la cuestión agraria mexicana*.” Editado por Julio Moguel. México: Siglo XXI – CEHAM.

- Rubio, Blanca. 2001. *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Vidales.
- Rubio, Blanca. 2002. “La Exclusión del Campesinado y las Nuevas Corrientes Teóricas de Interpretación”. En Nueva Sociedad 182: 21 – 33.
- Rubio, Blanca. 2015. *El dominio del hambre. Crisis hegemónica y alimentos*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Sandilands, Roger. 2015. “La misión del Banco Mundial a Colombia de 1949, y las visiones opuestas de Lauchlin Currie y Alberth Hirschman ”. En Revista de Economía institucional 17 (32): 213-232.
- Santos, Milton. 2004. *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Sautu, Ruth. 2005. *Todo es teoría: objetivos y metodología de investigación*. Buenos Aires: Limiere.
- Sierra, Luis. 1971. *El tabaco en la economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Spicer, Edwar. 1971. “Persistent Cultural Systems”. En revista Science: DOI: 10.1126/science.174.4011.795
- Teubal, Miguel. 1995. *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?*. Buenos Aires: Corregidor.
- Universidad del Valle y Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca. 2014. Documento Técnico de Soporte para la formulación del plan de manejo de la Reserva Forestal Protectora Nacional Rio Amaime. Cali: UNIVALLE Y CVC.
- Valdivia, Luis. 1992. *Economía y Espacio: El Valle del Cauca 1850 – 1950*. Cali: Universidad del Valle.
- Valencia Llano, Alonso. 1988. *Estado Soberano del Cauca. Federalismo y Regeneración*. Bogotá: Banco de la República.
- Valenzuela, José. 1990. *¿Qué es un patrón de acumulación?*. México: Facultad de Economía, UNAM.
- Vallejos, Edith y Daniela Leotta. 2013. “Apuntes teóricos y metodológicos sobre el concepto de estrategias familiares de vida. Avances de investigación sobre un estudio de caso. X jornadas de sociología. Buenos Aires: Facultad de ciencias sociales, universidad de Buenos Aires.
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 2003. *The Virtual Farmer*. Holanda: Van Gorcum.

- Van der Ploeg, Jan Douwe. 2010. *Nuevos Campesinos: Campesinos e Imperios Alimentarios*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 2015. “Campesinos y transformaciones sociales. Una cuestión controvertida”. En *El campesinado y el arte dela agricultura. Un manifiesto Chayanoviano*. Traducido por Miguel Ángel Porruá. Mexico D.F.: Universidad Autonoma de Zactecas. Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Vega Cantor, Renan. 2004. “Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920”. *Cuadernos de desarrollo rural* 52: 9 – 47.
- Zomosc, León y Estela Martínez. 1996. “Modernización agraria y participación política campesina en América Latina: una visión de conjunto”. En *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950 - 1990)*, Editado por León Zomosc, Estela Martínez y Manuel Chiriboga. Quito: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Zuluaga Ramírez, Francisco; Mejía Prado, Eduardo; Valencia Valderrama, Rosángela y Alexander Arias Calero. 2012. *Valle del Cauca, Procesos históricos*. Cali: Manuelita.